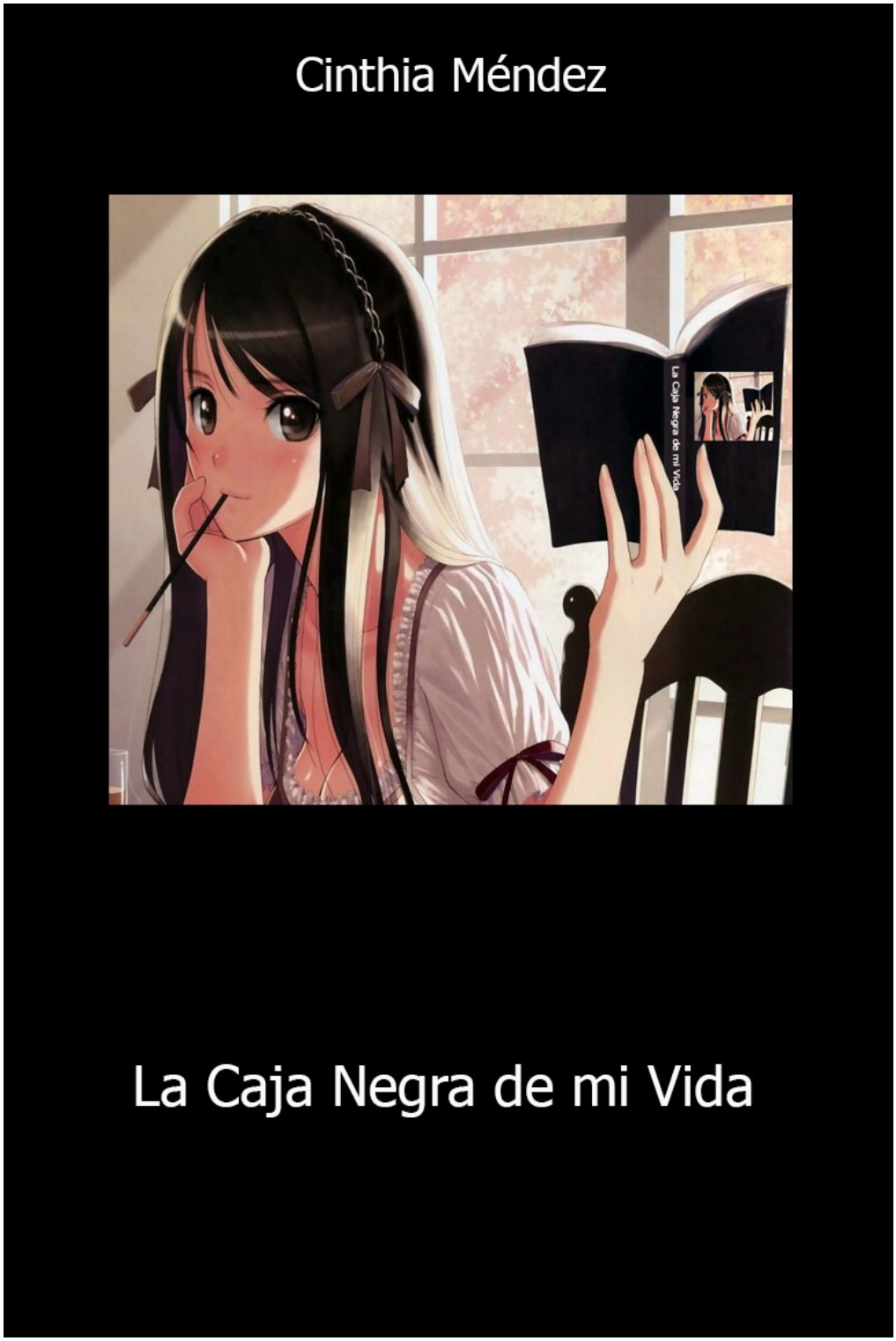
La Caja Negra de Mi Vida

Cinthia Méndez



Capítulo 1

Noche del 14 de Marzo, 2008. Ciudad del Sur.

La pesadilla se repite una vez más:

«—*La noche está fría…*—me digo a mi misma, al sentir el roce del viento sobre mi rostro, lo que me provoca sentir un dolor agudo en la garganta y me preocupo más por él, mientras veo los destellos de las linternas de los rescatistas que se escabullen entre los árboles y ninguno de ellos trae noticias alentadoras de vuelta.

—*Debemos volver a casa, Emely* —escucho decir a mi madre.

—*Pero aún no lo hemos encontrado, mamá* —le respondo, negándome a abandonarlo en ese lugar.

—*Los socorristas se encargarán de hacerlo* —me insiste ella, pero no quiero irme. No puedo dejarlo ahí, solo, en medio de la penumbra y la oscuridad del bosque. Es entonces, cuando decido correr en su búsqueda y me pierdo antes los ojos de todos entre las sombras.

—*¡Emely!* —escucho a mis padres gritar detrás de mí, pero no me detengo y comienzo a llamarlo, grito su nombre: —*¡Zen! ¡Zen! ¡Zen!* —pero él no responde —*¡Zen! ¡Zen!* —continuó insistente. Está tan oscuro que no veo el suelo por el cual piso y me tropiezo con las raíces expuestas de uno de los árboles—. *¡Aaaah!* —ruedo sobre la hierba húmeda hasta chocar contra una pared de roca sólida. Me siento adolorida, pero tengo la fuerza para sentarme. A los pocos segundos, siento un líquido caliente deslizarse por mi mejía izquierda, el olor me indica que es sangre. Es seguro que me he dado un golpe fuerte en la cabeza; sin embargo, estoy consciente.

Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que no sé en dónde me encuentro. Estoy completamente sola. Un sonido peculiar de hojas que son aplastadas mientras se paran sobre ellas aparece de la nada. Algo se aproxima hacia mí, su respiración me indica que no es humano, sino, de origen animal y lo que sea que es, se lanza sin pensarlo para atacarme, pero un disparó me despierta, y la pesadilla ha acabado por esta noche…»

Capítulo 2

23 de Enero, 2009. Ciudad Central

Me encuentro en la Academia de Marzalla, la nueva escuela a la que asisto, en Ciudad Central. Mis padres decidieron que mudarnos de Ciudad del Sur, era lo mejor para mí, ya que tenían la esperanza de que mis recuerdos de la infancia se quedaran encerrados tras las puertas de nuestra antigua casa, pero el pasado no se puede desprender de nuestras vidas. Se adhiere a nuestros espíritus, corazones y aun hasta a nuestra sombra, como la costra del pasar de los tiempos que nos seguirá a donde sea que vayamos. Siempre estará con nosotros, doliéndonos y asfixiándonos, mientras no lo queramos soltar o dejándonos seguir adelante, cuando al fin, lo hayamos aceptado. Yo, a casi un año después de lo ocurrido, he decidido no aceptarlo; dejarlo ir, es olvidarme de él y no puedo.

Lo que, sí he dejado atrás, son las terapias con el psicólogo. No asistiré nunca más a una sola de ellas. Si mis padres desean que tenga una nueva vida, comenzaré por no hacer más lo que hacía meses atrás. Tenemos una nueva casa, en un nuevo vecindario, con nuevos vecinos. Asisto a una nueva escuela y por consejo de mi papá, me he convertido en una de las delegadas del consejo estudiantil. Una de las actividades menos apreciadas por la mayoría de los estudiantes. Mi misión es mantener el orden y la disciplina dentro de la institución. No seré la más amada por la mayoría, y quizá, sea la más odiada por muchos, pero mientras mi querido Ibai Lujan y mi amiga Samy Loss estén a mi lado, no me importa protegerlos a todos si al hacerlo, los protejo también a ellos.

—¡Izan! ¡Gael! ¡¿Se puede saber qué hacen fuera del salón de clases?! —ese par ha sido un dolor de cabeza para Ibai y para mí desde el primer día.

—¡Déjanos en paz, Emely! —me responde Izan de manera retadora.

—¡Sí! ¡Eso! ¡Déjanos en paz! —lo secunda Gael —¿Por qué no mejor vas a ayudar a tu mamá con los niños de la asistencia social, ¿eh?

—¡¿Qué dijiste?! —su comentario me hace de inmediato hervir la sangre.

—Sí, Izan tiene razón. Si ya hospedas a uno en tu casa, puedes darles asilo a todos. Sin duda, les fastidiarías la vida igual que a nosot… —Gael no ha terminado de hablar, cuando mi puño ya está sobre su boca. Así, de un solo golpe, lo hago caer al suelo.

—¡Oye! ¡¿Estás loca? ¿Qué te pasa? —Izan corre a su lado para ver si estaba bien. —¡Gael! ¡Gael!

—Izan… estoy viendo luces… —le dice Gael conmocionado.

—¡Aaaah! ¡No me importa si eres mujer, pero no pasaré esto por alto! —Izan se pone de pie con intenciones de venírseme encima, pero antes de que pueda tomar impulso para golpearme, Ibai ya lo ha sujetado por la espalda.

—¡¿Qué estabas a punto de hacer, idiota?! —le reclama indignado.

— I…Ibai… Su… su…su… ¡Suéltame! ¡Me vas a romper el brazo!

—Por si no lo sabías, golpear a una estudiante, sin necesidad de que ella sea una delegada estudiantil, es una de las faltas de respeto más graves en esta academia. Si el director se entera de lo que estabas a punto de hacer, ni siquiera podrás ser transferido a otra escuela. Te darían una penitencia de un año, al menos. Lo que es lo mismo que repetir el curso. ¿Eso quieres?

—¡Ella golpeó primero a Gael! ¡Emely es quién debe ser castigada! —le reclama Izan, buscando justificarlo.

—Desconozco sus razones para haberlo hecho, pero no dudo que fue culpa de alguna imprudencia de ustedes dos. ¿O me equivoco? ¿Por qué no vamos ahora mismo a la oficina del director y se lo cuentas todo, eh?

—¿Qué? —Gael e Izan se ven a los ojos; en cuestión de segundos, ambos visualizan en sus cortas mentes lo que sucedería si eso pasara.

—Veo que no te gusta la idea, así que voy a ser generoso esta vez y lo dejaré pasar. —le advierte Ibai —Tú y tu tonto amigo ¡regresen a su respectivo salón y no salgan hasta la hora de salida!

—¡Assh!¡Está bien! ¡Está bien! —ellos admiten su derrota. Ibai suelta a Izan arrojándolo contra el suelo y Gael lo ayuda a ponerse de pie. Sin objeción, ambos vuelven a su clase.

Al quedarnos solos en el pasillo, Ibai dirige su mirada hacia a mí y me pregunta —¿Estás bien?

«…En aquella noche oscura, en dónde todo había ocurrido, esa pregunta era todo lo que deseaba que Zen me respondiera al encontrarlo, pero, nunca volví a tenerlo frente a mí para saberlo. El pasado seguía mezclándose en mi presente y, aunque yo intentaba ocultarlo para todos, a él no podía engañarlo. Sin embargo, Ibai no pelearía con el recuerdo de Zen, sabía que él tenía su propio lugar en mi corazón…»

—Sí, estoy bien —le respondo.

—El golpe de hace un rato… ¿fue a causa mía, otra vez? —era como una carta leída ante sus ojos. Solo Ibai podía leer mis pensamientos de esa manera e interpretar mis acciones aun si no profiriera palabra alguna. Mentirle era un caso perdido.

—Ya sabes que no soporto que nadie hable mal de mis amigos —le recalco, negándome a seguir sus habituales consejos. Ibai sonríe, pero su sonrisa, refleja una mezcla prohibida de sentimientos; emociones tan contrarias para compartir su existencia y reflejarse en un mismo rostro, como no pueden coexistir juntas el agua y el aceite. Parece estar complacido de saber que es así de importante para mí, como para darme a puños con un chico por él y, a la vez, pienso que le parece absurdo que me atreva a hacer tal cosa.

—Sí que das miedo. Apuesto a que esos dos procuraran no tropezarse contigo en el futuro

—Pues que así sea —le respondo confiada en que así será.

La jornada terminó y es hora de reunimos con el director para hacer el reporte del día. Obviando el incidente con Izan y Gael, no hay mucho que notificar esta vez:

—¿Cómo están mis *"delegados favoritos"*? ¿Mis chicos les causaron muchos problemas hoy? —como no me siento con la conciencia del todo

limpia, dejo que sea Ibai quién responda a su pregunta.

—En realidad, no, señor —le responde —Parece que los estudiantes están acostumbrándose poco a poco a la sana disciplina.

—Me alegra escuchar eso. Pero no puedo negar que todo ha cambiado desde que ustedes dos tomaron el mando de la delegación. Los miembros del comité solían rotar continuamente antes de que ustedes llegaran a la academia. Siempre había un par de idiotas que se reusaban a cumplir con nuestro reglamento, pero parece que han logrado domar a las bestias.

—¡Jajaja! —no puedo evitar reírme de lo que el director acababa de decir —Usted acaba de dar en el clavo, director. Sí, Ibai y yo, hemos logrado domesticar a las bestias y sepa que las mantendremos en ese estado hasta que nos graduemos. Una vez que vayamos a la universidad, tendrá que conseguirse nuevos delegados.

—Mmmmm… —suspira el director —Sí, esa es una realidad, pero confío que su legado a las generaciones que quedan detrás de ustedes, no será olvidado fácilmente. Bueno, por hoy, hemos terminado. Pueden irse a casa.

—Sí, señor —ambos nos ponemos de pie y nos despedimos del director.

Nos vamos a casa como de costumbre y Samy nos espera afuera de la escuela. Todo parece marchar bien externamente; internamente, yo aún sufro, pero callo, para no preocupar a nadie. La sensación de sentir que busco a alguien sin poder encontrarlo y sin saber dónde buscarlo, no me abandona ni un instante.

No pretendo ser hipócrita, pero hay cosas que no puedo compartir aun con las personas que más amo, porque simplemente no me comprenderían. Tampoco soy masoquista, pero aprovecho mientras Ibai y Samy conversan para liberar mis recuerdos…

«En aquella mañana de invierno, desperté en mi habitación y lo primero que pensé no fue en ¿cómo había llegado hasta ahí? ni en la bestia que había estado a punto de asesinarme la noche anterior, sino, en si habrían encontrado a Zen. En el acto me levanté de la cama, tomé una cazadora y una bufanda, me las puse y bajé corriendo a la primera planta. Mi idea era salir de casa sin ser vista, pero me topé con mis padres y el oficial de la policía en la sala.

El oficial al verme, me preguntó si me sentía bien y si recordaba algo de lo sucedido en el bosque horas atrás. Me di cuenta entonces, por él, que había sido asediada por un coyote, el cuál no pudo cumplir su objetivo, gracias a que uno de los guardabosques que se había sumado como voluntario a las fuerzas de rescate, conociendo mejor que el resto la zona, tenía presente las áreas de caza de la manada y pudo llegar justo a tiempo para salvarme. Según su testimonio, fue una suerte que el ejemplar que me encontró, era conocido por ser solitario. Esa había sido la razón por la cual me encontraba con vida. Si la manada completa me hubiese encontrado, otra historia hubiera sido de mí y esa mañana no tendríamos que arreglarnos solo para el funeral del Señor y la Señora Gallur, sino que se le habría dado uso al primero de los tres agujeros comprados por mis progenitores en el cementerio de la ciudad...»

—¡Oye! ¡Em! —la voz de Samy me trae de vuelta a la realidad, mientras que Ibai solo me observa.

—¿Sí?

—¿Dónde andas, amiga? Te vez un poco pálida ¿Haz dormido bien últimamente?

—¡Ah! La verdad es que no. Hace tres noches que tengo insomnio

— ¿Y qué es lo que tanto te preocupa? —mi corazón late con fuerza cuando escucho lo que me pregunta, la alarma en mi guardián de al lado, se enciende y sale a mi rescate al instante.

—Soy yo —le responde Ibai y me abraza por la espalda.

—¡Oye! —le reclamo.

—¿Tu? —le pregunta Samantha, confundida, y yo callo curiosa por escuchar lo que se ha inventado el loco de mi mejor amigo.

—Así es. A Em, le preocupa que los estudiantes hagan comentarios ofensivos sobre mi pasado.

—¿Es eso cierto, Emely? —Ibai me pellizca sutilmente en el brazo, pidiéndome que le siga la corriente.

—Sí, Ibai tiene razón. De hecho, hoy le di un puñetazo en la cara Gael, en

agradecimiento por uno de sus lindos comentarios.

—No lo puedo creer. ¡Emely! Está bien que defiendas a Ibai, pero no debes olvidar que tu comportamiento como chica no puede igualarse al de los chicos. Guarda siempre la compostura. Si te sigues comportando como ellos, te tomaran por uno igual y no siempre tu guardián estará ahí protegerte.

—Eso mismo le digo yo, pero ya sabes cómo es de testaruda —la secunda él

—Sí, lo sé. Pero de igual manera, como amiga, me corresponde decírselo. Bueno, chicos aquí me quedo —nos dice al llegar al portón de su casa —Nos vemos mañana

—¡Hasta mañana! —nos despedimos ambos.

Nuestra casa está a dos cuadras de la de Samy, tardaremos unos minutos en llegar. Al quedarnos solos, noto que la actitud de Ibai cambia después de despedirse de ella. Su expresión no es alegre, ni relajada; parece que algo le preocupa, pero, siento que no desea que le pregunte al respecto. Hay momentos en los cuales, siento que marca su espacio, delimitándolo específicamente conmigo. En el fondo, le comprendo y, sé que, aunque no me cuente todo lo que le sucede, no finge frente a mí que está bien cuando no lo está, eso lo hace frente a los demás. No obstante, tampoco me cuenta sus secretos.

—Sí deseas hablar en algún momento, recuerda que estoy aquí para escucharte —le digo queriendo mostrarme confiable para él.

—No hay nada que quiera decir, solo estoy pensando —me responde tajante y, me pregunto a mí misma, cómo el abrazo que me dio hace unos minutos pudo ser tan cálido, viniendo de una persona tan fría; pero no lo culpo, su niñez no ha sido fácil. Esas marcas que le han dejado en su alma, no se curaran hasta que no se permita ser amado. Sin poderlo evitar, sonrío, me río de mi misma, porque, qué curioso… precisamente yo digo esto… si Ibai pudiera escucharme, me diría que piensa lo mismo de mí.

En el fondo nos parecemos mucho, por eso somos tan buenos amigos, aunque probablemente, él sea el más maduro y valiente de los dos, porque carga con sus angustias y con las mías, aunque yo no se lo pida. Ibai es… Ibai es… la persona más importante en mi corazón, me refiero a

ese lugar especial que está fuera del que ocupan mis padres.

—¿Por qué me observas fijamente cuando sabes que me doy cuenta de que lo haces? ¿No deberías disimular al menos? —me reclama.

—Creo que sería bueno si de vez en cuando compartieras tus pensamientos conmigo

—¿Qué cosas te lastiman de mí, Emely? —le encanta jugar a las preguntas en lugar de responder a las mías.

—Mmmm… pues… verte triste sin saber por qué, porque no confías en mí para contármelo. Cuando compartes tus cargas con alguien, su peso se vuelve más liviano. Me gustaría poder ayudarte de esa manera.

—Pensamos tan diferente, Em. Yo jamás te pasaría parte de mis cargas a ti, por el contrario, trataré siempre de aliviarte de las tuyas. Bien, llegamos a casa. Subiré a mi habitación y tomaré un baño. Te veo en la cena.

—Sí…

Sigue siendo igual que ese primer día… cuando mi madre lo trajo a casa. Mamá nos explicó a papá y a mí, que él se quedaría con nosotros a partir de ese momento. Ella dijo:

«… "su nombre es Ibai Lujan". Él será un hijo más para nosotros, por favor, Emely, cuida de él.

Yo asenté con la cabeza, él no me mostraba su mirada, pero veía tristeza en ella, la misma tristeza que veo ahora casi un año después. Pensé que, con el cariño de mis padres y mis cuidados, su estado de ánimo y su carácter fuerte cambiarían totalmente, pero hay momentos en los que siento que retrocede a ese mismo chico de ese día.

Mis padres pensaron: "Ibai está solo y necesita ser cuidado con amor y ternura, y Emely necesita llenar el vacío que dejó Zen en su corazón". Parecía la terapia perfecta para ambos, pero la tarea solo se ha completado a la mitad. Porque al igual que yo, Ibai no desea soltar su pasado. Él tiene sus razones y yo las mías y, respetamos la decisión de

cada uno.

Más tarde esa noche, fui a la habitación de Ibai para ver si se encontraba bien, pero al pasar primero por la de mis padres y oír que hablaban sobre su situación, no pude evitar quedarme a escuchar lo que decían.

Según le contó mamá a papá, la madre de Ibai había muerto de una extraña enfermedad y su padre había sido encarcelado debido a una denuncia por violencia doméstica, interpuesta por uno de sus vecinos.

En sus borracheras, el padre de Ibai, solía maltratarlo física y verbalmente, y la situación se agravó a tal punto, que la última vez, lo dejó casi inconsciente sobre suelo. Después de golpearlo, salió de casa en busca de más bebida, olvidando cerrar la puerta de la entrada a su casa, lo que permitió que uno de sus vecinos entrara y con ayuda de otras personas lo trasladaron a un hospital cercano. El pobre pasó una semana recuperándose de los golpes y fue entonces, cuando el servicio social le dio el caso a mi mamá y ella se encariño de él al nada más verlo.

Desde entonces, no ha habido diferencia entre él y yo, en cuanto al cariño de nuestros padres. Sin embargo, las tinieblas que oscurecen el corazón de Ibai, no parecen querer marcharse. Me pregunto, si será posible para mí echarlas fuera, algún día…»

Capítulo 3

10 de Julio, 2011

Ibai está encerrado en el baño de su habitación, puedo escucharlo llorar del otro lado de la puerta… el sonido de los objetos que lanza contra el suelo me asusta. Tiene una crisis y nuestros padres no están en casa. Intento abrir la puerta, pero, está con llave. No sé qué hacer…estoy segura de que no desea que lo vea en ese estado, por eso se oculta de mí, pero aquello que lo persigue es más fuerte que él. Se lo está devorando por dentro y yo no puedo ayudarlo.

¡Tengo que detenerlo! Me digo a mi misma y sin vacilar salgo de la habitación, cruzo el pasillo lo más rápido que puedo y bajo las escaleras a toda prisa. Llego al sótano y comienzo a buscar entre las herramientas de mi papá un martillo para romper el cerrojo de la puerta. Una vez que lo encuentro, regreso a su cuarto, pero en el camino no puedo dejar de preguntarme por qué hay tanto dolor y rabia en sus recuerdos. ¿Qué pasó antes de que él llegara aquí? Que han pasado tres años ya de eso y sus crisis en lugar de ir desapareciendo, parecen, por el contrario, irse agudizando. ¿De qué huye Ibai o qué lo persigue? Es como si el tiempo para él se acabara.

Llego a la habitación y corro hacia el baño, estoy a punto de romper el cerrojo cuando la puerta se abre. Un silencio largo nos envuelve cuando nuestros ojos se encuentran. Nuestra respiración exaltada es lo único que se escucha. Unos cuatro segundos después, la mirada de Ibai cambia de lugar y se enfoca, justo en mis manos que sostienen el martillo. Se asusta al comprender mis intenciones y precipitadamente, me abraza contra su pecho con uno de sus brazos y con la mano que le queda libre, me arrebata la herramienta y la deja caer al suelo. Ambos caemos de rodillas sobre la alfombra e Ibai me abraza con más fuerza.

—Perdón por asustarte —me dice con un tono de voz cargado de remordimiento y deseo dejar salir un “no te preocupes” de vuelta, pero aun mis labios no consiguen hacerlo. Sin embargo, la lágrima que se ha deslizado de su mejilla y ha caído sobre la mía, me trae de nuevo a la calma permitiéndome recuperar la lucidez en mis pensamientos y la fuerza para abrazarlo. Eso es suficiente para que él sepa que lo sigo

amando. Ya más calmada, le hablo para que sepa que todo está bien.

—Solo dime si ya te sientes mejor. ¿Tomaste tu medicina? —le pregunto

—Acabo de hacerlo —me responde con su dulce voz de siempre.

—Perfecto. Entonces, vámonos a la escuela o llegaremos tarde

—Sí…

***

Son las 10:00am y durante el cambio de hora aprovechamos para conversar con Samy sobre los preparativos de la celebración del 40 aniversario de la academia. Ella es la encargada de seleccionar al grupo de ayudantes que llevaran a cabo las actividades de ese día:

—Las chicas parecen estar más emocionadas este año con la celebración ¿No lo crees, Samy? —le digo después de haber escuchado su chachalaqueo desde la primera hora.

—¡Jajaja! sí, así es; no las culpo. Después de todo, es la única ocasión en la que nuestro estricto director permite un intercambio de presentes entre chicos y chicas sin que tengan que esconderse para hacerlo

—Es ridículo ¿no lo creen? —opina Ibai y su insensibilidad me hace enojar.

—¡¿Por qué te parece ridículo que otras personas se demuestren su cariño a través de un presente?! ¡No ves que no todos hemos nacido con un trozo de hielo en lugar de corazón como tú!

—¡Emely! —Samantha me regaña y caigo en cuenta de lo que acabo decir. Avergonzada de mi misma de inmediato lo veo a él e intento disculparme.

—Ibai, no quise decir eso, yo…

—Me refería a que es absurdo que estemos en una academia mixta y tanto los dueños como el director pretendan que no se formen parejas dentro ella —Ibai se levanta de su escritorio —Haré la guardia de la mañana, tu encárgate de la ronda de la tarde—. Y sale del salón dejándome con un nudo en la garganta. Ahora me siento peor que antes,

por juzgarlo de manera precipitada, en lugar de escucharlo primero. Quiero correr tras él, pero Izan aparece de la nada interponiéndose en mi camino.

—Las chicas han *"pre-comprado"* en su totalidad el número de rosas que pedimos para este año. Tendrán que pedir más para que los chicos podamos participar en el correo anónimo, también. ¿No sería más lógico que esperen a recibirlas en lugar de darlas? —nosotras no opinamos nada al respecto y lo dejamos desahogarse —Es vergonzoso que el movimiento feminista venga a acabar con los principios y valores que esta escuela se ha esforzado por enseñar durante las cuatro décadas que tiene de existencia, pretendiendo enviar jóvenes con la más alta educación a la sociedad. Sino fuera porque corro el riesgo de repetir el curso, sería el primero en oponerme a este tipo de eventos.

—Pero tu podrías recibir una rosa anónima este sábado ¿No te gustaría, Izan?

—¡No! —Samy era el agente motivador de la clase. Tal parecía que la estupidez proveniente de chicos como Izan y Gael no afectaba su amable manera de ver las cosas. Ella siempre espera que algo bueno suceda y se mantiene a la expectativa de ello. No sé explicar si tiene que ver con la *"Ley de la Atracción"* de la que habla el famoso libro *"The Secret"* de Rhonda Byrne, pero no conozco a nadie con mejor suerte en la vida.

Samy viene de una familia numerosa y padres que le aman. Su infancia está llena de hermosos recuerdos a su lado. Es la número uno en la clase y ha representado a la Academia Marzalla en un sin fin de eventos y países, trayendo consigo casi el mismo número de trofeos que la selección de tenis y de esgrima. Me siento feliz de tenerla como amiga, pues siento que es mi amuleto para la buena fortuna.

Izan se marcha y al quedarnos solas, aprovecho para tener una conversación más íntima con ella:

—Y tú, ¿piensas enviarle una rosa anónima a alguien? —le pregunto curiosa.

—No tengo a nadie especial por el momento ¿y tú?

— ¿Yo? ¡Ah! No tengo a nadie especial, tampoco… ¡Jajaja!

—¿En serio? —huelo un aroma de ironía en sus palabras y me hace sentir nerviosa. Sí, la amable Samy, también tiene sus flechazos de maldad de

vez en cuando. —¿Por qué vi tu nombre en la lista de pre-ventas, entonces?

—¡Eso… no es lo que estás pensando! —le aseguro, tratando de evitar que su mente comience a fantasear por el lado equivocado.

—¿Entonces, para quién reservaste esas tres rosas?

—Yo… —estaba a punto de darle fin a sus cuestionamientos cuando un aura pesada nos latíga por la espalda.

—¿Es quién yo creo, que está detrás de nosotras? —me pregunta ella preocupada.

—¿Quién más despediría de esa manera exponencial, tanta mala vibra, sino él? —le respondo sabiendo que Ibai me está escuchado.

—Te molestó la idea de creer que le resto importancia a estas simpleces, aunque no sea así, pero tú no aceptas con valentía que alguien te ha robado el corazón

—Sólo intento mostrar mi agradecimiento a las personas que cuidan de mi

—¡Ha! —Samy e Ibai sonríen al mismo tiempo, pero no por la misma razón, lo conozco; ya siento venir su pregunta fulminante —Los que cuidamos de ti somos dos, Samantha y yo ¿Para quién es la tercera rosa?

—Mmmmm… ¿Qué no te habías ido a hacer la ronda de la mañana? ¿Por qué volviste? cambio de tema en señal de que no pienso responderle porque no me da la gana.

—Sólo vine por mis cosas. Me llamaron de la asistencia social, mi papá quiere verme.

—¿Qué? ¿Te refieres a que vas a ir a ese lugar?

—Así es. Te veo en casa para la cena —eso no basta para que no preocupe por él. Así que lo alcanzo y lo detengo por el brazo.

—Déjame acompañarte

—Imposible. Tienes que encargarte de las dos rondas tú sola

—¡Pero, Ibai! —aparta mi mano de su brazo y comienza alejarse —Estaré bien. Nos vemos mañana, Samy.

—¿Eh?¡Sí! ¡Hasta mañana, Ibai! —hasta Samantha se da cuenta de que no desea preocuparme, con solo el hecho de llamarla “Samy” cuando nunca le ha gustado llamar a las personas por sobrenombres.

No me queda más remedio que dejarlo ir, está claro que no permitirá que averigüe nada de su pasado hasta que él se sienta listo para confiarme sus secretos. ¿Por qué? ¿Por qué Ibai no confía en mí?

—Samy, me voy a hacer la ronda. Te veo en el receso

—¡Emely! ¡Espera! —salgo corriendo del salón. Corro porque eso es lo que hago cada vez que me siento herida por dentro. Al llegar al pasillo siento que puedo volver a respirar y me detengo unos segundos, para luego comenzar a caminar tranquilamente sin poder evitar que los recuerdos aparezcan de nuevo:

«“su nombre es Ibai Lujan”. Él será un hijo más para nosotros, por favor, Emely, cuida de él»

La verdad madre, es que no sé cómo hacerlo. Si asenté ese día con mi cabeza, fue porque me creí capaz de lograrlo, pero por más que me esfuerzo no lo consigo. Ya han pasado tres años de eso y aunque se ha vuelto más alto y fuerte que yo, ese niño de la mirada triste y con el cuerpo lleno de golpes sigue estando ahí.

Mientras camino continúo recordando:

«…—Llévalo al dormitorio de las visitas, esa será su habitación a partir de hoy —me indicó papá y yo obedecí. Como no se movía, lo tomé de la mano para que me siguiera, pero noté que esta estaba fría, probablemente a causa de la tormenta que retumbaba a fuera de la casa. Ibai no hablaba, pero se dejó guiar por mí y me siguió sin poner resistencia. Al llegar a su cuarto le dije: *—Aquí es, esta es tu habitación* —pero él no mostraba signos de entender lo que le decía. *—¿Puedo acercarme a ti?* —le pregunté, pero no respondió, así que de igual manera lo hice y lo abracé, porque sentí que eso era lo que le faltaba, afecto. Ese momento cambió todo entre nosotros, cuando sentí su corazón latiendo cerca del mío, la idea de que, de alguna manera, me recordaba a Zen, se clavó en mi cabeza y no puede soltarme de su lado por varios minutos. Me aferré a su camisa como si no pretendiera dejarlo escapar de mi lado

nunca. Era como si de alguna manera lo había recuperado a través de él…

Después de un rato, comprendí que, si seguía actuando de esa forma, probablemente lo asustaría más de lo que ya estaba, así que lo traje conmigo al baño y llené la tina con agua caliente.

—Listo, ya puedes meterte a la tina, cerraré la puerta e iré a preguntarle a mamá por tu maleta. Te conseguiré ropa limpia, no me tardo. Hay toallas secas en el gavetero a la par del lavabo—. Lo dejé ahí y fui por sus cosas, regresé a la habitación y me senté un rato sobre la cama esperando a que él saliera, pero los minutos pasaban y no escuchaba ningún sonido común proviniendo del baño. Ningún salpiqueo de agua, ninguna gaveta abriéndose del gavetero y entonces, la idea de que le hubiera pasado algo malo vino a mi mente provocándome un temor absoluto. Salté literalmente de la cama y corrí hacia la puerta y comencé a golpearla *—¡Ibai! ¡Ibai! ¡¿Estás bien?! ¡Ibai!* —al no obtener respuesta, la abrí esperando encontrarme con lo peor *—¡Ibai! I…bai…* —pero para mi sorpresa, él se encontraba exactamente, en el mismo lugar y posición, en la que lo había dejado. No lo noté bien hasta ese momento, pero, algo serio le pasaba, estaba completamente en shock, su mirada estaba perdida al igual que su mente en algún lado o en algún pensamiento. ¿Qué hago? Me pregunté, pero un baño caliente, seguía siendo la mejor opción; podía ayudarlo a relajarse. Quizá, después, podría descansar un poco. Así que, le desabotoné la camisa para quitársela. El impacto que recibí después de hacerlo, fue terrible. Tan solo descubrí su pecho, pude notar los muchos hematomas que se ocultaban debajo de su ropa, eso era algo que yo no podía entender ¿quién podría atreverse a hacerle algo así a un niño de su edad?

Traté de disimular mi asombro y retiré su camisa por completo, sus brazos y espalda se encontraban en el mismo estado. Si ese era el resultado después de pasar una semana en el hospital, ahora comprendía mejor, porque se encontraba en shock. Tomé una toalla pequeña, la sumergí en el agua caliente y comencé a limpiarlo de la misma manera en la que se baña a un bebé, con cuidado de no presionar mucho en sus heridas, aunque presentía que era más fuerte su dolor en su alma que el físico. Ibai no puso ninguna resistencia. Continuamente lo veía a la cara esperando encontrarme con su mirada, pero no había respuesta…»

Alguien me toma del brazo y evita que me caiga por las escaleras que van al primer nivel —¡Aaaah!

—¡Cuidado! —aún no se de quien se trata, pero le debo el no haberme

lastimado.

— Gracias…

—Sí fuera rencoroso, no te habría ayudado —me dice y esta vez, creo reconocer su voz.

—¿Gael?

—Una rosa anónima este sábado, quiero como recompensa por evitarte una fractura

—Ahhh, mejor te invito a almorzar —le propongo.

—Nop, prefiero la rosa —me insiste él.

—Oye, ¿De qué te sirve una rosa si quien te la manda no te quiere, eh?

—Es cuestión de orgullo, no me interesa que tú me la envíes, sino, evitar convertirme en el único que no reciba una ese día —su sinceridad me molesta.

—¿Tanto te importa lo que puedan pensar los demás de ti? No pareces ese tipo de persona

—¿No lo entiendes, verdad? —se me queda mirando esperando mi respuesta.

—En realidad, yo…

—Hasta Lujan, recibirá una...

—¿Lujan? ¿Te refieres a Ibai Lujan, mi hermano?

—Sí, no puedo perder ante él. Es como el gol de la honra. Una es mejor que ninguna —respiro profundo, pues me parece tonto que piense de esa manera cuando a Ibai le vale un comino si recibe o no algo ese día, pero cada cabeza es un mundo y quién soy yo para querer cambiarlos a todos.

—Bien, te enviaré la rosa “anónima” por el correo el sábado, pero ni una palabra a nadie sobre eso, promételo

—Prometido

—Bueno, yo me voy al primer nivel… —de pronto, caigo en cuenta de algo
—¡Oye! ¿Qué estás haciendo fue… —pero él ya se ha marchado
—Mmmmm… solo porque me libró de pasar un mes enyesada lo dejaré

pasar

***

Él sábado nos ha alcanzado, son apenas las diez de la mañana y ya siento que mis piernas comienzan a volverse endebles por el cansancio que me ha producido corretear a algunos por toda la escuela. Hoy más que nunca, los estudiantes se han aprovechado de la celebración para hacer sus demostraciones de amor de manera pública, a sabiendas de que lo único permitido es intercambiar regalos o utilizar el correo de rosas, que, vale la pena recalcar, por primer año en la historia, el director ha aceptado que los alumnos que lo deseen puedan agregar una nota con su nombre en caso de no querer ser anónimos.

Ibai está conmigo, también parece cansado, pero debemos aguantar hasta el final. No veo que haya recibido su rosa, por lo que me excuso con él para ir a consultarle a Samy la razón:

—Voy al baño, no me tardo —le digo.

—Bien —me responde él dándome luz verde. Llego al gimnasio que es en donde se desarrollan la mayor parte de las actividades y busco a Samy. Los chicos a mi alrededor parecen disfrutar de la celebración, eso es bueno, pues es el objetivo del evento.

Ahí, justo al fondo, en el último de los locales se encuentra mi amiga supervisando que cada miembro del equipo organizador se encuentre en su puesto.

—¡Samy! —ella me escucha y se da la vuelta para verme.

—¡Em! ¡Por aquí! —yo camino hacia el stand y veo cómo pasan a mi lado los mensajeros con canastas llenas de rosas listas para ser entregadas.

—Ha sido duro el trabajo hoy, ¿No es así?

—Ni que lo digas. Oye, gracias por la rosa, la pondré en mi habitación

—De nada. De casualidad ¿Sabes por qué Ibai no ha recibido nada aun?

—Eso es porque enviamos primero los pedidos individuales, luego los dobles y por último aquellos de tres rosas en adelante —lo cual me

sorprende escuchar.

—¿Estás diciéndome que Ibai va a recibir tres rosas hoy?

—Para ser exacta, cuatro en total

—¡¿Cuatro?! —exclamo incrédula, saco cuentas en mi cabeza y los números no me cuadran—. Pero ¿quién le habrá mandado la cuarta rosa?

—Lo único que puedo decirte es que es anónima, así que no lo sabremos nunca

—Mmmmm…

—¿Qué sucede? ¿Estás celosa?

—¡Ha! ¿Yo? Por supuesto que no. Es solo que me da curiosidad saber que le pueda gustar a alguien de la escuela, eso es todo

—Ajá

—Es cierto, que no has notado que, debido a nuestro trabajo de delegados, ninguno de nosotros es muy querido por la mayoría

—Bueno, bueno, lo importante es que tus dos rosas ya van en camino, las otras dos no tiene importancia

—Sí, tienes razón. Oye, era una con dedicatoria y otra anónima. ¿No lo olvidaste, verdad?

—Por supuesto que no. En cumplir minuciosamente con cada detalle está el éxito del correo de rosas, pero… ¿Por qué no se lo dices?

—¿Qué cosa?

—A Ibai, por qué no le confiesas que te gusta

— ¿Eh? Eee… es que esos no son los sentimientos que tengo por él. Lo amo con todo mi corazón, pero como a mi mejor amigo

—¿Estás segura? —me insiste ella.

—Sí —Samy se me queda mirando con duda, pero le mantengo la mirada —Hablo enserio, Samy —y luego, sonríe con su peculiar y dulce sonrisa.

—Entonces, alguien más tiene una oportunidad con él —Mmmm… la idea no me agrada, siendo honesta, si deseo ver a Ibai feliz, pero en el fondo

me da miedo pensar en que alguien lo aleje de mí.

Probablemente estoy siendo egoísta, debería pensar primero en su felicidad y que eso me baste para ser feliz por él, pero hay mujeres que suelen ser absorbentes, acaparadoras, manipuladoras, posesivas, controladoras, celosas de las mejores amigas y que encima, se atreven a ponernos a nosotras, las que llegamos primero, a las vidas de sus novios, en una balanza con ellas, obligándolos a decir con quien se quedan.

—¡Injustoooo! —grito sin pensarlo y todos a mi alrededor, incluyendo el director, se me quedan mirando asustados.

—Aaaah… linda —me dice Samy empujándome detrás del stand —¿Por qué no regresas a tu guardia, eh?, yo me aseguro de que Ibai reciba sus rosas.

—Lo siento, no quise espantar a nadie —le digo arrepentida.

—Lo sé, pero mejor vete. El ambiente aquí se tensa al haber una delega cerca, ¿si me entiendes, verdad? —se me queda mirando nuevamente, esperando que yo sepa interpretar lo que intenta decirme —Por favor, Em —y comprendo que su petición ha pasado al nivel de súplica, lo que significa que mi cerebro debe decodificar el mensaje ahora mismo.

—Sí, sí, ya entendí —le digo y, comienzo a caminar hacia la salida del salón, pero creyendo que, quizá, no sea suficiente con que me vaya, suelto un par de tonterías con la intención de retroceder el tiempo y reconectarlos a todos en lo que estaban antes de mi llegada. —¡Ya me voy! —grito desde el portón —¡Sigan con lo que hacían! ¡Olvídense de que estuve aquí! —finalizo y me voy.

Regreso al pasillo del primer nivel y busco a Ibai en los alrededores, pero no lo encuentro. Se me ocurre que, quizá, haya subido al segundo nivel, por lo que tomo las escaleras. Al llegar, veo hacia el fondo del corredor, pero tampoco está aquí—. ¿Dónde se habrá metido? —me pregunto y doy la vuelta para regresar a la primera planta, cuando escucho una voz proveniente de uno de los salones. La curiosidad por saber quién es, me atrae hacia la puerta para espiar. —¡Ah! No… puede… ser… —adentro se encuentra Ibai con una chica a la que reconozco de inmediato. Se trata de Tanit Visbal, de la clase 3 “C”, la estudiante más popular de la Academia. Siento como si se me abriera un agujero en el centro del pecho, cuando noto que le está entregando una rosa. Entonces, las palabras de Samy cobran vida frente a mis ojos:

«…—Entonces, alguien más tiene una oportunidad con él—…»

Bien dice el dicho: “No es lo mismo verla venir, que platicar con ella”, aunque esto no se trate de la muerte, es para mí, sentir que un enemigo me asedia de cerca, alguien a quien no supe interceptar a tiempo y, es la primera vez que siento la intromisión de un tercero entre nosotros.

Desde la pequeña ventana en la puerta, me quedo esperando para ver si Ibai acepta la rosa o la rechaza —Pero por qué la iba a rechazar… —creo murmurar para mí, pero la verdad es que lo he dicho, sin querer, en voz alta y, cuando veo sus cabezas girar hacia el pasillo, no me siento capaz de enfrentarme a su mirada y echo a correr.

—¡Emely! —escucho a Ibai llamarme, pero no quiero detenerme, no sabría explicarle lo que me acaba de suceder porque ni yo misma lo comprendo. Tomo las escaleras, pero cuando escucho que alguien viene detrás de mí, acelero el paso. Llego al primer nivel, busco rápidamente en dónde esconderme y el baño de chicas es lo más cercano por la emergencia.

Le he oído llegar…

—¡Emely! —sé que me busca y sus pasos se aproximan a la puerta. Quiero que se vaya… quiero que se vaya… ¡quiero que se vaya! Como si pudiese oírme, lo siento alejarse y eso me alivia. Respiro profundo y me deslizo sobre la puerta hasta sentarme en el suelo. Dejo que los minutos pasen y comienzo a recobrar la tranquilidad. Ya con más claridad en mis pensamientos, comprendo que he actuado como una niña.

—¡Pero que tonta! —me reprocho a mí misma —Y ahora qué explicación le voy a dar cuando lo vea —mis sentimientos son confusos en este momento, las emociones que pretendían asfixiarme, minutos atrás, se han ido y todo lo que siento ahora es vergüenza. Me siento avergonzada por haber huido de él de esa manera—. Creo que es mejor que vuelva a mi ronda y actué de manera natural —me pongo de pie y voy al lavamanos para mojar mi cara con agua fría, pero antes me veo al espejo, lo que descubro no me lo esperaba—. ¡Mientes! ¡No he llorado! —le grito al

reflejo frente a mí y abro la llave a su totalidad dejando salir el agua con toda la presión del mundo. Cuando meto mis manos para tomarla, choca contra mis palmas, salpicándome por todas partes. —¡Aaaah! —me he quedado ciega del ardor en los ojos, pero, aun así, busco la perilla para cerrarla hasta que lo consigo. —¡Demonios! —me veo de nuevo al espejo y estoy hecha un desastre, luzco peor que antes. —¡¿Cuántos inconvenientes más tendré que soportar este día?! —estoy furiosa —Ibai tiene razón, es solo una simpleza… ¡Esta celebración! ¡Y todo lo que tiene que ver con ella! ¡Me alegro de que esta tortura solo sea una vez al año! ¡Asssh! —con mis manos aparto de mi rostro las mechas de cabello mojado y exprimo después las puntas para que no continúen goteando. Por último, acomodo mi uniforme y me mentalizo con que estoy lista para volver a mi rutina.

Voy hacia la salida, pero me detengo tras la puerta. Cierro los ojos, respiro profundo, dejo salir el aire de mis pulmones y salgo de nuevo al pasillo. Ya del otro lado, abro los ojos y miro cautelosamente a mis costados, Ibai no está por ningún lado —¡Listo! ¡A trabajar! —retomo mi ronda como si mi día ha comenzado de cero.

—¡Emely! —mi paz se interrumpe y me quedo petrificada—. Qué bueno que te encuentro —por suerte, no es él…

—¿Gael? —la calma vuelve a mí —¿Qué sucede? —le pregunto confundida.

—Toma —me dice, y me entrega un ramo de rosas —Firma mi libreta en donde dice “entregado” —estoy en shock.

—¿Estás seguro de que esto es para mí? ¿No…no te habrás equivocado? —le insisto.

—No, la tarjeta tiene tu nombre, número de curso y sección. Aunque te confieso que yo también me sorprendí cuando me lo entregaron. ¿Quién estará tan desquiciado como para mandarte rosas a ti, ¿verdad? ¡Jajaja!

—¡Oyeeee! —mi cara de fiera que te devora lo atemoriza

—¡Aaaah! ¡Me voy!!

—Idiota…

Al verlo huir como un cobarde, me doy cuenta de que por más que intente llevarme bien con Gael, termino por aceptar que eso no es posible, pero

volviendo a mi ramo de rosas, busco el remitente en la tarjeta. Ninguno… quién sea que me las ha enviado no deseaba que sepa quién es. —¿Por qué envían rosas anónimas? ¿Cuál es el sentido de que te des cuenta de que le gustas a alguien si no puedes saber quién es? Bueno… de igual forma, estoy feliz. Las guardaré en mi locker hasta la salida, y después me las llevaré a casa.

Por ser sábado y celebración de aniversario de la Academia, Ibai y yo, tenemos la oportunidad de escaparnos hasta tarde sin que nuestros padres se den cuenta. Lo espero fuera del portón de la escuela y cuando me ve, siento cierta timidez y vergüenza en su mirada, supongo que es por lo ocurrido esta mañana, pero, aun así, se acerca e intenta disimular lo mejor que puede. Mi plan consiste en eso, hacer como que nada ha pasado y seguimos siendo los mejores amigos de siempre.

—¿12 rosas? —me pregunta.

—¡Ah! ¡Sí! Parece que le gusto a alguien ¿Qué loco, verdad? —me he olvidado de ese detalle.

—¿Qué es loco? ¿Qué te hayan mandado flores o que el chico que te las envió debe estar loco, por fijarse en ti? —respondería de inmediato, pero su pregunta me ha hecho meditar.

—Olvidemos las flores y respóndeme tú, por qué carajos sería una locura que alguien se fije en mí.

—¡Jajaja! Estaba bromeando —se excusa él.

—Tienes razón, a quién le importan estas “simplezas”. Las tiraré ahora mismo en la basura —me dirijo al primer basurero que diviso en la calle e intento arrojarlas, pero Ibai me detiene.

—¿Qué haces? —le reclamo.

—Una cosa es lo que yo piense o haya dicho, y otra muy diferente, es que no valores los sentimientos del chico que te envió estas flores. Tirarlas a la basura es lo mismo que si tomaras su corazón e hicieras lo mismo con él. ¿Es eso lo que quieres hacer? —y otra vez me pone entre la espada y la pared, pero para un lizo un resbaloso, dice el dicho.

—Como el envío fue anónimo, no sé de quién se trata, no puedo decidir si me importaría lo que él piense y, a fin de cuentas, no hay manera de que se entere que las tiré —le arrebato el ramo y lo lanzo al fondo del

basurero. He ganado la discusión y quiero darme la vuelta porque muero por ver su cara, pero él se me adelanta, me ala del brazo y tomándome por la cabeza, me planta un beso que me toma por sorpresa.

Mis sentimientos me confunden, estoy asustada, porque me pregunto si es correcto lo que siento, pero recuerdo que es Ibai… mi mejor amigo, el que conoce todos mis secretos y, me digo a mi misma que todo está bien, no hay ningún chico en el mundo al que quiera más que a él. Sin embargo, ese primer beso estaba reservado para Zen… yo… hice una promesa…

Sin entender por qué, lo empujo con todas mis fuerzas para apartarlo de mí y le suelto una bofetada. Él se queda inmóvil con la mirada hacia el suelo, no sé qué es lo que piensa, pero estoy acostumbrada, como suele pasar siempre, Ibai se guarda sus sentimientos hasta que no puede más y explota a la superficie con ellos. No confía en mí, al punto de ocultarme lo que siente hasta en este momento y sé que es capaz de irse, sin decir nada al respecto.

—Te veo en casa, para la cena —me dice. Sin más que agregar, se marcha y me deja sola en medio de la calle.

Lo veo alejarse y tampoco le digo nada, *"para la cena"*, significa que ha marcado un espacio entre él y yo, es una petición en silencio, del tiempo que necesita que le dé, antes de poder verme a la cara de nuevo; así que, esta tarde, tengo mucho que pensar, no solo en que me han dado mi primer beso, sino, en quién me lo ha dado. Por suerte, el paseo que planeé que haríamos juntos, me servirá para tomar mi propio camino de regreso a casa.

Emprendo mi caminata y a los pocos pasos, una idea me detiene —¿Podría ser que…?—. Me doy la vuelta y corro de regreso al basurero, sacó el ramo de flores y lo abrazo contra mi pecho. —Así que, fuiste tú… —siento una ligera sonrisa formarse en mi rostro, pero va acompaña de un par de lágrimas de remordimiento —Voy a poner tu corazón en el lugar que se merece —esta es mi promesa en silencio para él. Aquel que siempre logra dividir mi corazón entre dos sentimientos a la vez. Aquel que me hace feliz, porque a su manera me dice que me quiere, pero que

luego me entristece, cuando me doy cuenta que lo he herido después de que me lo ha dicho. Retomo mi camino cuando comprendo que me encuentro en medio de un mar de sentimientos entre mi pasado y mi presente. Necesito decidir, si sigo siendo esclava de mis recuerdos o me libero de ellos.

Habrán pasado dos horas, o tal vez tres, desde que Ibai y yo nos separamos esta tarde; no lo sé, pero a partir de ese momento, sin una explicación clara, los recuerdos de Zen no han parado de venir a mi memoria. Cada caminata en el bosque, cada cumpleaños que pasamos juntos, cada día a la salida de la escuela escapándonos para ir a comprar un helado, antes de llegar a casa… hasta aquella mañana de 2,004, en el preescolar, cuando se le ocurrió decirle a toda la clase que yo sería su esposa:

«…—¡Qué bonito dibujo, Zen! —le dijo la señorita Cáceres, nuestra maestra de ese entonces. *—Supongo que ese niño eres tú y la niña a tu lado es…*

—¡Emely! —le dijo él adelantándose a ella, lo que provocó la risa de todos nuestros compañeros.

—¡Zen! —le grité—. *¿Por qué me molestas así? ¡Por tu culpa todos se están riendo de mí!* —insistí en reclamarle.

—¿Y qué importa, Em? Tu eres la niña más bonita del mundo y cuando seamos grandes, yo me casaré contigo —las risas no se hicieron esperar.

—¡Zeeen! —ese niño, mi amigo y vecino desde antes de entrar al pre-escolar, estaba hablando disparates en mi cara, avergonzándome delante de todos y no encontraba manera de callarlo.

—No te enojes con él, Emely —me dijo la señorita Cáceres—*. Ahora, quizá, no comprendas el verdadero significado de lo que Zen acaba de decir, pero te puedo asegurar que cuando seas grande, esas palabras tan lindas, te parecerán muy diferentes* —ella abrazó a Zen y le dijo: *—Eres un niño maravilloso y sé que quieres mucho a Emely y por eso dices esas cosas. Sin embargo, tú también eres muy joven para entenderlas, así que, por ahora, sean simplemente niños ¿Sí?*

—Es usted quién no entiende, señorita Cáceres —le dijo él. *—Emely será mi esposa, porque yo así lo he decidido.*

—¡Ayyy! ¡ya cállate! —le insistí.

—¡Emely! No le grites así a tu compañero —me regañó la maestra

—Pero es que él…

—Sin excusas, nosotros no alzamos la voz contra nuestros amigos. Zen, que te parece si mejor dejamos el tema para dentro de unos años y ahora nos concentramos en salir a jugar —ella miró el reloj en la pared *—solo faltan dos minutos para ir al recreo así que pueden salir.*

—De acuerdo —dijimos ambos y yo me adelanté para que él no me alcanzara, pero de igual manera lo hizo.

—¿Estás enojada conmigo? —me preguntó preocupado.

—Por supuesto que estoy enojada. Gracias a ti los demás se rieron de mi —le reclamé

—No era mi intención, solo quería que supieras que eres más importante que todos para mí —eso bastó para que lo perdonara y me olvidara de lo sucedido.

—Está bien, olvídalo. Perdóname por gritarte frente a todos—me disculpe.

—Lo haré si tú me prometes que nunca tendrás otro novio que no sea yo

—¡Assh! —estaba a punto de gritarle otra vez, cuando recordé lo que la señorita Cáceres me había dicho —Bien, lo prometo —le dije

—Tampoco dejarás que ningún chico te bese o te tome de la mano, solo yo. Promételo — recuerdo estar consciente de que éramos un par de niños y que esas cosas eran tema de grandes, pero Zen parecía hablar en serio, lo veía en sus ojos y no pude negarme a prometérselo.

—Te lo prometo —le dije y él sonrió, asentando luego con la cabeza en señal de: "Tenemos un pacto" …»

Era ese recuerdo, justamente, el que pesaba más que todos y, aunque se trataba de una promesa ingenua, una travesura de niños, me hacía sentir culpable de traición a nuestro pacto. Sin duda, nadie es capaz de entender lo que siento, solo yo. No obstante, la promesa que hice, solo tiene

validez para Zen y para mí, así que, no importa lo que otros puedan pensar. Por eso, me pregunto, si es posible traicionar el recuerdo de alguien que ya no está a mi lado. Tal vez, no encuentre una respuesta racional a ello, pero este remordimiento en mi corazón es suficiente para responderme, por la esperanza que mantengo viva al recordarlo y hace a mi mente volar de nuevo al pasado…

«Después de una vela forzada por sus familiares, a alargarse por dos días, llegó el momento del entierro de sus padres y, se cavó una tumba más a su lado, depositándose en ella un pequeño ataúd blanco, el cual permanece vacío hasta el día de hoy. El cuerpo de Zen nunca fue encontrado. Medicina forense, junto a la policía nacional, presentaron un informe que sostenía la posibilidad de que sus restos pudiesen haber sido devorados por algún animal salvaje, de los muchos que habitan en el bosque, a las afueras de la Ciudad del Sur.

Solo aquellos que han perdido a un ser querido, por causa de la guerra, un naufragio, un secuestro o por un desastre natural como un tsunami o un tornado, pueden entender que hasta que no tengamos un cuerpo al cual poder abrazar, ver por última vez y, decirle adiós; un cuerpo real y no un ataúd vacío, que simbolice que se ha marchado para no volver, no nos es posible aceptar del todo que han muerto. Aunque pasen los años, aunque nos alcance a nosotros también el espíritu de la muerte, no podremos vivir en paz…»

Me encuentro frente al portón de mi casa, como si mi cerebro estuviese programado para traerme de vuelta, antes de que oscurezca. Sin importar, cuanto revoloteen mis emociones y recuerdos dentro de mí, es hora de conectarme a la realidad. Ibai debe estar adentro esperándome y mi madre debe estar sirviendo la cena.

Entro con cautela, superviso el panorama y, como nadie se percata de mi llegada, tomo las escaleras a la izquierda y subo a mi habitación. Apenas entro, me voy directo a la mesita de noche, cojo el jarrón con flores artificiales y me lo llevo al baño. Sin ningún pesar, las boto en la basura y lleno el recipiente vacío con agua hasta la mitad, meto mi ramo de rosas en él y lo llevo de vuelta al lado de mi cama. Luego, bajo de nuevo a la primera planta, abro la puerta simulando que acabo de llegar y paso a la sala para saludar a papá, quien ve las noticias en la televisión:

—¡Hola, papá!

—Hola, hija —me dan deseos de sentarme un momento a su lado. El me rodea con su brazo y poso mi cabeza sobre su pecho.

—Después de un largo día de trabajo debes estar cansada —me dice

—¿Eh? —no comprendo con exactitud por qué me dice eso.

—Ibai nos contó sobre el éxito del correo de rosas de este año y que fue un lío después contar las recaudaciones. El equipo de tenis estará feliz con el apoyo. Nueva cancha, nuevos uniformes, me alegra de verdad—. Así que, Ibai se inventó una excusa barata para mi llegada tarde.

—A mí también… —le digo siguiéndole la corriente a su farsa. Me levanto del sillón con la intensión de acercarme a él, pues al entrar le he visto sentado en el comedor, aparentemente, chateando por su celular —Iré a ver si mamá ocupa ayuda para servir la cena.

—Sí, ve a ayudarle —me dice él.

Llego al comedor y noto en el cambio de enfoque de su mirada, que se percata que mis pasos que se acercan, pero finge no darse cuenta. Como no me dice nada, para variar, cambio de dirección y entro a la cocina.

—¡Hola, mamá! ¿Necesitas ayuda? —me ofrezco queriendo sonar laboriosa y comprensiva con ella.

—¡Oh! ¡Hola, cariño! No te escuché llegar. Ehhhh… no, no, ya todo está listo, solo ve a sentarte con tu hermano —¿Hermano? Creo que esa palabra acaba de calarnos duro a ambos. Me gustaría saber qué es lo que piensa Ibai en este momento, después de escuchar a mamá llamarlo así. Legalmente, eso somos, desde el día en que mis padres finalizaron el trámite de su adopción,pero una cosa es cómo nos vean ellos y otra, cómo nos veamos nosotros el uno al otro. Será que, a nuestros padres no se les ha pasado jamás la idea por la cabeza de que nosotros… seguramente, que no.

—Ya que te quedaste parada ahí, pon los platos sobre la mesa, que yo ya llevo la comida —me dice mi madre al percatarse que me he quedado

detenida entre la cocina y el comedor.

—¡Sí! ahora los llevo —sirvo cada puesto y le dejo a él, por último, porque a medida que me le acerco, mi corazón parece acelerarse más y más; que hasta alcanzo a escuchar mis propios latidos golpeando con fuerza en mis oídos. Me tiembla la mano cuando intento colocar su plato frente a él, de la preocupación que me causa pensar que quizá, también Ibai los escucha y, me lo confirma arrebatándomelo en el momento justo, que mamá aparece con una olla llena con puré de camote. Trato de disimular sentándome a su lado, pero la cercanía no me ayuda.

—¡Amor! Puedes apagar la televisión un momento y venir a cenar con nosotros, por favor— le pide mamá a papá.

—¡Voy en seguida! —para mamá, la hora de las comidas siempre ha sido sagrada. Amerita parar cualquier actividad que estemos haciendo; llamadas y el uso del celular, también están prohibidos hasta que terminamos. Mi familia es de pocas reglas, pero debido a que papá trabaja fuera de lunes a viernes y solo lo vemos el fin de semana y, nosotros pasamos medio día en la escuela, este es uno de los pocos momentos que compartimos juntos, por eso, ninguno ponemos objeción alguna, pues queremos hacerla feliz.

Por estar en casa, a papá le toca dirigir la oración de gracias por los alimentos. Sus plegarias, suelen ser cortas pero concisas:

—Querido, Dios, te damos gracias por estos alimentos, que a través de tan bellas manos has traído a nuestra mesa en esta noche —sin más que agregar todos decimos:

—¡Amén!

La cena esta deliciosa, como todo lo que mamá prepara, pero el exquisito sabor del salmón ahumado, no es suficiente para que me desconcentre de mi estado emocional, cada bocado que tomo, siento que se me queda atorado en la garganta. Veo entonces, la jarra con agua frente a mí y pienso que un poco de líquido puede ayudarme, pero como si nos atrajera un mismo imán, mi mano y la de Ibai chocan al tratar de alcanzarla.

—¡Lo siento! —le digo y siento que el roce de su piel con la mía ha potenciado mis latidos a otro nivel.

—Tómala tu primero —me dice él.

—Sí, gracias —le respondo e intento servirme pero mi mano tiembla tanto que el agua se bate de una pared a otra de la jarra y en lugar de llenar mi vaso con ella, volteo a ver a mis padres confiando que ellos no se dan cuenta de lo que me pasa, pero como si fuese un video en cámara lenta, veo poco a poco subir la mirada de ambos hacia mí, quizá, impulsada por no escuchar el sonido peculiar de un líquido llenando un recipiente, grabado en su memoria desde su infancia, segundos después de que alguien ha dicho que "se servirá un vaso". Ibai se adelanta a ellos y por debajo del mantel busca mi otra mano y me la sujeta con fuerza; de inmediato siento que mi corazón se detiene, para comenzar a latir cada vez más lento hasta que mi ritmo cardiaco se normaliza.

—¿Pasa algo, cariño? —me pregunta mi madre, mientras mi padre solamente me observa esperando por mi respuesta.

—no, nada —le respondo y al ver que consigo llenar mi vaso, ambos vuelven a comer.

La experiencia que acabo de pasar, no tiene comparación a nada que haya vivido antes. Es confuso para mí, haber compartido mi infancia y parte de mi adolescencia a su lado y antes de hoy, no haberme sentido así nunca y, es increíble que Ibai aun sostenga mi mano con la suya y mis emociones ahora estén en calma. Cómo puede ser que estar cerca de él, me haga sentir nerviosa pero cuando al fin me alcanza, todo se llena de paz… sin duda, mi corazón le ha concedido ese poder sobre mí.

Esta noche, hemos acabamos nuestra cena de esa manera, comiendo con una mano y tomados, por debajo del mantel, de la otra. Nuestros padres no se han dado cuenta de nada; este es nuestro secreto.

El reloj en mi mesa de noche, marca las cinco de la mañana, no he pegado un ojo en toda la noche, el insomnio me ha atacado nuevamente, y me la he pasado dándome vueltas sobre mi cama, pensando en lo

sucedido ayer. De alguna manera, las cosas han cambiado entre Ibai y yo, pero después de pensar tanto y no concluir en nada, me doy por vencida, no vale la pena gastar neuronas en algo que solo puedo discutir con él, cuando se dé la oportunidad, le preguntaré cuáles son sus planes respecto a nosotros. Cierro mis ojos y en segundos me quedo dormida, para tan solo dos horas después, escuchar a mamá llamándome para desayunar.

Bajo las escaleras y al llegar al comedor, encuentro a mi madre sola en la mesa, lo cual me parece extraño.

—¿Dónde están papá e Ibai? —le pregunto extrañada.

—Se fueron de pesca —me dice ella.

—¿De pesca? ¿Al lago? ¿Hoy domingo? —todavía no me la creo, que oportuno para él.

—Sí, hace mucho que no pasan tiempo a solas y a tu padre le pareció perfecto aprovechar la oportunidad antes de viajar mañana. Tú sabes, se trata de una salida de chicos

—Comprendo…Mmmm… ¿Y nosotras qué haremos mientras tanto?

— ¿Cómo qué? Pues tendremos nuestra salida de chicas, también, eso es obvio. Acaba tu desayuno rápido porque tú y yo ¡Nos vamos de shopping!

—Me parece justo —si hay algo que disfruto, es ir de compras con mi madre. Es la más alcahueta que conozco. —¡Oye, mamá! ¿Puedo invitar a Samy a ir con nosotras?

—Por supuesto, dile que pasamos por ella en veinte minutos

—¡Listo! Será un domingo divertido

Mamá se levanta de la mesa y yo la ayudo con los platos y así, en menos de diez minutos la cocina esta reluciente, como si nadie hubiera puesto un pie en ella.

—Ve a arreglarte —me dice

—¡Sip!

Los centros comerciales en Ciudad Central son enormes, se pueden pasar días enteros solo para recorrerlos de extremo a extremo; no recuerdo ni siquiera uno que se les compare, en Ciudad del Sur. No puedo esperar a ir a la universidad para ver como son los de Ciudad del Norte; ahí, Ibai y yo, podremos pasearnos de la mano con total libertad.

A pesar de las horas que hemos pasado aquí, de tienda en tienda, nuestras fuerzas femeninas para las compras aun no cesan. Me he comprado varios vestidos que pienso usar para salir con Ibai. A pesar de no haberlo visto en todo el día, siento que los mejores días a su lado están por venir.

Cuando la tarde comienza a caer, las filas en las salas de cine comienzan a crecer, que podrían ver un trio de chicas sino, una comedia romántica para finalizar nuestro domingo de manera divertida.

La película ha estado genial, sin embargo, y a pesar de tener la mejor compañía a mi lado, le he extraño mucho y siento una leve desesperación por volver a casa. Mamá recibe una llamada, es de parte de papá.

«—¡Hola cariño, ya están aquí? ¿La pasaron bien?¡Cuanto me alegro! —mi corazón brinca de emoción al escuchar que están de regreso—*. ¿La cena? No, aún no hemos cenado, acabamos de salir del cine. Me parece perfecto, le preguntaré a Samy, si desea cenar con nosotros* —mamá la voltea a ver en espera de un "sí"»

—Bueno, es que…les había dicho a mis padres que regresaría antes del anochecer

—Vamos, di que sí —le insisto yo.

—Está bien

— ¡Woohoo! —mamá y yo celebramos porque la diversión aún no se acaba.

Por lo general los regresos siempre se sienten más cortos que las idas, pero en esta ocasión lo estoy sintiendo eterno. No veo la hora de llegar a

casa y ver a Ibai. Apenas mi madre se aparca en el garaje, me bajo del auto y corro hacia la puerta:

— ¡Emely! —me detiene mi madre.

—¿Sí? —le respondo

— Tus compras —me dice mientras me las muestra.

— ¡Ah! Lo olvidaba, lo siento —me regreso al auto y Samy me ayuda a bajarlas y llevarlas para adentro.

—¿Tanto te emociona verlo, que te olvidas de tus compras? jajaja —me susurra al oído Samy

—Claro que no, estoy contenta porque papá está de vuelta, mañana se va y no regresa sino, al próximo fin de semana

—Sí, claro, ¡Jajaja! —obviamente ella no me cree

—Es cierto —le insisto.

—Conmigo no debe no necesitas tener secretos. Por favor, Em, soy solo yo —ella tiene razón, si alguien puede conocer mis secretos es ella.

—Me mandó un ramo de doce rosas, ayer

—Ya lo sabía —me confiesa ella

—¿En serio?

—¡Ajá! no olvides que son la coordinadora de eventos, no hay detalle que se me escape y, menos, si es algo que tiene que ver con mis dos mejores amigos

—¡Jajaja! ya veo que no

—¡Jajaja!

Entramos a casa y dejamos las bolsas al pie de las escaleras.

—¡Hola! ¡Hola! ¡Las chicas ya estamos en casa! —les anuncia mi madre

—¡Estamos en la cocina —le responde mi padre

—¡Wow! ¡Chicas vengan a ver esto! —Samy y yo nos apresuramos al comedor y nos encontramos con un espectáculo servido sobre la mesa.

— ¡Ah! ¡Es increíble! —exclamo yo al ver ese manjar marino frente a mis ojos.

—Sí que lo es… —me secunda Samy, al ver la olla humeante de paella española en el centro. La mesa está servida como si celebráramos la navidad; hay copas, vino blanco, pan tostado con ajo y especias, y hasta un tagliere de salumi y quesos.

—Bueno, tomen asiento, que mi Sous Chef y yo nos encargaremos de atenderlas —no dice mi padre.

—¿Sous Chef? —me pregunta Samy

—El Sous Chef es el asistente del Chef ejecutivo

—¡Oooh! comprendo

Una vez servidos todos, comenzamos la cena con un brindis dirigido por mi padre:

—Esta noche, quiero brindar, por la excelente pesca que mi hijo y yo hemos tenido y por las tres hermosas chicas que nos acompañan

Hijo… ayer mamá y hoy papá; no sé a Ibai, pero a mí, esas palabras han comenzado a desagradarme. Levanto mi copa en honor al éxito obtenido por los hombres de la casa y su fantástica cena, pero no estoy contenta al sentir repentinamente los recordatorios que hacen nuestros padres sobre la relación que debemos mantener mi hermano adoptivo y yo, el cual, por cierto, acabo de darme cuenta, que hasta ahora, no me si quiera saludado. Lo miro como siempre y espero a que me dirija la mirada al notar que lo observo. Algo raro, debe pasar, porque parece que me está ignorando. Es la primera vez que lo siento tan distante y no puedo contenerme.

—¿Por qué estás tan callado, Ibai? —le pregunto.

—¿Eh? —se queda perplejo por mi pregunta, pero no me responde.

—Sé que ocultas algo, tú no eres así —el hace un cruce de miradas con papá y éste le salva de mi interrogatorio.

—Deja a tu hermano comer en paz, Emely —y de nuevo esa horrible

palabra —Debe estar cansado del viaje.

— ¿Es eso, Ibai? —le insisto —Anda, dime si es por eso que ni siquiera me has dirigido la mirada desde que llegué

—Em, linda, déjalo cenar tranquilo ¿Sí? —me dice mi madre y estoy a punto de lanzarle otra pregunta cuando él nos interrumpe.

—¡No tiene nada que ver contigo! —esas palabras… por qué ni siquiera me ve a la cara para decírmelas, de alguna manera, parece que Ibai está molesto conmigo y no entiendo por qué. De un minuto a otro, el alegre ambiente en casa se ha tornado tenso.

— ¡No pensaba insistirte más de todas formas, no tenías que responderme de esa manera!

— ¡Ibai! ¡Emely! ¡Deténganse ahora! —mamá está preocupada y parece no comprender lo que pasa, pero papá, siendo el cabeza de la familia y el de más experiencia encuentra rápidamente la manera de apaciguar las aguas:

—Hijos… lo mejor es que se disculpen el uno al otro y retomemos nuestra cena. Ibai, muéstrales a estas doncellas que también les hemos preparado un delicioso postre

—Sí —le dice Ibai y poniéndose de pie, va por él a la cocina.

—Ibai, yo te ayudo —le dice Samy tratando de actuar como si nada ha pasado y juntos sirven las porciones.

Al terminar la cena, Ibai se ofrece en acompañar a Samy a su casa y a mí no me queda de otra que irme ayudar a mamá con los platos y el aseo de la cocina. Esa es otra de las reglas en casa, si no cocinas, limpias. Si cocinas, no limpias.

Me despido de mis padres y subo a mi habitación; lo primero que veo al lado de mi cama, es mi ramo de rosas, me acerco a él y acaricio con las yemas de mis dedos sus delicados pétalos rojos; uno de ellos se cae y por alguna extraña razón siento que el amor entre Ibai y yo, se ha comenzado a marchitar al igual que su regalo.

Capítulo 4

12 de Enero, 2016. Mudanza a Ciudad del Norte

La preparatoria ha terminado y por fin hemos comenzado la universidad. Samy, Ibai y yo, no mudamos a Ciudad del Norte para seguir juntos hasta el final de la recta de nuestros estudios. Nos presentamos al examen de admisión de la Facultad de Letras y los tres aprobamos sin problema. Samy y yo, compartimos habitación, mientras que Ibai, vive dos pisos arriba del nuestro, sin embargo, nos vemos todo el tiempo, llevamos las mismas asignaturas y nos reunimos en la terraza todas las noches antes ir a dormir. Nada ha cambiado entre nosotros tres como grupo, pero si entre él y yo. Después de aquella cena resultado de la pesca de aquel domingo, él nunca más volvió a verme como mujer, volvió a tratarme solamente como a su hermana menor, ¿Por qué? No lo sé, ni puedo imaginar si algún día me lo dirá, pero eso somos ahora, "hermanos". Si para él está bien, entonces, para mí también.

Esta tarde, hemos quedado en almorzar fuera del Campus; Samy nos ha dicho que tiene algo importante que decirnos y no ha querido adelantarnos nada, así que, al salir, nos vamos juntos para allá. Ibai maneja el auto, yo voy de copiloto y, Samy viene detrás de nosotros, nos ha pedido que nos adelantemos y ordenemos la comida, para darle tiempo de hacer una parada en la librería. Llega justo, cuando nos sirven la mesa:

—¿Y bien? —le dice Ibai a Samy —¿Qué es lo que necesitas de nosotros? —ella sonríe y sacando un libro de su bolso, lo coloca frente a nosotros. Alcanzo a ver la portada, el título y el autor.

—*"Amor de niños, es amor verdadero… Brais Cooper"*. No comprendo —le digo.

—Yo menos —le asegura Ibai. Ella sonríe de nuevo y parece que ya está lista para contarnos de qué se trata.

—Brais Cooper, es el escritor que elegí para nuestro ensayo, de la clase de Literatura Universal

—¿Y qué con eso? —le insiste Ibai y yo espero a que Samy responda, porque de seguro tiene una mejor respuesta que esa.

—Hoy a las cinco, en la librería "El Pergamino" estará firmando autógrafos, quiero que me acompañen —Ibai se cubre el rostro con la mano, como si le pidieran que de repente se convirtiera en una fan loca

por un cantante de rock. —¡No! ¡Espera, Ib! —le advierte Samy—. Antes de que tu espíritu crítico, simplifique lo que acabo de pedirles, denme la oportunidad de explicarles quién es “Brais Cooper” y, por qué lo he elegido a él para nuestro ensayo. Ambos guardamos silencio para escucharla atentos.

—Brais Cooper, es el escritor más joven que existe en el país, consolidado y alabado como tal, por los más grandes exponentes dentro y fuera de nuestra nación; debido a sus cinco libros publicados entre el 8 de septiembre del año pasado, hasta la fecha. Les estoy hablando de alguien extraordinario; y estoy segura que, a nadie en nuestra clase, se le ha ocurrido hacer el ensayo sobre uno de sus libros. En verdad considero crucial para nuestra licenciatura en periodismo, que vayamos hoy a la firma de autógrafos. Piénsenlo de manera objetiva, un acercamiento a él en persona, para pedirle consejos sobre redacción y todo lo que nos ocurra —que difícil decirle que no, cuando nos ha quedado viendo con esos ojos dulces, característicos de ella, que suplican por un sí. Por mi está bien, puesto que sé, que si el favor fuera para mí, Samy me apoyaría, pero no puedo decidir por Ibai, así que me uno a mi amiga y me le quedo viendo yo también, esperando convencerlo.

—No está dicho que, por ir a su firma de autógrafos, tendremos oportunidad de hablar con él —nos dice haciéndose el difícil, a lo que yo aporto mi pequeño empujón.

—Las oportunidades se crean, no hay que quedarse esperando por ellas —le he lanzado un reto; los juegos de palabras son algo contra lo que a él no le gusta perder.

—Bien, entonces, yo las llevo, pero que sea “Miss Oportunity” la que se encargue de robárselo un momento para que nos atienda —Ibai cree haberme devuelto el reto, pero la verdad es que me conozco, conseguiré que Brais Cooper nos atienda sí o sí.

—Déjenlo en mis manos, yo me encargo —les aseguro a ambos.

Samantha está contenta, y eso me hace feliz a mí también. No he leído aun, ningún libro de ese escritor, pero admito que he escuchado pasar su nombre de boca en boca en la facultad.

Hemos llegado a la librería, faltan diez minutos para las cinco y la fila da vueltas por el parqueo como la más grande anaconda del Amazonas; algo que me parece bueno, puesto que, me da una idea de la calidad de escritor que es. Claro, ver en su mayoría, este público femenino, me pasa

por la mente que algún encanto físico debe tener.

—¿Qué tanto piensas, Emely? —me pregunta Ibai.

—Simplezas— le respondo yo, dándole con el dedo en la llaga.

—¡Jajaja! —al menos lo he hecho reír, últimamente, se la pasa serio todo el día. —Sí algo me asombra de ti, es la manera en la que logras recordar todo; eso lo dije hace años, ¿Cómo puedes recordarlo o peor aún, ¿cómo, aun no logras perdonarme por eso? ¿Tanto te choca esa palabra? —me dice

—¡Me choca! ¡Me choca, muchísimo! Pero más me choca, que la hayas usado para desmeritar algo que si es importante para otros

—Pero lo arreglé después, ¿No? —me dice con cierta malicia en su mirada. Supongo, que en su lenguaje "Ibaiesco" se refiere al ramo de rosas que me envió después, pero si me ha hecho recordar eso, no puede negarme que recuerde también el beso que me dio después y, lo que sucedió ese día durante la cena y…

—¡Ya está aquí! —grita emocionada Samy y todos en la fila miramos hacia las puertas de la librería. Claramente, se puede apreciar a través de los ventanales, a un tipo que ha entrado por la parte de atrás, sentarse sobre el escritorio colocado en el centro del salón, y una chica le acompaña, lo más seguro es que sea su asistente.

—Debe ser él —dice Ibai y vemos que acto seguido, los guardias se apresuran a abrir las puertas y permiten que la fila comience a avanzar. La firma de autógrafos o no sé si llamarla "de libros", por fin ha comenzado. Samy irradia felicidad por todos los poros de su cuerpo y sus ojos color miel parecen dos luceros en el cielo, pero puedo decir que, en un cielo sin más estrellas, este parece ser su momento, algo que ha esperado con muchas ansias y, solo puedo desearle que lo disfrute de principio a fin. Como amiga, al ver lo importante que es esto para ella, solo ha conseguido motivarme todavía más, a cumplirle mí promesa.

La fila ha avanzado bastante rápido, estamos cerca de nuestra meta y yo me preparo para asaltar a ese escrito con mi bien conocida "Inteligencia Social".

—Oigan… —nos dice Samy un poco inquieta. —¿Esa chica, al lado del Brais... No es nuestra compañera de secundaria, Tanit Visbal? —ese nombre retumba en mis oídos, el recuerdo de ella entregándole aquella a rosa a Ibai, aparece frente a mis ojos y, antes que verla a ella, mi primer impulso es encontrarme cara a cara con la reacción de él, el cual efectivamente, se ha quedado pasmado mirándola, me molestan tanto que la vea así, que se me han despertado los celos, mi corazón se hunde

en mi pecho, porque le noto incluso, que se ha vuelto más bonita, de lo que era en la época de la Academia Marzalla y, siento ganas de correr, igual que ese día, pero ¡No!, me niego a dejar que su recuerdo me afecte otra vez, de todas maneras, Ibai, seguro la rechazó ese día y lo hiso por mí. Además, voy delante de ellos en la fila, porque le he hecho una promesa a Samy y voy a cumplírsela.

Estamos a sólo dos personas de llegar ante Brais Cooper, y veo su mirada cruzarse con la de Ibai, una vez encontrado él, entonces sí, baja un poco y nos nota a Samy y a mí. Como es de esperarse, Samantha le sonríe contenta de verla después de un año de habernos graduado y observo que le ha ignorado, eso me enciende la sangre, tengo ganas de tomarla por esos cabellos falsos y teñidos y, arrastrarla por todo el piso del edificio, pero a este punto me encuentro ya frente al escritor, que, por cierto, entre firma y firma de libros, no le he visto ni la cara, hasta ahora que…

—¡Hola! —me dice él, y se me ha detenido el corazón, siento un agudo dolor comenzar por mi garganta y se me corre hasta el pecho. Esa mirada… esa sonrisa… —¿Estás bien? —me pregunta.

—¡Ah! ¡Sí! —he hecho sin querer, el papelón de la "fan loca". Me doy cuenta de que cuando uno no comprende lo que pasa, es mejor tratar de poner las emociones en orden lo más pronto posible, respiro profundo y prosigo con mi plan —Po, po, podría… Podría… —las palabras no me salen, estoy haciendo el ridículo frente a todos; siento mi corazón acelerarse a mil por hora y siento acercarse la hora de salir corriendo, cuando siento a Ibai tomarme de la mano… milagrosamente… todo vuelve a la normalidad. ¡Ahora sí! me digo a mi misma —Mucho gusto, Señor Cooper, Mi nombre es Emely ¿Podría firmar mi libro, por favor? —él sonríe complacido y divertido a la vez, por mi cambio drástico de emociones.

—Con todo gusto, Emely. Tienes un nombre muy bonito, si no te lo habían dicho antes, ahora ya lo sabes —que amable pensé yo.

—¿En serio? Gracias

—De nada —Brais tomó mi libro y me llamó la atención ver que escribía algo antes de firmarlo, no tuve que esperar a leerlo, porque él lo leyó para mi

—"Para la chica con el nombre más lindo del mundo… Con amor, Brais Cooper"—. Me toma de la mano y me lo coloca encima —En verdad, me gusta tu nombre.

—Gracias… —su trato amable y preferencial me hace sentir especial, pero no me aparta de la realidad de que una de mis manos está entre las suyas y la otra unida a la de Ibai. Hay silencio a nuestro alrededor, no sé si es un efecto inconsciente de mi cerebro o es real, pero necesito la ayuda de

mi otro guardián ahora mismo.

—¡Visbal! ¡Tanit Visbal! ¿No es así? —nos interrumpe Samantha y yo aprovecho para tomar mi libro y colocarlo dentro de mi bolso.

—Aaahh… ¿Sí? —Tanit finge que acaba de reconocernos, pero da igual, le seguimos el juego.

—Somos nosotros, ¿No nos reconoces? —le insiste Samy y yo, "Miss Oportunity" es aquí en donde creo mi oportunidad.

—¡Claro que nos recuerda, solo han pasado dos años y medio! ¿Qué tal, Tanit? —y le lanzo la primera pedrada, a ver cómo se libra de esta.

—¡Listo! ¡Sí! ¡Son ustedes tres! Lujan, Bertotti e Ibars. ¡Qué gusto verlos de nuevo! ¿Qué tal les ha ido?

—Bastante bien —le respondo —¿Y a ti? Eres la asistente del Brais Cooper, por lo que veo — segunda piedra, espero por ver cómo me la devuelve, aunque veo un filo de maldad en su mirada.

—Soy su editora —¡Aaaah! grito en mi interior, al sentir mi victoria caerse en pedacitos sobre el suelo.

—¿Editora? —le dice Samy impresionada —Pero ¿cómo? ¿Te graduaste en un módulo intensivo o qué?

—Se le conoce como: "Excelencia Académica", un buen promedio te permite matricular más clases por período, en consecuencia, te gradúas antes del tiempo estipulado

— Comprendo… pues felicidades —nos ha hecho sentir como un trio de nerds frente a su jefe.

—¡Gracias! —¡Assh! y ahora qué hago, necesito nuestra cita personalizada con Brais Cooper y es obvio que Tanit jamás nos ayudaría.

—¿Asisten a la Universidad de Cuidad del Norte o a la de Ciudad Central, como Tanit? —nos pregunta Brais y antes que Samy o yo respondamos, Ibais le contesta.

— Aquí, en Cuidad del Norte —Brais, entonces, se enfoca en Ibai. Probablemente no se había percatado de su presencia hasta este momento.

—Es bueno saberlo; ya que son amigos de Tanit, ¿no les gustaría venir esta noche a la fiesta que me ha organizado la editorial? es en el Royal

Hotel, en la avenida Alberto Rossi

—¡¿Enserio?! —exclamamos Samy y yo. Esta es nuestra oportunidad de socializar con él e Ibai lo sabe. Intento hacer uso de mis poderes telepáticos para presionarlo, pero como no parecen hacerle efecto, le apreto la mano, pues esta es una de esas preguntas que se deben responder rápido y con firmeza.

—Gracias, ahí estaremos —le promete Ibai y nosotras no cabemos de la emoción.

—De nada. Tanit, encárgate de agregar sus nombres a la lista de invitados por favor

— Sí, Brais —se nota que no está para nada contenta, pero ni modo, donde manda capitán no manda marinero.

— Bueno, me dan sus otros libros para firmárselos, por favor— les dice a Samy y a Ibai, ellos se los entregan, los firma y nos despedimos de él. Tenemos poco tiempo para volver al Campus y arreglarnos para la fiesta; me pregunto si en el camino Ibai se arrepentirá de ir, va muy callado y me pregunto qué estará pensando.

—¿Qué te pareció el escritor? —me pregunta de la nada y me parece que en parte es para que deje de verlo y, en parte por curiosidad.

—Muy amable para ser alguien famoso ¿Y a ti? —le pregunto yo.

—Ni me agrada, ni me desagrada; normal

—Mmmm… eso suena a que te cayó más mal que bien, pero bueno, de todas maneras, aceptaste ir a la fiesta, así que, quizá más tarde pienses diferente

—No suelo cambiar de opinión con respecto a la gente, pero, ya veremos

—Sí; por cierto, cambiando de tema, ¿Qué hay de Tanit? —eso si me interesa escucharlo con lujo de detalles.

—Sólo pregunta lo que quieres saber, estamos solos —me dice él como si esta vez, me mostrará sus pensamientos libremente.

—Bien, en ese caso, me pareció que se ve más bonita que cuando estábamos en la secundaria. ¿Tú que pensaste cuando la viste?

—Lo mismo que tu— su respuesta me parece demasiado sincera, pero yo pregunté.

—¿Crees que ella y Brais Cooper, estén saliendo?

—No lo creo —me dice con una seguridad, que me genera cierta curiosidad.

—¿Cómo puedes estar tan seguro de eso?

—El tipo te tiró el cuento en su cara, Emely —conozco ese tipo de afirmaciones en Ibai y, sé que lo que quiso decir realmente es: "El tipo te tiró el cuento frente a todos".

—Pues yo no lo sentí así, y espero que seas el único que lo haya interpretado de esa manera, porque si no me equivoco, Samy se siente atraída por él

—Pues no fue a ella a quién se le aceleró el corazón cuando lo vio —aunque él lo crea, ese no fue un golpe bajo para mí, pues hasta ahora que lo menciona, acabo de recordar que eso sucedió.

—Lo había olvidado, pero tienes razón… ¡Claro! No es por lo que te imaginas; es solo que…su mirada y su sonrisa me parecieron familiares, pero aun no sé dónde nos podremos haber visto. Es seguro que no fue recientemente o bueno, quizá, sólo se parece a alguien que conocí años atrás —Ibai guarda silencio y comprendo enseguida lo que está pensando. —¡No, no, no, no, no, no, no, no! No me refería a Zen, no te adelantes, ni comiences a decirme que no lo he superado; solo digo que me recuerda a alguien, pero no sé a quién, podría ser a cualquier persona. Sabes qué, cambiemos de tema. ¡Mira! Ya llegamos al Campus, date prisa que Samy y yo necesitamos más tiempo que tú para arreglarnos.

El parqueo del hotel está lleno, seguramente la fiesta de Brais no es el único evento que se celebra hoy, los chicos y yo no acostumbramos a venir a este tipo de lugares, debido a nuestra edad, pero de seguro, este es solo el comienzo de una nueva etapa en nuestras vidas, cada día crecemos más, pero también envejecemos más y morimos más, pero hay algo bueno, que merece ser tenido en cuenta y es que las terribles crisis de ansiedad de Ibai parecen haber desaparecido; la última que recuerdo fue un día antes de nuestra graduación de secundaria y, fue después de una llamada telefónica que recibió de parte del abogado de su padre, ignoro qué pudo haberle dicho, pero hace bien al no ir a visitarlo. Casi puedo asegurar, que desde que dejó de verlo, su salud emocional y mental ha mejorado muchísimo y eso sin tomar en cuenta, que el haberlo

alejado de él, fue el antídoto que dio inicio a su recuperación.

Lo veo y me doy cuenta de lo atractivo que se ha vuelto; no hay rastros físicamente, de aquel niño débil y maltratado que mamá llevó a casa aquel día, pero eso sí, me gustaría pedirle que ya no crezca más, me siento una enana a la par suya.

—Emely…

—¡Ya, ya, ya, ya! No te veo más —¿Por qué siempre se da cuenta cuando lo estoy viendo? —De verdad, soy tan obvia

—Sí— me responden él y Samy al mismo tiempo.

—¡Samyyyy! Vas tan callada que hasta me había olvidado que vienes en el asiento trasero. ¿Qué te sucede? ¿No estas ansiosa por ver a Brais? —le pregunto, pues se me hace raro que no haya hablado en todo el camino.

—Es que no sé cómo abordarlo, no sé si hacerle preguntas sobre sus libros o comenzar por pedirle consejos sobre cómo volverme una escritora de alto nivel, quisiera saber su secreto. ¿Qué crees tú, que debería preguntarle primero, Ibai?

—Pienso que debe haber muchos invitados, sobretodo de negocios en esta fiesta y quizá, lo veamos por poco tiempo, pero es mejor que rompas el hielo, hablándole de lo que te gustó más de su libro, ya él te dirá lo que hizo en cada historia que escribió

—Tienes razón, eso haré. Gracias

—De nada

—¡Miren! ¡Ese es el salón! —les digo al ver a Tanit en la entrada—. Ibai, salúdala tu

—¿Por qué yo? —me reclama él

— Porque tú le caes bien, nosotras no —y sí que le cae bien, si apenas lo vio, sus ojos se deslizaron sobre él, de arriba abajo como un escáner.

—¡Ibai! —lo llamó desde la puerta y vino a encontrarnos.

—lo ves… —murmuré yo —te lo dije, ella se alegra de verte

—¡Qué bueno que decidieron honrar la invitación de Brais! Él no suele ser… Mmmm… como lo digo, muy sociable, que digamos. Así que

siéntanse alagados de que le hayan caído bien

—¡Qué bueno! nos alegra saber eso, ¿No, Emely? —le dice Samy esperando que yo le siga la corriente.

—¡Ah! ¡Sí! —Tanit nos sonríe y olemos su hipocresía, pero qué más da, hemos llegado a la fiesta, ahora sólo hay que encontrar a Brais.

—Lujan… —dice escaneando de nuevo a Ibai, —Como siempre… eres todo un galán. Ese traje te hace ver todavía más interesante

—Gracias —le agradece él y aunque lo ha hecho sin ninguna intención más allá de ser educado, el interés que despide ella por Ibai, me irrita sobremanera, así que la abordo para captar su mirada sobre mí.

—¡Oye, Tanit! —le digo —¿Es posible que veamos a Brais, ahora mismo?

—¡Oh! ¡Claro! Debe estar conversando con algún productor o director, en este momento, pero puedo hacer el intento de llevarlos con él; vengan conmigo —eso sonó casi igual a: "No crean que porque los invitó a su fiesta, dejará sus negocios a un lado para estar con ustedes" insisto, todo en ella es tan irritante… —Saben, últimamente, Brais ha recibido muchas ofertas para que sus historias sean llevadas a la pantalla grande o a la televisión; él es un genio de las novelas, su mente es brillante y, su imaginación no conoce los límites de lo posible. Es capaz de hacernos creer a sus lectores, que las vacas en lugar de leche, producen oro líquido si así lo desea, solo porque tiene el don para plasmarlo como una verdad presente, en su siguiente historia. Nació predestinado para llegar lejos y lo conseguirá en poco tiempo. Miren, se los dije —no dice al detenerse a unos pasos de él — El señor con el que conversa, es el dueño de una de la televisora más importante del país, cuatro de los siete canales locales con mayor "rating" le pertenecen. Sin duda, debe estar interesado en que Brais firme un contrato de exclusividad con él, pero estoy segura de que lo rechazará —nos asegura ella.

—Pero ¿Por qué lo haría? —le pregunta Samy —Debe ser un contrato de exclusividad, pero a cambio de patrocinio, me parece un trato justo, puesto que, para muchos directores y guionistas, conseguir patrocinadores interesados en apoyar sus proyectos es algo que a veces marca la diferencia entre que tu proyecto se lleve a cabo o no.

—¡Ha! —Tanit sonríe —Cooper no es alguien a quien cualquiera pueda tener a su lado a cambio de dinero. Él sabe quién es y hacia dónde se dirige, no necesita que nadie se lo diga, porque tiene la suficiente confianza en sí mismo, como para que no acepte que nadie le ponga un precio a su trabajo. Si el presidente Mozzi, pretende algún día trabajar con él, se deberá conformar con la oportunidad de producir sus historias al igual que otros lo harán. No es ningún tonto y sabe que nuestra editorial

ha recibido ofertas también del extranjero y de cadenas de prestigio mundial. Brais no lo necesita para darse a conocer, su empresa es la que lo necesita para ganar prestigio y dinero— aunque me molesta su manera de hacernos sentir ignorantes en medio del resto de los invitados, debo admitir que Tanit parece conocer bastante bien a quien representa y confía igual o más que él en su trabajo. —llegará a la cima y yo…

—¡Emely! —le escuchamos llamarme y Tanit guarda silencio. Todos nos damos cuenta de que nos ha visto llegar; yo le saludo con la mano, para no interrumpir su conversación, pero le veo colocar su trago sobre la mesa y despedirse de compañero para acercase a nosotros—. Qué bueno verlos de nuevo ¿Hace mucho que llegaron?

—No, apenas, ahora —le respondo.

—Qué bueno, significa que aún no se han aburrido lo suficiente para querer irse. Acompáñenme a mi habitación, por favor.

— ¡Pero Brais! —le detiene Tanit —no puedes abandonar la fiesta, aún hay personas importantes con las que debes reunirte

—La compañía de Emely y sus amigos me parece más interesante que la de cualquiera en este salón —le responde él

—¡Brais! —Tanit persiste en su intento de detenerlo, pero él parece ser una persona firme en sus decisiones.

—Solo será un momento —le asegura con intención de que ella se calme y confíe en que si lo ha prometido lo cumplirá.

—Media hora y te quiero de vuelta aquí —él guarda silencio y me toma de la mano frente a ella como si la desafiara a obligarlo hacer lo que ella dice. —Síganme —nos dice a nosotros y aunque no queremos ser partícipes de un problema entre ellos aceptamos seguirle.

—Sí —le respondemos al unísono los tres y dejamos que él nos guie.

Brais se encuentra hospedado en la suite presidencial, la cual es lo suficientemente amplia como para que nos acomodemos cada uno de manera libre. Miro a Samy y me pregunto si se sentirá incómoda por la manera en la cual él me trata, no ha sido mi intención socializar con él más de la cuenta, pero me gustaría asegurarme de que ella está consciente de ello sin necesidad de que se lo diga. Las personas importantes para mí, son el mayor tesoro que poseo y aunque sea fantasioso o resulte improbable al final de cuentas, si a ella le gusta el señor Cooper, yo no quiero ser un obstáculo para el acercamiento entre

ellos.

Brais se disculpa con nosotros para ir un momento a su habitación y, aprovecho que también, Ibai está distraído leyendo los títulos de los ejemplares que nuestro anfitrión ha dejado sobre su escritorio, para acercarme a Samy y hablar con ella:

—Oye, Samy —le susurró al oído para que Ibai no me escuche.

—¿Sí? —me responde ella

—Bueno… es que yo…

—¿Pasa algo malo, Em? —me pregunta preocupada.

—¿Eh? ¡Ah! No… solo quiero saber si a ti te gusta Brais, porque me siento un poco incomoda por cómo me trata y no quisiera que tu pensaras que yo estoy tratando de…

—Para nada —me responde ella sin dejarme terminar

—¿Cómo así?

—A mí no me interesa Brais Cooper

—¿Cómo? Pero yo pensé que tu… es que estabas tan emocionada por la firma de libros y por la fiesta… ¿Estas segura, o solo lo dices para que no me sienta mal?

—Lo digo porque es la verdad. A mí me apasiona todo lo que tiene que ver con el mundo de la literatura y si bien me parece un sueño el que estemos aquí hoy, en la habitación de una de las mejores promesas para el futuro literario de nuestro país, es solo porque me siento privilegiada en poder colarme como cenicienta entre este pequeño y selectivo grupo de personas, antes de graduarme de la universidad. Siempre pensé que tendría que tocar muchas puertas para siquiera conocerle a alguno de ellos, pues en mi familia, nadie pertenece a este nicho de la sociedad. Pero si lo analizas cuidadosamente, te darás cuenta de que todos o casi todos están reunidos en el salón de allá abajo. Emely; Brais Cooper, no es el único escritor que conoceremos esta noche, estoy esperando con ansias escuchar sus consejos, pero no veo la hora de bajar y poder conocer a alguien más en la fiesta

—Wow, realmente creí que te gustaba, que alivio…es que nunca te había visto interesada en ningún chico, por eso pensé que, bueno, pensé lo que

pensé. Samy ¿Nunca te gustó nadie en la academia?

—De hecho, sí, pero no lo suficiente como para apartarme de mis amigos —me dice y me quedo analizando sus palabras.

—¿Y por qué te ibas a alejar de nosotros? Pudimos convertirnos en un grupo de cuatro, en lugar de tres, ¿No lo pensaste?

—Lo que pensé fue que disfrutaba su compañía demasiado y que ya habría tiempo para eso después, o sea al llegar a la universidad.

—Pues ya estamos aquí, ahora date una oportunidad —le aconsejo y ella sonríe

—Cuando se dé la oportunidad, de seguro que lo haré

—Sí

Brais sale de su habitación y se me ocurre que sería bueno que nos comentase un poco de su vida.

—Bien —dice y se sienta en su escritorio—. Pregúntenme lo que deseen, les prometo ser sincero con ustedes—. Listo, voy de primera en la ronda de preguntas.

—Brais, cuéntanos un poco de tu infancia ¿Cómo fue tu niñez y si ser escritor fue tu sueño desde que eras pequeño o fue algo que se te ocurrió más adelante? —Brais se me queda mirando, noto que analiza mi pregunta y se toma su tiempo antes de responderme.

—De mi niñez, te puedo decir que mis padres son mi gran tesoro, amor es algo que jamás me hizo falta. En cuanto a mi carrera, quisiera decirte que nací deseando ser escritor y que me la he pasado escribiendo cuentos toda la vida, pero la verdad es que, en mi caso personal, la inspiración llegó primero y la pasión después. Fui traicionado por mi mente, casi puedo decir que mi conciencia se relevó contra mí y adquirió vida propia; que involuntariamente, me encontré transportado en un mundo imaginario, que me sumergía tanto en las fantasías más ingenuas y maravillosas como en el dramatismo más oscuro que te puedas imaginar. A veces, disfrutaba tanto lo que imaginaba, que no deseaba despertar a la realidad y, confieso que en mis momentos de lucidez, intenté más de una vez encontrar la manera de volver a esos lugares encantados que visitaba, pero en otras ocasiones, me aterraban tanto las imágenes que veía, que creía que enloquecería del terror que me producían esas pesadillas sin fin y carentes de significado para mí…me sentía devastado al volver de ellas…agotado; física, mental y emocionalmente, por lo que después de un

tiempo, colapsé.

Fue en ese momento, cuando me di por vencido y creí que no podría seguir luchando entre la luz y la oscuridad, que visualicé una salida, me sentí tentado a no luchar más y me pregunté a mi mismo: ¿Qué tal si lo acepto como parte de mi vida? Sí, mi mundo "real" de fantasías, no del todo "agradables" y le doy la oportunidad de ser visitado por otras personas.

Ese mismo día, tomé mi laptop y comencé a escribir lo que se convirtió más adelante en mi primera novela; las primeras personas en leerla fueron mis padres y, como a ellos, cuando lo presenté en la editorial, les encantó. Eso me motivó a seguir escribiendo un libro tras otro, ¿pero quieren saber que me sucedió mientras lo hacía? A cada tecla que presionaba, en cada coma que me detenía, sentía como mi espíritu se liberaba del temor y comencé a saborea la sensación de tener el control sobre lo que transcribían mis manos; las visiones ya no me perseguían y me acorralaban, yo les daba permiso de ser. Fue solo entonces, que comprendí, que me habían elegido a mí para contarlas —su respuesta nos dejó a todos sin habla, creo que ninguno esperaba esa calidad de discurso—. ¿Hay algo más que desees saber? —me pregunta y yo analizo por qué siento que su pregunta está elaborada con una intención oculta, parece que Brais se ha olvidado de que hay dos personas más en la habitación y casi me suena a una invitación a conocerlo más a profundidad como persona y no como escritor, pero dándome la libertad de decidirlo por mí misma.

—No —le respondo, pues quizá, solo he quedado hipnotizada bajo el encanto de las palabras de un experto tejedor de sueños —Pero creo que Samy si tiene varias preguntas que hacerte —Brais sonríe, su mirada me dice que huele mi confusión y de alguna manera lo disfruta. Aparta su mirada de mí y la dirige hacia Samy.

—Adelante —le dice

—Gracias, nos hablaste hace un rato sobre esos extraños episodios que experimentaste a lo largo de varios años y me da curiosidad por saber, como reaccionaron tus padres al respecto. ¿Creyeron que tenías algún problema o pensaron en la posibilidad de llevarte con un especialista?

—¡Jajajaja! — A él le ha causado mucha gracia la pregunta de Samy —¿Lo que quieres saber es si me mandaron al "loquero"? —ella se ruboriza—. La respuesta es no, porque jamás les conté sobre esos episodios

—¿Por qué no? —le insiste ella

—Porque no quería preocuparlos, no había necesidad. Conocen de mi lo que deben saber; que soy escritor —Samy no se ve convencida por su

respuesta.

—Pero son tus padres ¿Acaso no confías en ellos?

—A ojos cerrados, pero cuando amas a alguien, no quieres darles preocupaciones, prefieres sufrir en silencio y es tu deber solucionar por ti mismo —ahora sí, parecía haber escuchado lo que necesitaba. —¿Algo más? —Brais se gira en dirección a Ibai quien continúa ojeando las carátulas de sus libros y le dice:

—Es tu turno, ¿Qué deseas saber? —Ibai coloca el libro que sostiene sobre el escritorio y le responde:

—Yo no he preparado ninguna pregunta, con lo que has dicho hasta ahora, es suficiente para mi —Brais analiza su respuesta, Samy me da un codazo y comprendo su mensaje a la perfección. Ibai ha sido un tanto cortante con él; eso solo significa una cosa, que no es de su agrado. Como lo dijo antes, no suele cambiar su opinión sobre las personas una vez que se ha formado un concepto de ellas.

—Bien, entonces, podemos decir que esta entrevista ha llegado a su fin, ya pueden volver al salón y disfrutar de la fiesta.

—Gracias por tu tiempo, Brais —le digo yo

—Sí, y por la invitación —le agradece Samy

—De nada, fue un honor.

Ibai no se despide, ni siquiera por cortesía, simplemente sale de la habitación dejándonos a Samy y a mi atrás. Ella y yo nos miramos y comprendo que se apresurará a alcanzarlo.

—Con permiso —dice y Brais asienta con su cabeza, luego ella también sale de la habitación.

—Lo siento— me disculpo yo —Ibai, siempre ha sido una persona de pocas palabras.

—No hay problema —me dice él y su serenidad me hace pensar que no hay nada que le quite la paz.

—Gracias, buenas noches—

—Buenas noches —él que no me quite la vista de encima me pone nerviosa, porque siento como si me estuviera analizando, Brais es una persona genial, pero a la vez extraña. Me doy la vuelta y me dirijo a la

puerta de salida. —Emely… —me detiene

—¿Sí?

—No te esfuerces por proteger a quien te lastima —me dice y no sé qué responderle, así que salgo de una vez al pasillo y cierro detrás de mí la puerta, estar del otro lado me permite escapar de esas palabras que me han desnudado el alma. Quizá, se deba a que es escritor, pero Brais parece tener la habilidad de analizar rápido a las personas y yo… no deseo que vea a través de mí, no me gusta que escudriñe en mi intimidad, al menos no por ahora.

Han pasado casi dos horas desde que nos despedimos y, Brais no ha vuelto a la fiesta, qui sido su intención desde el principio, no lo sé, pero me ha dejado dándole vueltas a las palabras que me dijo.

Los chicos y yo nos marchamos, el Campus está cerca; nuevamente impera el silencio en el auto.

—¿Qué tanto piensas, amiga? —me pregunta Samy

—Nada en especial —le respondo yo

—¡Mira! —me dice mostrándome su agenda —¿Ves esta lista? Son los contactos que conseguí en la fiesta. Genial, ¿no?

—Sí —le digo, pues le noto muy contenta.

Hemos llegado, nos bajamos del auto e Ibai nos escolta hasta nuestro dormitorio, yo le observo, esa actitud la conozco, es momento de hablar a solas con él, pero espero a llegar a la puerta y, una vez que Samy la abre, me excuso con ella:

—Samy, entra tú, yo necesito hablar algo con Iba

—Bien, buenas noches, chicos; los veo mañana

—Buenas noches —le deseamos nosotros. Espero escuchar la puerta cerrarse y lo tomándolo de la mano lo alejo de la habitación.

—Es tarde, ¿Por qué no te vas a dormir? —me dice antes de que le diga cualquier cosa.

—No puedo hacerlo, sin antes saber si estás bien o no ¿Por qué te

comportaste de esa manera con Brais?

—No te dejes llevar por lo primero que vez —me advierte.

—¿Eh?

—No todo en las personas es bueno, podrías decepcionarte más adelante

—¡¿Por qué haces esto de nuevo?! —le reclamo, pues intenta ocultar lo que pasa

—¿Qué cosa? —me pregunta como si no lo supiera.

—¡Enfocar la conversación hacia mí, cuando estoy tratando de averiguar lo que te sucede!—le levantó la voz porque estoy hastiada de que siempre huya de mi de esa manera.

—Ese beso que te di años atrás, puedes repetirlo si quiere con Brais Cooper

—¿Qué? —no puedo creer que me diga eso.

—Yo, soy solamente tu hermano mayor

—¡Eres un idiota! ¡Ni siquiera te gusta usar el apellido de la familia! ¡Egoísta! ¡Deberías hacerlo al menos por agradecimiento a mis padres, que te aman tanto!

—Lo sé… —me dice y veo tristeza en sus ojos—. Mañana saldré temprano, debo ir a un lugar, pero tomaré el tren, tendrás que irte tu sola —me entrega las llaves del auto y se va.

—¡Espera! ¡Ibai! ¡Mañana tengo que llevar la ropa a la lavandería antes de clase! ¡Sabes que aún no me siento segura de manejar si tú no me acompañas como copiloto! —a pesar de que puedo despertar a todo el pasillo con mis gritos no se detiene. —¡Todavía no me sé bien las direcciones! ¡Ibai! ¡Ibai! —veo su silueta disiparse entre la oscuridad del corredor; no conseguí que les diera respuesta a mis preguntas y, para colmo, las ha aumentado dejándome con la duda de a dónde irá mañana y por qué.

Ciudad del Norte, es muy diferente a mi ciudad natal; aquí las personas viven aceleradas, bajo agendas estrictas a las cuales se mantienen fieles. Siempre están corriendo contra el tiempo, los conductores de los autos bajan las ventanas y se insultan por el tráfico. Las personas como Samy, Ibai y yo, sufrimos para adaptarnos a este ritmo de tiempo limitado entre

las largas distancias que hay de un lugar a otro. Se debe madrugar para llegar a tiempo, por lo que los días comienzan más temprano y se sienten más largos, no necesariamente volviéndonos más productivos. Ciudad del Sur, es sólo un pueblo moderno que se puede recorrer a pie, todo está cerca y todo el mundo se conoce.

Esta mañana, voy sola en el auto; no he querido despertar a Samy para que me acompañe, pues dormía profundamente, quizá, como resultado de los cuatro vodkas que se tomó en la fiesta anoche, pero no puedo negar que me siento estresada, es la primera vez que manejo sin que Ibai me acompañe y apenas arranco, cometo el primer error, no me he cambiado de carril a tiempo y como resultado, me acabo de pasar la calle hacían donde debía girar. Tengo ganas de llorar, me siento como alguien perdido en una jungla que ve el camino alejarse, pero que no puede simplemente volver a él, porque le persiguen bestias feroces que, si les atraso de llegar a tiempo a sus trabajos, me bajaran la bendita ventana para decirme un saco de buenas virtudes. Trato de controlar mis nervios y busco una solución rápida, me parece ver más delante que se puede doblar a la izquierda y me arriesgo a tomar la calle con la esperanza de que sea un retorno hacia donde intento llegar. Efectivamente, lo es. Siento que se me quita un enorme peso de encima cuando vuelvo al carril correcto y consigo virar a la derecha, voy en la ruta, pero extrañamente siento que los demás autos me pasan muy de cerca; aceleró un poco porque tal vez sea que voy demasiado lento, pero se me mete un taxi y, luego otro y otro más. Son unos abusivos de primera. Comprendo que ellos también andan trabajando, pero por evitar que me choquen puedo golpear a alguien más. Me molesta su mala educación, pero poco a poco me doy cuenta de que aquí, en este mar de vehículos de todos los pesos y modelos, la mayoría maneja de la misma forma. El estrés me vuelve, aunque sé que solo debo ir en línea recta, por tres cuadras más, siento como si me corretean por detrás y es mejor no dejarme alcanzar.

Llego a la lavandería, saco mi ropa, la lavo, la seco, pago y vuelvo a mi auto. Respiro profundo y a nada de nuevo. Nadie me da la pasada, pero si yo se la doy a alguien, se aprovechan de mi nobleza y después soy yo quien no puede pasar; mi vaso está a punto de desbordarse, esto es una carrera y al último no llegaré porque si no, me pierdo de entrar a la primera clase, así que me meto en la fila como puedo, y mantengo la actitud desafiante hasta llegar al parqueo de la universidad, veo un espacio libre y me dirijo hacia él, pero un abusivo intenta robármelo a pesar de que me ha visto girar para entrar primero, ni loca me lo dejo quitar, pues tengo cuatro minutos para llegar al salón, no tengo tiempo de buscar otro, así que le descargo con toda mi furia la bocina de mi auto, logrando que se detenga. Le he ganado y aunque he salido corriendo con mis libros para que no me cierren la puerta del aula en la cara, disfruto mi victoria.

Por milagro de Dios, entro cuando el catedrático está cerrando la puerta; me estoy ahogando porque mis pulmones están sin aire, pero estoy dentro. Samy me hace señas desde las bancas de arriba y me siento junto a ella.

—Buenos días, a todos —nos saluda el catedrático —Tengo planificada una visita especial para hoy, pero creo que se ha retrasado un poco… —justo en ese momento se escucha a alguien tocar la puerta. —¡Oh! ¡Debe ser él! —el señor Scott, va hacia la puerta y al abrirla, Samy y yo nos quedamos en shock al ver de quien se trata.

—¡Ahh!

—¡No puede ser!

—¡Bienvenido! ¡Pasa adelante! —le dice él

—Gracias, mil disculpas por el retraso. Todavía no me acostumbro al tráfico de aquí

—No te preocupes, apenas íbamos a comenzar— el señor Scott lo lleva al frente y lo presenta:

—Bueno, tengo el orgullo de presentarles al pupilo de uno de mis mejores amigos, el escritor, Brais Cooper, quien esta mañana nos estará hablando un poco sobre su libro: "Amor de Niños, Verdadero y Eterno". Número uno en ventas, en las librerías del país y con una gran demanda en toda Latinoamérica y España. Denle un aplauso, por favor.

—Muchas gracias, Manuel, por la invitación y a ustedes por darme la oportunidad de usa su hora de clase para hablarles sobre uno de mis libros favoritos.

«… "Amor de niños, Verdadero y Eterno" es la historia de dos amigos de la infancia, que, en su amor ingenuo y nobles sentimientos, descubren el amar de verdad.

"Amor de Niños", porque los niños creen en todo, no conocen la palabra límite en su imaginación, mente y corazón. No se restringen, no se cortan las alas, por el contrario, se toman de las manos y vuelan juntos por el cielo y, sin importar lo fantasiosos que sus anhelos sean, así de mágico su mundo es perfecto para ellos.

Verdadero, porque no está viciado, ni por experiencias malas, ni buenas. Simplemente es, existe y habita en su ser con un espacio propio, que ni le quita, ni le resta a nada ni a nadie.

Eterno, porque si le encuentras, aunque pasen los años, y te alejes de él, por la razón que fuese, le llevarás contigo, a donde sea que vayas, con quien sea que estés, aunque tu corazón vuelva a amar cien veces, ese recuerdo morirá contigo… aun si olvidas su nombre o si dejas de reconocer su voz y no vuelves a ver su sonrisa al cerrar tus ojos, sabrás que hubo alguien cuya presencia fue y sigue siendo tan fuerte en tu interior, que te acompañó todos los días de tu vida…»

Brais termina de hablar y todos comienzan a aplaudirle.

—wow… —exclamo yo fascinada.

—¿Lo sentiste, Em? —me pregunta Samy

—Sí, la profundidad de sus palabras, no parecen venir de una fantasía, sino de una experiencia real —le aseguro convencida de ello.

—Así es

El siguió compartiendo con toda la clase hasta llegar el cambio de hora. Nuestros compañeros disfrutaron mucho su visita. Brais Cooper, es increíble, un genio en el uso de las palabras.

—Ven, vamos a saludarlo, Samy —le digo y la tomo de la mano para que me acompañe

—¡Ay! ¡Es que no he terminado el reporte de la siguiente clase y se lo pedí prestado a alguien! ¡Si no llego ahorita mismo, no podré presentarlo! pero salúdalo de mi parte, es más, invítale un café, tú ya pasaste la clase, no pasará nada si faltas hoy —me dice ella y se va corriendo a toda prisa. No me ha quedado de otra que ir yo sola a saludarlo, pues no estoy segura de sí me ha visto o no. Como esta de espaldas hablando con uno de mis compañeros, le toco con la mano en el hombro y él se da la vuelta enseguida:

—¡Hola, Brais! —le saludo

—¡Emely! ¡Que gusto verte! —me dice

—Gracias, lo mismo digo

—¿Qué te pareció mi clase? ¿Te aburriste? —me pregunta como si mi opinión fuera la única que le importase.

—Por supuesto que me gustó, de hecho, me encantó

—¿En serio? Me alegra escuchar eso, gracias y dime ¿Ya te sientes mejor?

—¿Qué si me siento mejor? ¿Cómo así? No te entiendo —Brais sonríe con malicia y no sé qué esperar de él.

—Que si ya no estas molesta, porque esta mañana antes de entrar al salón, casi me dejas sordo con la bocina de tu auto— de repente me quedo en blanco y trato de analizar lo que Brais acaba de decirme.

—Dices que yo… ¡Ah! ¡No puede ser! —es increíble como la vergüenza te puede arropar de un segundo a otro sin verla venir —¿Tú eras el abusivo que me quería robar mi parqueo? —le pregunto y después de escucharme a mí misma llamarlo así, me tapo la boca con mis manos y quiero esconder la cara como avestruz bajo la tierra

—Así que, ese fue el insulto que usaste contra mí —me pregunta él

—Lo siento, lo siento, lo siento. No sabía que eras tú —siento que mis mejillas arden del calor. —es que venía tarde y me iba a quedar afuera, no qui… —sin previo aviso, Brais me abraza contra su pecho y paro de hablar.

—No te preocupes, yo también venía tarde, solo quise apenarte un poco por dejarme fuera del aula —yo sigo muda, no sé qué decirle; Brais actúa de una manera poco común y a veces no sé cómo reaccionar ante las cosas que dice o hace —Ven conmigo, te invito a tomar un café fuera del Campus.

—Está bien —le digo y me aparto de él —Pero primero le dejaré a Samy las llaves de mi auto, por si Ibai necesita salir más tarde.

—Perfecto, vamos

Salimos del Campus y Brais me lleva a un café a las afuera de la ciudad; subo con él a la terraza y, como es un local al aire libre, se pueden percibir los aromas de todas las variedades de flores mezclados entre sí. Es un paraíso en Ciudad del Norte, que no conocía. una mesera se acerca a nuestra mesa y nos muestra el menú.

—Buenos días, mi nombre es Emma y, les doy la bienvenida a "Café Gallur", ¿Qué desean de tomar?

—Bueno, yo quiero un Chai de especias caliente, ¿Y tú, Brais?

—Para mí, que sea un cappuccino grande

—Perfecto, ¿desean agregar algún postre a su orden? —Brais me mira, esperando por escuchar cual elijo de la lista.

—Bien, déjeme ver. Para mí un pie de manzana está bien —le digo a la mesera

—¿Y para usted, joven? —le pregunta a Brais

—Mmmmm… el pie de manzana, ¿Es a base de manzanas rojas o verdes?

—Verdes, joven

—Entonces, que sean dos pies de manzana

—Entendido. Enseguida les traigo su orden

La mesera se marcha y yo me quedo pensativa; manzanas verdes… ¿será que compartimos un gusto en común?

—¿En qué piensas, Emely? —me pregunta Brais curioso

—¿Te gustan más las manzanas verdes que las rojas? ¿Por qué?

—Porque las rojas son demasiado dulces, de hecho, no me gustan las manzanas rojas y, me gustan los postres con un toque ácido ¿Y a ti?

—Coincido contigo, si tengo opción de elegir, prefiero las verdes a las rojas

—Bueno, pues si algún día se te ocurre envenenarme, no uses manzanas rojas o perderás tu tiempo ¡Jajajaja!

—¡Ah! ¡Jajajaja! Lo tendré presente —Brais tiene un peculiar sentido del humor. Es creativo aun cuando hace bromas.

—Encantadora… —dice de repente

—¿Qué cosa? —le pregunto

—Tu sonrisa; es encantadora —me responde él.

—Gracias —La mesera regresa con nuestra orden y después de servirla sobre la mesa se despide otra vez:

—Que disfruten su estadía en nuestro Café, con permiso

—Gracias —le respondemos ambos.

—Emely, háblame de ti, ¿Dime dónde naciste? ¿Cuántos años tienes? ¿Qué hacen tus padres? Cuéntame todo de ti

—Bueno, no hay mucho que decir, en verdad. Nací en Ciudad del Sur, pero mis padres y yo nos mudamos a Ciudad Central cuando cumplí doce. Cumpliré diecinueve años dentro de dos meses. Mi padre es ingeniero civil y por lo general trabaja en proyectos fuera, durante semana y mi madre es trabajadora social

—Ya veo. ¿Y qué tipo de relación hay entre Ibai y tú? —es complicado para mi responder a esa pregunta. —Eres muy directo, ¿Lo sabías?

—Lo sé, pero mi madre siempre me decía que cuando necesitara saber algo, preguntara, porque no es bueno vivir con dudas —no sé si es una broma o habla en serio, pero de pronto me doy cuenta que tampoco se nada sobre su vida personal y aprovecho para cambiar sutilmente el enfoque de la conversación hacia él.

—¿Tus padres y tu son muy unidos?

—Bastante —me responde Brais—. Mis padres, son una romántica pareja de pensionados de origen gallego, de ahí, las raíces de mi nombre.

—¿Vives con ellos aun?

—Tengo mi propio apartamento en los suburbios de Ciudad Central, pero hace un poco que volví a casa para hacerle compañía a mi padre; mi madre murió de diabetes apenas hace cinco meses.

—Cuanto lo siento, si lo hubiese sabido, no te habría preguntado por ellos.

—Descuida, solo responde a mi pregunta ¿Qué relación hay entre tú e Ibai? —por lo que veo no he podido desviar su atención de mí y debo responderle. Analizo primero de qué manera puedo hacerlo y, recordando las palabras que me dijo Ibai esta madrugada, creo que he encontrado la respuesta correcta.

—Ibai es mi hermano mayor —le respondo y veo en su rostro que no comprende lo que le digo.

—Pero me pareció que Tanit los llamó con apellidos diferentes cuando nos conocimos en la librería; además, te tomó de la mano como si fueras su novia

—¿Eh? —así que además de creativo, bueno con las palabras, Brais también es muy observador. No puedo negar que hablar de Ibai con él me pone nerviosa. —Es…mi hermano adoptivo —le confieso después y Brais sonríe, pero esta vez no sé discernir por qué lo hace.

—Entonces, no es tu hermano —me dice, pero no comprende que nuestra relación no se define fácilmente con palabras.

—¡Claro que lo es! —le insisto yo

—¿Segura? —me confronta él —Yo pienso que puede haber fuego ardiendo entre ustedes— desconozco totalmente al Brais que tengo frente a mí en este momento y, pienso que quizá, Ibai tenía razón con respecto a él.

—¿Qué? —de alguna manera me siento descubierta y le reclamó: —¡no digas esas cosas! —él parece percibir que sus comentarios osados me han incomodado y de inmediato se disculpa.

—Perdóname, soy escritor y, me gusta conversar con todo tipo de personas, para poder conseguir material para mis próximos libros; de hecho, estoy trabajando ahora mismo en una nueva novela, pero sin saber por qué, hoy no he sido capaz de escribir ni un solo renglón, estoy varado como un barco a la deriva, no sé más… hacia dónde va mi historia— Brais inclina su rostro hacia el suelo, comprendo cómo se siente y, aunque sigo molesta con él, le perdono y busco la manera de darle ánimos.

—Eso es algo que les sucede a todos los escritores en algún momento, así que no tienes de qué preocuparte. Tu inspiración volverá cuando menos la esperes, ya lo verás —Brais levanta su mirada y me observa, me analiza

en silencio; no sé lo que piensa…

—Hace dos días que no les veo… —me dice

—¿A quiénes? —le pregunto confundida.

—A mis pesadillas… mi inspiración se ha ido; no sé más cómo conectarme con ella —de repente, también hay silencio en mi interior, tengo una leve idea de lo que trata de decirme, pero no tengo consejo que darle, solo puedo observarlo y esperar a que él mismo cambie de tema, pero solo me mira, sin decir nada, hasta que repentinamente sonríe de nuevo—. ¿Qué vas a hacer más tarde? ¿Te gust… —su celular comienza a sonar, él ve la pantalla y me dice: —Es Tanit —y luego le contesta:

«…—¡Hola!

—¡¿Dónde estás?! —Tanit parece molesta; de hecho, puedo escuchar sus gritos *—¡¿Olvidaste que almorzaríamos juntos hoy?!* —me entero entonces, que Brais había hecho planes con ella, eso me hace dudar de que haya algo más que una relación laboral entre ellos.

—¡Oh! Sí, de hecho, lo olvidé… lo siento —él se disculpa apenado.

—¡¿Dónde están los últimos tres capítulos del libro?! ¡Sabías que nuestra fecha límite de entrega es hoy a las cinco! ¡Quiero que regreses al hotel, ahora mismo! —en ese momento me recuerdo que nos encontramos a las afueras de la ciudad, no creo que pueda regresar tan rápido como ella espera.

—Bien, voy para allá, pero… —Brais me voltea a ver y me sonríe *—Pide que sirvan un lugar más en la mesa, llevo compañía, adiós…*» Y así nada más, colgó la llamada.

—Vas a acompañarme, ¿Verdad? —me pregunta y, yo pienso que no es adecuado que lo haga, ya que es seguro que a Tanit no le agradará saber que la dejó plantada porque estaba conmigo.

—Yo creo que es mejor que termines tu libro; son tres capítulos, ¿Crees que los termines antes de la hora pactada con la editorial?

—No —me lo ha dicho tan fresco como una lechuga.

—Oye, pero se enojarán contigo —le digo intentando persuadirlo para que

se preocupe un poco más por la situación.

—Ya te lo dije, mi inspiración se fue, tendrán que esperar —Al parecer, no hay manera de persuadirlo a que escriba.

—En este momento, no me gustaría estar en los zapatos de Tanit, su molestia está justificada

—Lo sé y será mejor que pida la cuenta y nos vayamos

—Sí

Llegamos al hotel y ella nos espera en el comedor de su habitación:

—¡Vaya! ¡Al fin llegan! ¿Acaso estaban en el Polo Norte? Bueno; tomen asiento. Brais, tu laptop ya está encendida, comes y escribes ¿Ok?

—Sí —esto es más extraño todavía, a Tanit no parece molestarle saber que Brais y yo estábamos juntos, solamente, está enfocada en que él termine los capítulos que faltan de su libro.

Como era de esperarse, Brais, apenas ha tocado su almuerzo, pues está concentrado en su historia. El plato de Tanit está igual que el suyo y yo, por mi parte, vomitaré si continuo con el mío; literalmente, el pie de manzana aun no comienza su proceso de digestión en mi estómago. Me pregunto qué voy a hacer mientras ellos trabajan.

Brais escribe y manda cada página que finaliza a imprimir; Tanit, que tiene la impresora a su lado, toma las hojas y las lee. Yo, simplemente, los observo.

—Esto no está funcionando, repítelo —le dice ella y le devuelve todas las páginas. Brais luce frustrado.

—¿Crees que no sé qué está mal? Es mi historia, claro que sé que solo son un grupo de párrafos planos y aburridos, pero ya te dije que he perdido la inspiración

—Pues encuéntrala, Brais. Saldré un momento a la terraza, necesito un poco de nicotina para calmar mi ansiedad —Tanit se marcha y nos deja solos. Brais toma las hojas, las arruga formando una bola de papel con ellas y luego las lanza al suelo.

—Hay algo que pueda hacer para ayudarte —le pregunto

—Sí —me responde —podrías servirme un poco de agua, por favor. Hay una jarra y un vaso en la mesa de noche, a la par de mi cama

—Claro —me pongo de pie y voy por ella a su habitación.

Lo primero que noto al entrar, es la hermosa vista que tiene de la ciudad, me acerco a la ventana y contemplo el paisaje, insisto; Ciudad del Sur, es tan solo un pueblo, el edificio más grande tendrá quizá, cinco pisos. Me recuerdo que he venido por el agua, lleno el vaso un poco más arriba de la mitad y se lo llevo a Brais.

—Aquí tienes —le digo y él lo toma con su mano, pero se le resbala y cae, rompiéndose contra el suelo. —¡Oh! ¡Lo siento! ¡Debí haberlo soltado antes de que lo sujetaras!

—No te preocupes, he sido yo el que no lo ha sostenido con fuerza. Déjalo, yo lo recojo

—No —le digo apartando sus manos de los pedazos de vidrio —Tu ve por una bolsa, yo… ¡Ay!

—¡Emely! —me he cortado la mano y aunque la herida no es profunda, sangro como si me la hubiese amputado. —¡Déjame ver! —Brais toma una servilleta de la mesa y me toma la mano con intención de hacerme un torniquete con ella; sin embargo, al ver mi sangre sufre una especie de shock y se aparta hacia atrás, su respiración se agita rápidamente.

—¿Brais? —no comprendo lo que le pasa —Brais estoy bien, se ve peor de lo que realmente es. En serio —intento acercarme a él, pero no me lo permite.

—¡Aléjate! ¡Aléjate! — me grita y comienzo a asustarme.

—Brais, ¿Qué te sucede? — al parecer la emergencia ya no es conmigo.

—¡No te me acerques! ¡Vete! ¡Vete de aquí! ¡Veteeee! —me levanto del suelo, tomo mi cartera y salgo de la habitación, pero me quedo frente a la puerta. Sé que no puedo dejarlo solo en ese estado y se me ocurre ir a buscar a Tanit. Como no sé dónde está la terraza, comienzo a buscar a en el pasillo a algún empleado del hotel, por suerte, un par de mucamas están limpiando una habitación cerca de la suya.

—Disculpen, ¿Podrían decirme cómo llego a la terraza, por favor?

—Sí, con gusto —me dice una de ellas —solo tome el ascensor hasta el

último nivel, ahí es la terraza

—Gracias —le digo y noto que ambas me quedan viendo la mano, por lo que corro hacia el ascensor antes de que me pregunten qué me pasó.

—¡Señorita! ¡Señorita, espere! —no puedo detenerme, Brais necesita ayuda y tengo que encontrar a Tanit antes de que le pase algo malo. Entro al ascensor y siento que los segundos se hacer eternos, pero pronto la puerta se abre y salgo a la terraza, puedo ver a Tanit fumando un cigarrillo junto a la barandilla.

—¡Tanit! ¡Tanit! —ella al escuchar mis gritos se da la vuelta y yo corro a su encuentro.

—¿Emely? ¿Qué pasa? —Tanit me ve la mano ensangrentada y exclama: —¡Ay no! —y sin preguntarme nada más, corre hacia el ascensor y no me queda más que seguirla —¡Dios! ¡¿Por qué justamente hoy?! Su médico está fuera del país ¿Qué hago?

—Tanit… —le hablo, pero ella me ignora

—¡Ya sé! Llamaré a la recepción —saca su celular y hace la llamada —¡Hola! ¡Hablo de la suite Presidencial! ¡Necesito con urgencia un doctor! ¿La Causa? Es un ataque de pánico, el paciente sufre de alteración y miedo intensos y problemas para respirar, por favor ¡Dense prisa! —el ascensor se abre y Tanit me da su celular sin colgar la llamada y sale corriendo en busca de Brais, yo corto la llamada y la sigo.

—¡Brais! —lo llama Tanit apenas entra. No le vemos, pero escuchamos su respiración agitada venir desde su habitación y corremos hacia allá. —¡Brais! —Brais está temblando al pie de su cama y parece tener problemas para respirar, además de estar bañado en sudor. —¡Rápido, Emely! ¡Pásame una cobija!

—¡Sí! —abro el closet, tomo la primera que encuentro y se la doy a Tanit. Ella lo envuelve y sentándose a su lado, coloca su cabeza sobre sus piernas.

—Shhh… cálmate, Brais; el doctor ya viene, no pasa nada ¿Sí? Hablaré a la editorial, conseguiré una prórroga, lo prometo, pero necesito que te calmes, trata de controlar tu respiración. —Tanit parece estar acostumbrada a lo que sucede, en cambio yo, estoy congelada por la impotencia de no saber qué hacer en una situación como esta.

—Voy a morir… —susurra él con dificultad.

—Claro que no, yo no le permitiré —Brais ha comenzado a ver alucinaciones.

— Mis manos… están llenas de sangre; el fuego está muy cerca, ¡no puedo moverme! ¡Me alcanza!

—No, Brais, no es real, cierra tus ojos, no lo veas —Tanit aprecia mucho Brais, ella es más que solo su editora, lo noto en el esfuerzo que está haciendo por ayudarlo a calmarse—. Mírame, ¡vamos! ¡Mírame, Brais! —ella lo ha tomado por el rostro y trata de captar su atención —¿Lo ves? No hay fuego, ni sangre, soy solo yo —Brais comienza a calmarse cuando el medico entra a la habitación acompañado por alguien del hotel.

—Ya estoy aquí. Ayúdenme a subirlo sobre la cama —quiero ayudarlos, pero temo empeorar las cosas, así que retrocedo y salgo de la habitación, pienso que es mejor que espere en la sala.

Minutos después, los tres salen de la habitación, el doctor le ha aplicado un sedante a Brais y, probablemente dormirá un par de horas.

—Bien, ahora la atenderé a usted, señorita —me dice tomándome de la mano —¿Cómo fue que se hirió la mano?

—Con un vaso roto, recogía los pedazos del suelo —le explicó

—Bien, no es una herida profunda y, tengo que hacerte algunos puntos o te quedará una cicatriz; pero sanará pronto—. El doctor me colocó anestesia local y me cerró la herida sujetándola con cinco puntos, después me vendó la mano—. Listo, terminé

—Gracias

—De nada. ¿Cuánto debo pagarle por esto? —le pregunto para sacar el dinero de mi bolso.

—Nada, la señorita allá adentro, se encargó de todo —me explica él.

—¡Ah! Ya veo

—Ocho días y, los puntos se habrán desvanecido, tu cuerpo los absorberá. ¡Adiós!

—¡Adiós!

El doctor se marchó y yo me quedé en la sala esperando a que Tanit saliera para agradecerle por pagar mi curación. Cuando al fin sale, me

pongo de pie para despedirme:

—Gracias por pagarle al médico, no tenías que hacerlo

—Si no hubieses venido con Brais, no te habría sucedido nada, así que es responsabilidad suya, al fin y al cabo

—Bueno, me voy —le anuncio, pero ella me detiene.

—¡Espera! Ibai deben estar por llegar, lo llamé hace un rato —me dice ella y me preguntó cómo consiguió su número.

—¿Intercambiaron números en la fiesta, anoche?

—No, lo llamé de tu celular —me dice —Ten —ella me lo entrega en la mano

—Pero estaba en mi cartera ¿En qué momento lo tomaste?

—Debiste dejarlo caer cuando entramos a la habitación de Brais —que extraño, pienso yo, pero no tiene importancia, me nos cuando escucho que alguien llama a la puerta; debe ser Ibai que viene por mí. —yo abro —me dice Tanit y efectivamente es él. —¡Hola! ¡Pasa!

—Gracias, con permiso —Ibai y yo nos vemos a las caras, sé que está pensando que me advirtió que no todo sería color de rosa con Brais, pero no pienso discutir con él, lastimosamente, para variar, mi mano vendada vuelve a ser el punto focal de la tarde —¿Qué fue lo que sucedió? —le pregunta a Tanit.

—Brais sufre de ansiedad crónica y, producto de una de sus fobias, se le desencadenó un ataque de pánico. Las personas como él, suelen asustarse cuando comienzan a sentir los síntomas, y eso empeora su estado, llevándolos a un círculo vicioso del que les resulta muy difícil salir y a la vez, muy angustiante. — Hasta ahora lo entiendo, Brais sufre de Fobias.

—Brais no puede ver la sangre, por eso se puso así cuando intento cubrir mi mano con la servilleta de tela —esa fue mi manera sutil de decirle a Ibai, que Brais estaba mal por haber intentado ayudarme. En verdad deseo que cambie su manera de pensar sobre él.

—Sí, la sangre es una de ellas, pero también le teme al fuego, mojarse con la lluvia y el olor a la hierba húmeda, después le ha caído el roció de la mañana. Todas esas cosas le producen ansiedad

—Bueno, lo mejor es que Emely y yo nos vayamos. Gracias por avisarme

y cuidad de ella, Tanit

—De nada

Pensé que me reprocharía haber venido con Brais al hotel de regreso al Campus, pero no lo hace. Ibai, no me dice nada. Un corazón que oculta cosas, quizá, no se sienta libre para juzgarme en este momento; silencio desbordante, es lo hay entre nosotros últimamente, cuando estamos solos. Los secretos se acumulan, al igual que los pecados que no se confiesan…

—¿A dónde fuiste esta mañana? —le pregunto, tal vez, en esta ocasión me lo cuenta.

—A Ciudad Central, necesitaba una información —me sorprende que me haya respondido, a medias, pero lo ha hecho, por lo que me armo de valor y me lanzo con otra pregunta.

—¿Por qué Brais no te agrada? —si me responde, es que estoy de suerte.

—No me agrada la gente que invasora, y eso es lo que él ha hecho desde que apareció, marca su espacio invadiendo el nuestro

—Brais no hace eso. Él sólo necesita ayuda, así como tú la necesitas a veces

—¿Te molestó de alguna manera?

—No. Crees que… —Ibai enciende la radio y comprendo que nuestra conversación ha terminado.

Sé que Brais es diferente a lo que Ibai dice y, me gustaría que tratara de hacer amigos en lugar de juzgar a las personas; tal vez algún día, su herido corazón deje que el perdón lo libere y acepte la felicidad con los brazos abiertos y, quizá, yo también pueda ser feliz y quitarme esta sensación de estar rodeada de personas sombrías, que ocultan secretos.

Algún día, esos secretos saldrán a la luz y probablemente, la verdad que he conocido hasta hoy cambiará, pero el tiempo me rebelará lo que he de saber, para decidir en quién puedo confiar y en quién no.

Me encuentro en mi habitación, el recuerdo de la llegada de Ibai vuelve a mi mente. El padre biológico de Ibai, debe ser una persona horrible para que lo haya convertido en alguien tan triste y melancólico; puedo contar con mis dedos las veces que lo he visto sonreír, pero sin importar lo que le hayan hecho, le prometí que siempre estaría a su lado, aun si a veces

me pregunto si debo dejarlo ir y tomar un nuevo rumbo para mí, quiero cumplir mi promesa.

Capítulo 5

13 de Enero, 2016

Mi despertador marca las cuatro de la mañana, al menos dormí un par de horas y ya que no tengo sueño, se me ocurre que puedo comenzar a leer el libro que me autografió Brais. Samy dice que esa es la mejor manera de conocer el corazón de un escritor, leyendo sus libros.

Enciendo la luz y me voy al librero a buscarlo, lo tomo y me siento en mi escritorio, cuando veo que hay una pequeña torre de libros sobre él con una nota,

«…Para la Señorita "E", me pareció que disfrutarías leer su colección completa,

Samy…»

—¿Señorita "E"? —no sé qué habrá querido decir con eso.

Samy me ha dejado los libros de Brais para que los lea, que oportuno, ahora cuando tenga insomnio, aprovecharé a leer sus historias; he escuchado comentarios muy buenos de ellas y quiero convencerme por mi misma. Soy bastante crítica, lo reconozco, no cualquier libro me gusta, si Brais es un buen escritor, lo sabré ahora mismo. "Amor de niños, Verdadero y Eterno", será mi primera víctima.

… Esta hermosa historia, comienza en la pequeña Ciudad del Sur, el lugar de nacimiento del simpático y noble Zen Gallur y su linda, mejor amiga, Emelina Ibars…

Mi corazón se estremece en mi pecho…—¿Qué es esto? —siento que si continúo leyendo me va a dar algo, pero temo más no hacerlo.

…Jamás conocí en mi vida, un amor más grande y sincero, como el que Zen sintió por ella. No le importaba que se burlaran de él, ni que le dijeran que era apenas un niño para entender lo que el amor significaba; estaba convencido de que se había enamorado de Emelina, desde el día en el que su camino y el suyo se cruzaron por primera vez y, contra viento y marea, contra risas y burlas, estaba decido a un día casarse con su compañera de escuela…

No puedo evitarlo, las lágrimas salen solas de mis ojos y lloro, lloro como no lo había hecho en años y como había jurado sobre su tumba vacía, que no volvería a hacerlo, para que cuando él me mirara desde el cielo no se pusiera triste por causa mía. Hay confusión en mí en este momento; tengo certeza, pero también duda. Pongo a un lado el libro y tomo otro de la pila que me ha dejado Samy, me era suficiente leer los títulos de cada uno.

…Coyotes en el Bosque, Manzanas verdes para Navidad, Helado Después de la Escuela, Buscando a la Señorita "E" ...

A excepción del último, que solo denomina al personaje principal femenino como "Señorita E", en el resto, todos los nombres de las protagonistas comienzan con la misma vocal: Emelina, Emelia, Emerald, Emilce… —Tiene que ser él, mi corazón me lo dice— tomo todos los libros y siento el impulso de ir a buscar a Ibai, no me importa correr en pijama por todo el Campus, necesito contárselo, necesito que alguien más me diga que no estoy loca, que Zen sí está vivo.

—¡Ibai! —llamo a su puerta —¡Ibai! ¡Ibai! ¡Necesito hablar contigo! —a los pocos segundos, escucho que alguien quita el pasador de la puerta, aun no sé si es Ibai o su compañero de cuarto, pero esta se abre. Sin embargo; nadie me recibe. Entro y alcanzo a ver una silueta entre las sombras, dirigiéndose hacia la habitación de mi hermano. Así es él, en lugar de recibirme con un "¿Te sucede algo, Emely?" me toca seguirlo hasta su cuarto; pero, reconozco esa manera de actuar; Ibai, tiene al menos, una vaga idea de la razón por la cual he venido a buscarlo, por lo

que no dudo entrar y procuro cerrar bien la puerta, para que su compañero de apartamento no nos escuche.

—¿Qué pretendes despertando a todo el pasillo de esa forma? Solo porque te vayas de vacaciones, no significa que seas desconsidera con los que están estudiando para las recuperaciones. —ni buenos días, ni hola, pero no importa.

—Ibai, lo que estoy por contarte va a sonar extraño, o... quizás no, pero eres la persona en la que más confío en el mundo, no puedo decirle esto a nadie más —noto la preocupación aparecer en sus ojos y estar expectante de lo voy a decirle. —Quiero que veas estos libros —él los toma y me dice:

—Son los libros de Brais Cooper, ¿Qué sucede con ellos? —me pregunta y, noto que se está haciendo el que no comprende nada y eso me molesta, pero me da la pauta para sentirme más segura de mi descubrimiento.

—Estuviste ojeándolos el otro día, ¿No notaste nada extraño en ellos? —Ibai cierra sus ojos y respira profundo

—Dijiste que lo habías superado, Emely; pero no es así —¡Lo sabía! ¡Sabía que estaba tratando de convencerme de lo contrario, pero en el fondo pensamos igual!

—Entonces, tú también lo notaste, ¡¿Tú sabías que se trataba de Zen y no me lo dijiste?!

—No te dejes engañar, Emely. Tu mente te está jugando una broma cruel; no se lo permitas. Sólo son historias, pudo incluso, haber sacado los datos por internet. Los escritores buscan material para sus libros todo el tiempo—. Eso fue lo que me dijo Brais ayer en el Café, ahora la balanza se mueve hacia el lado de las casualidades, Me estoy llenando de más dudas, tal vez Ibai tenga razón y solo he visto lo que deseo ver. Sin ánimos de discutir más sobre el tema, toma los libros y me los regresa.

—Ve a descansar, todavía es temprano, más tarde pasaré por ti y te llevaré a desayunar ¿De acuerdo?

—Sí —regreso a mi cuarto y vuelvo a la cama, necesito con urgencia dormir.

Ibai pasa por nosotras y nos vamos a un café a desayunar; hoy es prácticamente nuestro último día de clases del trimestre, al volver

haremos nuestra maleta y dejaremos todo listo para regresar a Ciudad Central, mañana temprano. Para sorpresa de todos, al volver a los cuartos, encontramos a Brais parado frente a nuestra puerta.

—Emely, mira, es Brais —me dice Samy. —¿Qué estará haciendo aquí? —salgo a su encuentro, muero por abrazarlo y decirle que he esperado este momento por más de ocho años. Él me mira venir hacia él y no me detiene, así que lo abrazo, lo abrazo con todas mis fuerzas. —¿Ibai, le sucede algo a Emely? —le pregunta Samy, pero Ibai calla y nos observa. Brais me devuelve el abrazo y me dice:

—Lo siento, no quise asustarte ayer.

—No te preocupes, no estaba asustada por ti, sino; por no saber cómo ayudarte —Brais se aparta de mi lado y tomándome de la mano, observa los vendajes como si intentara deducir el tamaño de mi herida por la extensión cubierta por los mismos.

—¿Cómo está tu mano? —me pregunta.

—Bastante bien, pero prefiero no mostrártela ¡Jajajaja! —El chiste parece bueno pues Brais ríe conmigo. —¿Qué sucedió con la editorial? —le pregunto preocupada por las consecuencias que pueda acarrearle incumplir con las fechas de entrega pactadas.

—Me ha dado una prórroga de dos días para entregar el borrador de mi libro, considerando que lo principal es que mi salud mental se mantenga estable; esta madrugada he terminado dos capítulos más; y es por eso, que he venido a buscarte, porque ha sido gracias a ti que mi inspiración volvió momentáneamente, y necesito tu compañía para encontrarla de nuevo y poder terminar el final de mi historia.

—¿Qué quieres decir? —yo me emociono, quizá él ha empezado a recordar todo por sí mismo.

—El accidente de ayer, hizo que uno de esos momentos de éxtasis, de los cuales les conté el día de la entrevista, volviera. Es durante el lapsus de tiempo que duran esos episodios, cuando me visitan los momentos de mayor inspiración para escribir mis novelas. —me parece descabellado lo que me dice, pero puede ser el camino para que Brais logre recordar quién es.

—Está bien, iré contigo, pero antes debo entrar a mi habitación por algo, espérame aquí.

—Sí —entro a mi cuarto, busco en mi maleta el sobre que contiene los recuerdos de la vida de Zen a mi lado y los recortes de los periódicos que cubrieron la noticia del accidente y su desaparición. No me he tardado ni

dos minutos en regresar a su lado, pero ya no lo encuentro junto a la puerta, sino, que le veo caminando hacia Samy e Ibai. Probablemente vaya a disculparse con ellos también.

—¡Hola! —los saluda

— Hola —le responde Samy, ignorando lo que ha sucedido el día anterior, pero Ibai solo lo observa en silencio y Brais parece estar concentrado en él.

—Me llevaré a Emely conmigo, necesito su ayuda para terminar mi libro —le dice.

—¿Y por qué me lo dices a mí? —le pregunta Ibai, con cierta ironía.

—En ausencia de su padre, el hermano mayor es quien está a cargo de ella ¿No? —este ha sido un golpe bajo, con educación y sutileza, pero directo, de parte de Brais hacia Ibai; quien comprende enseguida, que el término de "hermano mayor" es una farsa que ya se derrumbó para él y le deja claro que sus intenciones conmigo, marcan un límite a partir de este momento, para que mantenga cierta distancia.

Quiero intervenir, pero no deseo que ninguno sienta que he elegido al otro. Samy me ve detrás de él, escuchando la conversación entre ellos, como conoce la historia entre Ibai y yo, desde que comenzó en la Academia Marzzalla, está consciente que no será tan fácil para Brais apartarlo de mi lado; claro, no está equivocada, pero tampoco, tiene conocimiento sobre las circunstancias más atrás en nuestro pasado. Para ella, aquel que tiene enfrente, es el famoso escritor del que todos los catedráticos de la carrera de literatura hablan con entusiasmo y orgullo y, sus novelas, sólo son historias maravillosas contadas por sus palabras, pero para nosotros tres, representan todo, el pasado, el presente y el desenlace de nuestro futuro. Mi intuición me dice que Brais aún no ha comprendido la información que recibe de sus visiones; por el favor que me ha pedido, puedo notar que continúa confundiendo la inspiración con la realidad, pero tengo el presentimiento de que este día, las piezas que faltan en el rompecabezas de nuestras vidas comenzaran a ser colocadas una por una hasta acabar el regreso de su memoria perdida.

Después de una larga pausa, Ibai también se percata de mi presencia, me pregunto ¿Por qué no habla? ¿Por qué ni siquiera ahora que me están robando de su lado, en su propia cara, hace un esfuerzo por pelear por mí?; Tal vez, he estado equivocada todo este tiempo, y le he querido solo yo, ¿O quizá, su amor por mí fue algo fugaz? Pero me decepciona que no pueda escucharlo de sus propios labios, sino que siempre me deja pensar lo que yo quiera, aunque sepa que corro el riesgo de equivocarme, no me

detiene y quiero saber ¿Qué es lo que lo detiene a él?...

Conozco esa mirada… va a dejarme ir…

—Gracias por la consideración, pero creo que mi hermana, ya está lo suficientemente grande, como para no necesitar mi pedir permiso para ir a donde ella quiera —sus palabras suenan como una despedida, no solo física, sino, que también siento que su corazón se despide entre palabras de un juego que sólo él y yo comprendemos y, no puedo aceptarlas.

—¡Ibai! —le llamo y Brais se da cuenta entonces, que he escuchado todo. Camino hacia ellos y a cada paso que me acerco, me voy dando cuenta de algo importante; tal vez deba aceptar de una vez que las cosas entre Ibai y yo nunca funcionaron, y debo cerrar ese capítulo para comenzar uno nuevo, pero en última instancia, es legalmente mi hermano y ni Brais ni nadie, lo va a sacar de mi vida y eso lo dejaré claro. —Brais me ha pedido que le ayude a terminar su libro, por eso le acompañaré a su hotel, pero estaré de regreso antes del anochecer. —Ibai me ve a los ojos, sabe que le estoy recordando que él tiene un lugar en mi corazón y Zen el suyo, que para mí la competencia no existe.

—Bien, pues vendré a buscarte más tarde, necesito hablar contigo sobre algo —Esto es lo más parecido a un sí en el lenguaje de Ibai, es suficiente.

—De acuerdo, más tarde hablamos— Me siento aliviada, el aura de tención se ha desvanecido por completo. —¡Adiós, Samy!

—¡Ah! ¡Adiós!

Brais me toma de la mano y me lleva con él, admito que luce triste, supongo que esperaba que yo dejara a Ibai como si no me importase lo que pensara, pero no lo hice y, no sé cómo voy a resolver este embrollo, pero por ahora las cosas son así y aunque le ayude a volver a su memoria, deberá aceptar no solo el pasado que ha olvidado, sino también, lo que existe actualmente en nuestro presente.

Llegamos a su habitación y veo que esta vez no está Tanit; pasamos directo al comedor y nos sentamos, como su semblante se mantuvo igual todo el camino, intento animarle un poco:

—Brais…

—Dime, Emely

—Quiero agradecerte por la oportunidad que me estás dando de ayudarte a terminar tu libro— Aun después de agradecerle su actitud no cambia—¡Muchas Gracias! —le digo de nuevo fingiendo una sonrisa.

—¿Pasa algo? Luces extraña, ¿no estas feliz de estar aquí?

—¿Eh? —él sonríe y luego me dice:

—Solo bromeo, luces tan linda como siempre

—¿Me dejarías acercarme a ti un momento? —no espera a que yo le responda y se levanta de su silla y yéndose detrás de mí, me abraza por la espalda, el respaldar de la silla nos separa, pero puedo sentir el ligero golpe de los latidos de su corazón tocando mi piel a través de la madera o, quizá, es que les escucho y yo imagino el resto.

—Brais, ¿Por qué le has hablado a Ibai de esa manera? —le pregunto

—Porque siento que usurpa el lugar que yo quiero

—¿Brais, tu confías en mí?

—Por supuesto; de lo contrario, no te habría traído aquí, como tampoco compartiría el contenido de mi nueva novela sin antes dejar que Tanit o la editorial lo hicieran

—Tanit… ¿Dónde está ella hoy?

—Tenía algunos pendientes, pero no debe tardar en volver, ya verás que cuando menos lo esperemos entrará por la puerta—. Una vez más, me detengo a pensar en la relación que hay entre ellos.

—¿Y por qué Tanit tiene llave de tu habitación? ¿Siempre es así? ¿También tiene llave de tu apartamento?

—Sí, menos de la casa de mis padres

—¿Y por qué? ¿Siempre piensas darle la llave de dónde vives a tus editores? —sé que mi pregunta suena más como a un reclamo, pero quiero que él me conteste.

—No, solo a Tanit —bueno, creo al fin comprender lo que Brais siente, al saber que Ibai es una parte de mi vida cuya estadía no pienso negociar—. Pero solo será hasta que me case —me dice —lo he hablado con ella, cuando forme un hogar, nos veremos en su oficina. —y ahora, es él quien me da ánimos a mí. —Volviendo a tu pregunta de ¿Si confío en ti? La verdad, es que cuando estoy a tu lado, siento como si fuéramos un par de almas viejas que se reconocen la una a la otra como si ya nos hubiésemos

conocido en otra vida. Como si mi alma se sintiera familiarizada con la presencia de la tuya. Emely… ¿podrías imaginar ser una niña de nuevo y jugar un juego conmigo? —su petición es algo fuera de lo común, pero se trata de Zen buscándome entre sus recuerdos, él quiere volver a esos años en los que el universo completo, era sólo lo que nosotros deseábamos que fuera.

—Sí quiero— le respondo —¿En qué consiste el juego?

—En imaginar —me responde él —imaginar que tú y yo somos los personajes de mi novela y que habrá un final feliz para nosotros, hasta ahora, mi historia está plagada de conflictos y no quiero que termine así.

—Bien, pero primero, familiaricémonos un poco más. Ayer en el café, hablamos de mí y de mi familia, hoy, yo quiero que hablemos un poco de ti. ¿Por qué elegiste los nombres de Zen y Emelina para tu primera novela? —me he ido directo a atar todo cabo suelto para encontrar una hipótesis real que compruebe mi teoría.

—Cómo todo escritor, no todo lo que escribo es ficción o fantasía, mis novelas contienen datos reales de mi vida y familia. Zen es el nombre que elegí para nombrar a mi primer hijo, y Emelina es el nombre de mi madre, quien había sido, hasta ahora, la mujer más importante en mi vida. Por eso escogí esos nombres—. Su respuesta es diferente a lo que esperaba escuchar —¿Ahora comprendes por qué me llamó tanto la atención tu nombre cuando nos conocimos?

—¡Ah! ¡Sí! Bien y, ¿Qué hay de tu infancia? ¿Tienes más hermanos?

—No, soy hijo único. Mis Padres tenían problemas para procrear y después de muchos tratamientos, al fin pudieron hacerse de su heredero, si bien es cierto que me tuvieron en su vejez, pero me han cuidado como al mayor tesoro que la vida les ha dado, por eso, ellos solo pueden significar lo mismo para mí.

—¿Tienes fotografías de cuando eras pequeño?

—Muy pocas; quizá, de los once años en adelante. Mi madre me contó que tuvimos un pequeño percance con el agua. Verás, al parecer, una tarde mientras el personal de la alcaldía de Ciudad Central, finalizaba su proyecto del Puente a desnivel que cruza cerca del aeropuerto, tuvieron que desconectar el agua en toda la ciudad por ocho horas, por lo cual mi mamá al ver que no podía cocinar sin ella, le dijo a mi papá que era mejor cenar fuera y, así lo hicimos, pero sin darse cuenta, dejó una llave abierta y cuando regresamos, ya había sido reconectada de vuelta y nos encontramos con una casa inundada. La mayor parte de nuestras fotografías se perdieron, lo que resta ahora, son solo los álbumes que

logramos salvar.

—Qué mala noticia…

—Sí, ¿verdad? ¿Ya ha sido suficiente o necesitas que hablemos un poco más?

—No, es suficiente ¿podrías decirme de qué trata tu historia?

—Será un gusto. Mi historia trata sobre un chico que sufrió un accidente mientras regresaba de otra ciudad con sus padres… —yo le escucho y las pocas dudas que me quedaban van desapareciendo. —ellos mueren al instante, pero él sobrevive, porque su cuerpo ha volado fuera del auto antes de que este explotase, pero se encuentra inconsciente tirado sobre la hierba.

Alguien, o, mejor dicho, una mujer que pasaba por la carretera, ve el incendio producido por la explosión del auto y, se detiene a ver si hay sobrevivientes, toma su celular y llama a su esposo para avisarle lo que ha sucedido cerca de su casa y le pide que avise a la policía de tránsito y a los bomberos, al acercarse a las llamas, se da cuenta de que es demasiado tarde, pero en lo que retrocede para volver a su vehículo, ve lo que parece un cuerpo pequeño más adelante. Ese es… el personaje principal masculino, pero aun no tengo el nombre; y se da cuenta de que esta inconsciente, pero vivo; sin embargo, hay un anhelo que ella guarda en su interior, y es que después de catorce años de matrimonio no ha podido concebir un hijo y ese es su sueño, por lo que, viendo de nuevo hacia el fuego, sabiendo que ha consumido todo ahí dentro, sin pensarlo dos veces, toma al niño, lo sube a su auto y se lo lleva a casa. Al llegar, su esposo le pregunta por qué no ha esperado a que la policía llegue y ella le dice que necesita que le guarde un secreto, lo lleva al auto y le muestra al niño. Él le dice que deben llevarlo a un hospital, pero su mujer se niega, le recuerda que es enfermera y que puede atenderlo en casa, pero él se reúsa a dejar que lo atienda en su hogar, y ella le insiste que solo será hasta que recupere el conocimiento, por lo que su esposo acepta, pero al despertar el chico, resulta que no recuerda nada, ha perdido la memoria, en consecuencia del golpe en su cabeza y, ahora la mujer, persuade a su marido para que le deje quedarse con él y hacerlo pasar por su hijo. Al principio, él piensa en ir a la policía, pero a este punto teme la suerte que pueda correr su esposa, así que acepta y, más tarde con ayuda de tramitadores no tan "íntegros", a cambio de una suma de dinero, consigue registrarlo como su hijo y le emiten partidas de nacimiento con un nuevo nombre y apellidos.

El chico crece a su lado, rodeado de amor, eso jamás le hizo falta, pero constantemente, sufre episodios de alucinaciones del día del accidente que le persiguen como fantasmas del pasado buscando la manera de hacerlo recobrar su memoria, pero no lo consigue… en ese punto me he quedado.

No sé cómo acabarlo.

—yo conozco el final de tu historia —le digo

—Ah, ¿Sí? y ¿Cuál crees que debería ser?

—El chico ha crecido y se ha convertido en un exitoso escritor. En la firma de autógrafos de uno de sus libros, conoce a una chica, la cual le atrae desde la primera vez que la ve, se hacen amigos y luego un día, después de invitarla a un café, la lleva a la habitación de su hotel. —Brais sonríe, en señal de que se ha dado cuenta de que estoy narrando nuestra historia, pero está atento a lo que digo, me da la impresión de que la idea le gusta —Todo marcha bien hasta que, él le pide que le sirva un vaso con agua y ella lo deja caer al suelo y el vaso se rompe; al tratar de recoger los pedazos, se corta la mano y cuando el intenta ayudarla, el efecto de ver la sangre le provoca el retorno súbito de los flashbacks del día del accidente, una vez más. Ella, cuyo nombre es Emely, se asusta pues no sabe cómo ayudarlo, sale en busca de su agente quien fuma en la terraza, y con ayuda del personal del hotel y un doctor logran calmarlo con el uso de sedantes. Cuando él despierta, toma su portátil y avanza hacia el final del libro, mientras ella en su habitación sin poder conciliar el sueño, se le ocurre comenzar a leer uno de sus libros y se da cuenta de inmediato, que lo que tiene frente a sus ojos, desde la primera página, es un capítulo de su vida, una anécdota de su pasado junto a su mejor amigo, a quien ocho años atrás, la policía y medicina forense de Ciudad del Sur, dieron por muerto en el accidente en el cual murieron sus padres biológicos y al no encontrar su cuerpo, declararon en el informe que probablemente había sido devorado por coyotes.

Emely, quien ha tenido que llorarlo sobre la lápida de una tumba vacía, ha mantenido la esperanza durante todo este tiempo, de que él seguía con vida y al fin siente que lo ha encontrado y no ve la hora de contarle la verdad. Él por su parte, debe presentar a su editorial el libro terminado, pero como aún le falta el final, va a buscarla con la intención de que su compañía, de alguna manera, le ayude otra vez a inspirarse y pueda darle fin a la historia.

Llega al Campus donde ella estudia y le pide que lo acompañé a su hotel, explicándole su plan, ella acepta y lo acompaña, pero lleva un sobre con consigo que contiene todos los recuerdo de cuando estuvieron juntos y los recortes de los diarios que inmortalizaron la noticia de su accidente y desaparición; un sobre con los recuerdos de quien es el escritor realmente —pude ver como su sonrisa fue desapareciendo de su cara, a medida que dejaba de escucharme para mirar el sobre que llevaba en mis manos. Su rostro comenzó a reflejar la confusión interna que sentía, pero yo proseguí —Se fueron juntos a su apartamento y comenzaron a hablar sobre ellos. Luego, él le contó su historia hasta donde la tenía escrita y ella le confesó que sabía el fin de la misma. El escritor pensó que ella bromeaba al

sugerir mezclar la historia de cómo se habían conocido días atrás, con el desenlace de su novela, pero lo que él no sabía, es que Emely Ibars. —hasta este momento, Brais desconocía mi apellido, estoy segura de que ha hecho eco en sus oídos. —le está revelando la verdad de su origen… —hago una pausa, para atraer su mirada de nuevo hacia mí —Yo, deseo que Brais entienda, que lo que él llama inspiración solo son los recuerdos de lo que realmente le ha sucedido—. Brais se pone de pie y comienza a alejarse de mí, pero yo continuo firme. —El personaje de tu historia se llama Zen Gallur —le digo

—Imposible —me responde —No puedo usar un nombre que ya utilicé en otra de mis novelas. —Brais ha entrado en un proceso natural de negación, sobre lo que sabe que está sucediendo, pero que no quiere creer.

—¿No te has dado cuenta aun de lo que te estoy diciendo, Brais? Los personajes principales de todas tus historias son los mismos, no son varias historias, es una sola y tú, no eres Brais Cooper, tu eres Zen Gallur y yo soy Emely Ibars, la Señorita "E", a quien tu buscas.

—No, estas mal… ¡estás mal! —Brais parece comenzar a descontrolarse por un ataque de nervios, por lo que trato de acercarme a él para calmarlo, pero no me lo permite —¡Me equivoqué! Creí que tu… que tú... pero no, ¡Estás loca! ¡Te falta un tornillo! ¡Quiero que te vayas! —en ese momento, escucho el sonido de la puerta abrirse, debe ser Tanit que viene a supervisar su trabajo y al escuchar sus gritos entra preocupada al comedor.

—¡Brais! ¡¿Qué sucede?! —ella me ve y no parece nada contenta —¡Ay, no! ¡¿Otra vez tú?!

—¡Tanit! ¡Llama a la policía! ¡Que se lleven a esta loca de aquí!

—¿Qué? —las dos estamos en shock por lo que él acaba de decir

—Emely, mejor vete, yo llamaré al doctor —me dice ella, tratando de aminorar la situación, pues al igual que a mí, le parece exagerada la petición de Brais.

—No voy a irme, hasta que Brais recuerde quién es —le respondo obstinada

—¿Qué dices? Sabes qué, Brais tiene razón, llamaré a seguridad. —veo a Tanit llamar por su celular, pero no me importa, Zen debe recordar, esa es mi misión.

—¡Zen, escúchame!

—¡No me llames así! —Tanit al escucharme llamarlo Zen, en definitiva, cree que Brais tiene razón y se apresura a llamar a la seguridad del hotel.

—¡Zen! ¡Soy yo! ¡¿No me reconoces?! ¡Soy Emely, tu mejor amiga; la chica que te ama como nadie en este mundo! ¡La que no se olvidó de ti, aun después de que todos lo hicieron! ¡Soy la niña a la que le prometiste que te casarías con ella en el jardín de niños! —Brais está desconcertado, sin embargo, parece que he sembrado una mínima semilla de duda en él.

—Le he visto tomar tu mano… —me dice

—¿Qué? —le pregunto confundida.

—A Ibai… le he visto tomar tu mano… —comprendo entonces, su reclamo. —¿Le has dejado que te bese en los labios, también?, —no encuentro el valor para negárselo y solo bajo la mirada, por la vergüenza que siento. Al ver mi incapacidad para defenderme, sonríe irónico, como si la duda hubiese desaparecido y cree que ha vuelto a ver la realidad, como hasta ahora la ha conocido —¡¿Lo ves?! ¡Eres una mentirosa!, la Emely que ama a Zen ¡No rompería nunca su promesa!

—¡Zen! ¡Lo siento!

—¡Ya te dije que no me llames así! —es en vano. Perdí mi oportunidad. No logro convencerlo y para este momento la seguridad del hotel está llamando a la puerta y Tanit corre a abrirles.

—¡Por favor! ¡Recuerda! ¡Recuérdame a mí! ¡Zen! —los guardias me sujetan por la fuerza para sacarme de la habitación, pero yo consigo soltarme, tomo el sobre de manila de la mesa y corro a entregárselo en los segundos que me quedan antes de que me atrapen de nuevo. —¡Ábrelo y verás que no te miento! —alcanzo a decirle al instante que los agentes de seguridad me atrapan y me llevan con ellos. Al bajar a la recepción, hay un agente de la policía esperando por mí, me entregan a él y me conduce a su patrulla.

He terminado encerrada en una celda de cuatro por cuatro metros, como cualquier delincuente. Ibai llega minutos después y le dejan pasar a verme; en sus ojos puedo percibir la rabia que siente contra Zen por mandarme a encerrar de esta manera.

—Si me hubieses hecho caso no estarías aquí —me reclama y tiene razón

—Yo solo quería ayudarlo a recordar, eso es todo

—¡Emely! —me grita —¡¿No se te ha cruzado por la mente que quizá, no es que no pueda recordarte, sino, que no quiere?!

—No, sé que no es por eso que…

—¡Olvídalo ya! ¡Mira dónde estás por culpa de ese idiota! ¡No se merece que lo quieras!

—¿Y tú sí? —le reclamo, pues estoy cansada de que todos me reclamen y yo simplemente acepte lo que deciden.

—No, tampoco lo merezco —me responde —Yo también te…

—¡Bueno, bueno! —Nos interrumpe un policía que acaba de entrar a la sala —Al parecer estas de suerte niña, pues el mismo que te ha metido aquí, acaba de levantar los cargos en tu contra.

—¿Qué dice? —tanto Ibai como yo estamos sorprendidos por lo que escuchamos.

—Eso, en pocas palabras, que te puedes ir —me dice tras que abre la reja para que salga de la celda. Yo aún no me lo creo y pienso en mil razones por las cuales Brais podría haberlo hecho, pero la principal es que quizá, he conseguido que me crea.

El policía al ver que no me muevo, le hace señas a Ibai para que me ayude a salir de la celda. Este entra y tomándome de la mano me lleva con él y regresamos juntos al Campus. Esta vez, no dejaré que el silencio nos separe más, hay muchas cosas entre nosotros que no han sido dichas y es el momento para aclararlas.

—¿Estás enojado conmigo? —le pregunto.

—No

—¡Saca de una vez todo lo que tienes dentro, Ibai!

—Aguanta un poco más, pronto toda la verdad saldrá a la luz

—¡¿De qué verdad estás hablando?! ¡Dímelo ya de una vez!

—Emely… ¿Si Brais resulta ser Zen, te olvidarás de mí? —no esperaba que Ibai me preguntara algo así, eso significa que él no ha dejado de quererme.

—Yo jamás podré olvidarme de ti, Ibai. Tú ya eres parte de mi vida; deberías saberlo, que, si no he olvidado a Zen después de tantos años, viviendo a base de puros recuerdos, no hay manera de que me olvide de

ti, que has estado a mi lado y lo sigues estando. Por mi parte, solo he querido amarte más, pero tú siempre me has apartado de tu lado, apenas y me has dado migajas de lo que sientes por mí y, luego me las quitas sin decirme por qué, dejando que mi corazón siempre esté hambriento. Si me hubieses amado como yo a ti, estoy segura de que tu amor me habría saciado por completo y lo más seguro es que me habrías hecho olvidar a Zen. Sin embargo, no quisiste hacerlo o, una fuerza mayor que tú, te lo impidió. No te comprendo…solo sé que Zen ha vuelto y ahora te molestas con él y conmigo.

—Te equivocas —me dice y quiero que me convenza de que lo estoy—. Solo estoy molesto conmigo mismo, por caer en mi propia trampa…

—¿De qué hablas?

—Emely, ni se te ocurra volver a ese hotel, porque en el momento que pongas un pie ahí volverás a la cárcel y esta vez puede ser por mucho tiempo. Te llevaré a tu habitación y te irás a la cama; mañana regresaremos temprano a Ciudad Central. Si Zen quiere verte, buscará la manera de encontrarte.

—Sí.

Ibai me acompaña hasta mi habitación, me despido de él y entro sin objeción alguna. Al cerrar la puerta, enciendo la luz y me encuentro a Samy sentada en el comedor. Me da la impresión de que me ha estado esperando, así que voluntariamente me acerco a la mesa y me siento con ella para escuchar su regaño.

—Ibai se irá a estudiar al extranjero —me dice

—¿Qué? —no era eso lo que esperaba escuchar—. ¿De qué hablas? ¿Cuándo se va y por qué?

—Al parecer, aplicó a una beca completa para estudiar literatura en España y lo aceptaron— me explica Samy.

—Así que al final va a dejarme… —Samy se pone de pie y me abraza

—Le prometí a Ibai que jamás te lo diría, pero creo que sé la razón por la cual está huyendo de ti. —siento un escalofrío recorrer mi cuerpo, como una señal de que otra pieza de mi vida está a punto de ser colocada. —¿Recuerdas aquella cena en tu casa, en la que tu papá e Ibai cocinaron lo que habían conseguido al ir de pesca?

—Sí —le respondo, con un nudo en la garganta, sintiendo que se avecina otra verdad a aclarar en esta historia

—Al despedirnos, Ibai se ofreció a llevarme a mi casa

—Sí, lo recuerdo perfectamente

—Es obvio que me di cuenta que algo pasaba con él y a pesar de que es muy reservado, me atreví a preguntarle si necesitaba hablar con alguien. No es que creyera que lo haría, pues sé cómo es Ibai, pero así de frío como es, es mi amigo y lo quiero mucho, por eso cuando me respondió que sí, comprendí que estaba al borde de su límite para callar, así que, le dije que no bajaría del auto hasta que se desahogara conmigo.

Emely, Ibai te ama, pero por esa misma razón, no puede estar contigo, porque no se siente digno de tu amor. Hay un secreto que el guarda celosamente, y no creas que me dijo cuál es, solo me comentó que tus padres lo descubrieron y fue por eso que tu papá se lo llevó lejos ese día para poder hablar a solas con él y tu terminaste de shopping con tu mamá. Si buscas una respuesta, probablemente tenga que ver con lo que ocurrió ese día. —Samy tenía razón, las cosas entre Ibai y yo iban bien; el ramo de rosas… ese beso… todo cambió después de esa noche…

—Gracias, Samy. Te prometo que no le diré a Ibai lo que me acabas de decir, pero voy a averiguar qué es lo que mi familia me oculta. Mañana cuando llegue a casa, hablaré con mi papá.

—Será lo mejor, por cierto… ¿De dónde vienes tan tarde? ¿Estabas con Brais a esta hora? Ibai vino a pedirme las llaves del auto ¿Fue al hotel por ti o Brais te trajo de vuelta?

—Aaah… Ibai fue por mí. Oye, vamos a dormirnos ya ¿Sí? Es tarde y mañana saldremos temprano.

—Sí, buenas noches

—Buenas noches.

Me voy a mi cuarto, cierro la puerta y me voy a la cama, pero, es lógico que no pueda dormir con tantas cosas en la cabeza en qué pensar. Siento tentación por tomar el teléfono y comenzar a hacer llamadas; al hotel de Brais y preguntar si él aún se encuentra ahí o a papá y pedirle que me cuente qué fue lo que le dijo a Ibai aquella tarde en el lago, pero debo tener paciencia, falta poco para que regrese a casa. Comenzaré a ordenar

mi vida primero por mi núcleo familiar.

La alarma suena a las cinco y media, Samy y yo nos arreglamos y a las seis en punto, Ibai está llamando a nuestra puerta; nos ayuda a subir las maletas al auto y partimos de regreso a Ciudad Central. Desde anoche, llevo mi celular en la mano, quisiera decir que, a la expectativa, pero es más bien con la esperanza de recibir un mensaje o llamada de Brais, pero parece que todavía no desea saber de mí, me pregunto si será así para siempre o momentáneamente, al final, si él necesita recordar su pasado, solo yo puedo ayudarlo. Mamá nos espera con el almuerzo listo; es sábado y, eso significa que papá está disponible a tiempo completo para responder a mis preguntas. Dejamos a Samy en su casa y nos vamos a la nuestra. Al llegar, nos encontramos a mi padre podando el césped y se acerca a recibirnos.

—¡Hey, chicos! —nos saluda

—¡Papá! —y yo bajo del auto y corro a su encuentro para abrazarlo —¡Te extrañaba tanto!

—Y yo a ustedes, entra a saludar a tu madre, Ibai y yo llevaremos las maletas adentro.

—¡Sí! —corro hacia la casa, pero me detengo en la puerta para observarlos. Papá abraza a Ibai y le susurra algo al oído, Ibai asienta con la cabeza y juntos van a la cajuela del auto a sacar las maletas, entro antes de que se den cuenta que estoy ahí y busco a mamá quien está colocando los platos sobre la mesa:

—¡Mamá!

—¡Oh! ¡Emely, cariño! ¡Qué bueno que ya llegaron! Ayúdame a servir el almuerzo ¿Sí?

—Ok.

Un almuerzo en familia, después de tres meses es uno de los mejores regalos que puedo recibir; sin embargo, no he podido sacarme ni un minuto de la cabeza, el averiguar qué fue lo que mi papá le dijo a Ibai al llegar. Estoy decidida a descubrir todos los secretos que guarda mi

familia, antes de que empiece el siguiente trimestre en la universidad.

—¡Veo que tenían apetito! —exclama mi madre al ver nuestros platos vacíos. —así que iré a la cocina por el postre

—Déjame ayudarte —le ofrezco

—Mejor, levanta los platos y traerlos a la cocina para que haya espacio para servir el café— me dice ella

—De acuerdo —Creo que tendré que esperar hasta mañana para hablar con mi padre, pues por lo visto, no nos separaremos hasta que nos vayamos todos a dormir; con Ibai cerca no me dirá nada. Recojo los platos y los coloco en la lavaplatos

—No la enciendas aun, espera a que terminemos el postre —me dice mi madre —bien, ¡Oye! ¿Hiciste pie de manzanas?

—¡Así es! ¡Manzanas verdes! —Vaya… justo lo que me faltaba; algo que me recuerde a Zen.

—Aaah… ¿Te ayudo a llevar las porciones a la mesa?

—Sí, por favor, llévalos para el comedor

—Ok

El timbre suena y todos nos preguntamos quién puede ser a esta hora.

—Descuiden, yo voy —nos dice mi padre poniéndose de pie. Yo tomo un azafate y coloco algunas porciones de postre para llevarlas a la mesa.

—Buenas noches, ¿En qué puedo ayudarte?

—Busco a Emely Ibars, ¿Es esta su casa?

—Sí… —lo siguiente a escucharse es el sonido de los platos que llevaba en las manos, rompiéndose contra el suelo.

—¡Emely! —me grita mi madre preocupada. Reconozco esa voz y, no solo yo, Ibai también.

—Lo siento, disculpa por el ruido —escucho a mi padre disculparse—. Me decías que buscas a mi hija, Emely, ¿Verdad?

—Sí, señor, mucho gusto, Brais Cooper.

—Encantado, Brais, soy Elián Ibars, padre de Emely; Pasa

—Gracias, señor, pero si no le molesta, preferiría esperarla aquí afuera

—Bien, enseguida la llamo —escucho los pasos de papá acercarse al comedor y de repente Ibai se pone de pie. —¿Emely? Te busca un amigo —me anuncia mi padre.

—¡Eh! ¡Sí! Voy a hora mismo —me apresuro a salir antes de que Ibai lo haga.

Siento que mi corazón va a explotar, no puedo creer que Brais esté aquí, vino a buscarme. Salgo al jardín y me encuentro con él, sus ojos están hinchados y enrojecidos, me parece extraño que mi papá no lo notara y se preocupara por ello. Camino hacia él y nuestras miradas se mantienen fijas la una contra la otra; no sé qué decirle, no sé qué ha venido a decirme. Me detengo a unos pasos de él, porque noto que Brais está temblando de pies a cabeza, y su respiración se está acelerando, creo que es a causa de mí… se me ocurre… darle el mismo antídoto que Ibai usa conmigo; me acerco un poco más y le tomo de la mano, milagrosamente se clama…

—Lo siento… —me dice, y una lágrima se escapa por su mejía, yo la limpio con mi mano acariciando con delicadeza su rostro. Lo invade un impulso y se deja llevar por él. De la mano que le sostengo, me ala con fuerza contra su pecho y con la otra me sostiene la cabeza y me besa; mi corazón sensible se conmueve y comienzo a llorar, también, porque esta vez no es Brais quien está a mi lado, sino Zen, que por fin ha vuelto; el reencuentro con el que tanto soñé al fin ha sucedido…

No sé bien si han pasado segundos o minutos, pero quisiera que nos quedásemos así, compensando todo el tiempo que estuvimos separados. Zen suelta mi mano, y con las suyas junta mi frente contra la de él y respira profundo, luego me besa otra vez.

—¡Emely! —mamá sale al jardín y nos ve, pero intenta disimular que nos ha interrumpido. —¿Por qué no invitas a tu amigo a comer un pedazo de pie de manzana y té caliente?

—¿Manzanas verdes? —me pregunta Zen

—Sí —le respondo y ambos reímos. —¿Vienes? —le pregunto, pero le veo inseguro de hacerlo —No te preocupes, a su tiempo les diremos la verdad.

—Ok —aunque él sabe que será un poco extraño acepta acompañarnos. Mamá se alegra al verlo venir conmigo y aprovecho para presentárselo:

—Mamá, él es Brais, Brais, ella es mi mamá

—Mucho gusto, Brais Cooper, es un placer conocerla

—El placer es mío, Arlet Ibars. Bienvenido a nuestra casa, pasa.

—Gracias

Pasamos al comedor, voy con la esperanza de que Ibai nos ayude a guardar el secreto, claro, lo encuentro sentado de nuevo en su silla, sé que no se moverá de aquí hasta que Zen se haya ido.

—Toma asiento, estás en tu casa —le dice mi madre a la vez que va entrando a la cocina

—Gracias —le agradece y luego se dirige hacia mi padre

—Con su permiso, señor

—Adelante, siéntate —le responde él. Zen analiza disimuladamente la mesa, hay espacio libre a la par de Ibai para nosotros y se va a su lado

—Ibai —lo salud

—Brais —le responde Ibai y se sienta a su lado y yo al suyo.

—¿Piensas irte de vacaciones o te quedarás aquí hasta que comience el próximo trimestre? —le pregunta Zen. Para mis padres, quizá, su pregunta es parte de una habitual charla entre dos conocidos de la universidad, pero nosotros tres, sabemos que Zen está delimitando el terreno entre Ibai y yo; haciéndole saber, que no lo quiere cerca de mí, pero, debido al teatro que estamos montando para ocultar su identidad, la contraparte deberá atacar con la misma elegancia, para no romper la tranquilidad de nuestro hogar.

—He ganado una beca en el extranjero —¡La beca! Me recuerdo de inmediato al escucharlo, pero en orden de prioridades, esa conversación la dejaré para otro momento—. Hace dos días —prosigue él —Creía que era el mejor camino que podía tomar, pero un par de situaciones me han hecho ver que aún estoy a tiempo de arrepentirme—. Ese cincuenta por ciento de duda, es una manera de sembrar la incertidumbre en la actitud

confiada de Zen, de que resurgir de las cenizas como el fénix, no asegura que quien ha invadido su tierra, solo porque le ve volver, se la devolverá sin poner resistencia.

Conozco a Zen, siempre seguro de sí mismo y de lo que quiere; no le importa la opinión de los demás, ni botarnos el show a la basura si de ganar la pelea se trata. Debo poner un alto a esta conversación antes de que se acalore el ambiente.

—¡Papá! ¿Sabías lo de la beca de Ibai? ¿Por qué no dices nada?

—Porque tu padre y yo, queremos que Ibai decida por sí mismo el rumbo que desea tomar en su vida. —se adelanta a responder mi madre colocando el azafate con las porciones de pie de manzana, sobre la mesa.

—Exactamente —la secunda mi padre —Como padres, queremos que ambos sean felices, pero solo ustedes pueden decidir dónde y con quién.

—Entonces, yo era la única que no lo sabía… Ibai ¿Por qué no me lo habías dicho? ¿Cuándo… cuándo dejaste de hablar conmigo? —le pregunto dándome cuenta de que por primera vez, no me ha confiado sus planes a mi primero.

—Últimamente, has estado muy ocupada. —me responde él

—Pero…

—¡Chicos! —nos llama la atención mi madre —Tenemos visita —y ambos nos recordamos que Zen está sentado en medio de nosotros—. Disfrutemos juntos este momento en familia ¿Sí? —Ibai, Zen y yo, tenemos diferentes perspectivas sobre esa afirmación—. No pongan esa cara; eso somos en esta casa y, quien entre en ella, se vuelve parte de nosotros—. mamá sonríe, y todos tomamos una porción de postre y nos declaramos en tierra neutral por el momento.

La noche se ha alargado bastante, entre platicas y risas, que dan paso a que la armonía se imponga por encima de cualquier diferencia entre nosotros. Zen mira la hora en su reloj y se despide de todos. Yo lo acompaño a su auto:

—Tenemos mucho de qué hablar. Mañana paso por ti para que almorcemos juntos.

—De acuerdo. —Zen me da un beso y luego me abraza

—Emely… —me susurra al oído

—¿Sí? —le respondo

—Retomemos la promesa que nos hicimos cuando éramos niños… —Me he quedado fría, deseo simplemente responderle que sí, pero no puedo.

—Zen… —él me besa otra vez

—Mañana me respondes, buenas noches

—Buenas noches…

Lo veo entrar a su auto e irse y vuelvo a la casa, todos se han ido a dormir, así que yo también me voy a la cama, pero antes de cerrar los ojos, me levanto al escuchar un mensaje entrar a mi celular; es de Zen, lo abro y dice:

«…Gracias por devolverme mi nombre y mi vida…»

Mi corazón se encoje en mi pecho, quiero gritar, reír y llorar de felicidad; todo a la vez, tan ilógico, tan irónico, tan mágico y tan real… siento que mi cuerpo no puede contener mi espíritu en su interior, ya no cabe en este espacio tan pequeño, porque no hay suficiente oxígeno en el mundo para apaciguar su ausencia… Si esto que siento es amor, ¿Por qué no me siento libre para escaparme con él? ¿Por qué siento que una cadena me ata al suelo y me impide alcanzar el cielo? ¿Qué fragmento de mi alma no ha logrado regresar a mí todavía o quién no ha querido devolvérmelo?

Qué paradoja, es preguntarme cosas de las cuales conozco la respuesta, pero lo hago por una sola razón; costumbre, estar acostumbrada a asumir a falta de respuesta. Sólo debería ir a la habitación del par y conseguir mi libertad de una vez, pero no lo hago, por miedo a perder el tesoro más valioso que Dios me ha podido confiar en mi vida. Después de haberlo cuidado con tanto amor, después de haberme entregado sus primeras palabras a mí y las sonrisas de los pocos momentos que ha decidido ser feliz, si termino esta historia sin conocer sus secretos y motivos, temo después arrepentirme. Zen ha vuelto, pero la normalidad no ha venido en el mismo paquete que él. Las piezas aún no se recolocan en mi historia, de hecho; podría decir que estamos en “tiempo fuera”, detenidos, no

puedo tomar decisiones sin conocer lo que está sucediendo a mi alrededor, sin encontrar los "¿Por qué?" perdidos, debo salir de la oscuridad de los secretos que sospecho se han empezado a colar hasta en mi propia familia. A partir de mañana, me daré a la tarea de descubrir lo que Ibai oculta y por qué mi padre le apoya tan confiada y celosamente, creo que solo después de eso podré tomar las decisiones correctas.

***

«…—¡Arlet! ¡Trae los calmantes y un vaso con agua!

—¡Sí! ...»

—¡Ahhh! —me he despertado en medio de la noche, algo sucede en mi casa; un presentimiento me invade de repente, estoy segura que tiene que ver con Ibai y temo que sus crisis hayan vuelto. Me levanto de la cama y corro a averiguar qué pasa y al abrir la puerta casi chocó con mi madre en el pasillo. —¡¿Mamá qué está pasando?!

—¡Nada cariño! ¡Vuelve a la cama!

—¿Ibai está bien?

—¡Sí! ¡Vuelve a dormir, mañana hablamos! —mi madre entra en la habitación de Ibai, cierra la puerta y claramente le pone llave.

Es injusto que me oculten lo que sucede, no lo acepto y me acerco a la puerta, puedo escuchar sus murmullos:

—¡Ibai! Abre la boca —escucho decirle a mi padre. —Vamos hijo, toma tu medicina, falta poco para que esta pesadilla se acabe, sólo aguanta un poco más, ya verás que a partir de mañana todo va a cambiar para bien —puedo oír a Ibai llorar, percibo la desesperación en su respiración, sé que me necesita, ¡¿por qué no me dejan estar con él?! Quiero golpear la puerta y exigirles que me dejen pasar.

—Elián, Emely esta despierta—. Pero esa afirmación de mi madre me detiene y me limito a escuchar.

—¿Le dijiste que tenemos todo bajo control? —le pregunta mi padre

—Sí y le pedí que se fuera a dormir

—Hiciste bien, Emely no debe darse cuenta de nada aún —Así que… mi madre está al tanto de todo… De repente mi mente se remota a mi conversación con Samy, a que esa ida de pesca aquel domingo fue planificada por mi padre y se me clava en el corazón la idea de que mi día completo con ella en el centro comercial, también era parte del plan. Me alejo de la puerta, preguntándome ¿Qué está pasando en mi casa? Puede ser que he perdido la confianza en mis padres… ¿Qué puede ser tan malo que me lo tengan que ocultar así, y por qué Ibai está en medio de ello?

Sin hacer ruido regreso a mi habitación, lleno la tina con agua fría y me sumerjo por completo en ella, corto todo pensamiento de mi mente por unos segundos y luego saco mi cabeza y respiro profundo, tengo un par de horas antes de reunirme con Zen, para seguir a mi padre y averiguar a dónde llevará a Ibai.

Ya es de día, estoy lista para dar inicio a mi plan; bajo a la cocina y me sirvo un poco de cereal, como tranquilamente y, luego voy a la cocina a lavar el plato, lo seco y lo coloco en su lugar. Escucha a alguien bajando por las escaleras, es mi oportunidad de salir de la casa.

—¿Emely? ¿Vas a salir? —me pregunta mi madre

—Sí, voy a salir con Samy y después iré a almorzar con Brais. Te veo más tarde.

—Ok. ¡Cuídate! ¡Saluda a tus amigos de mi parte!

—¡Lo haré! ¡Adiós!

Subo al auto y me voy a casa de Samy; como todavía es temprano, me estaciono en la calle y le envió un mensaje a su celular, si no me responde significa que aún está dormida. Por suerte ella me responde y entonces la llamo:

«…—¡Hola, Samy! ¡Qué bueno que estas despierta! Necesito pedirte un favor

—Claro, dime ¿En qué puedo ayudarte?

—En realidad, no puedo darte detalles, pero necesito que cambiemos de auto por unas horas. —Samy se queda en silencio y yo estoy a la espera de su respuesta.

—¿Es por algo que tiene que ver con Ibai?

—Sí. — Le confieso

—Salgo ahora mismo a darte las llaves

—¡Gracias! ...»

Samy sale a la calle e intercambiamos llaves:

—Ten cuidado ¿Sí?

—Te prometo que lo cuidaré como si fuera mío.

—No seas tonta, me refería a ti, no al auto. No te metas en problemas —me aconseja

—No. Antes del medio día lo traeré de vuelta

—Bien, ¡Adiós!

—¡Adiós!

Voy de vuelta a casa, cuando el auto de mi padre pasa a mi lado, en el carril contrario. De inmediato, busco la manera de dar la vuelta para alcanzarlo antes de que los pierda de vista. Me confunde no reconocer el camino que ha tomado, parece que saldremos de la ciudad y en efecto, hemos tomado la calle que va al sur. Pasamos de los suburbios de Ciudad Central; sigo preguntándome hacia dónde se dirigen. Les veo doblar a la derecha, por un desvío solitario, no hay más que árboles, árboles y más árboles a ambos lados. Después de unos minutos de camino, la calle llega a su fin. Alcanzo a ver al fondo una construcción de varios niveles, resguardada por muros altos y cuya cima la aseguran serpentinas que regalan descargas de alto voltaje; las letras que sobresalen del marco del portón de entrada dicen:

—Centro Penitenciario… ¡Ah! ¡Esta es la cárcel de Ciudad Central! ¿Pero qué hacen Ibai y mi papá aquí? —no sé cómo reportarme en la entrada con los guardias y me invade el miedo de poder entrar, si me quedo fuera todo mi plan se viene abajo. Se me ocurre bajar el vidrio e intentar

escuchar lo que les dirá mi padre:

«…—¿A quién visita señor? —le pregunta uno de los guardias.

—Al señor Ametz Lujan…»

—Ese es el apellido de Ibai, ¡Claro! ¡¿Cómo no se me ocurrió que venían a verlo?! Pero entonces, esa excusa no me servirá de nada, solo se permite una visita por día. ¿Qué hago ahora? —Veo que le dan la pasada a mi papá y su auto avanza hacia el parqueo y me toca a mí reportarme. Si no se me ocurre algo pronto no podré averiguar nada. —¡Ah! ¡Lo tengo! —espero que la idea que me ha venido a la cabeza de resultado.

Avanzo hacia la caseta de vigilancia y me detengo:

—¿A quién visita, señorita?

—A ningún preso en realidad, señor. Soy estudiante de derecho de la Universidad de Cuidad del Norte y, necesito ver a la psicóloga por un proyecto de donación nombrado por nuestro decano como: "Libros para Presos". Es conocido que a los reos con buena conducta se les permite leer libros para rebajar sus condenas y mi misión es recibir de parte de ella, la lista con los mejores ejemplares que podamos brindarles para contribuir a su transformación.

—Bien. Deme una identificación y le daré un carnet de visitante a cambio. A la salida le devuelvo su documento.

—Gracias —eso fue genial, y pensar que lo aprendí en una serie de Netflix. Si estuviera en otras circunstancias me encantaría discutir este episodio con mi madre, los documentales si nos instruyen para situaciones reales, pero ahora, debo darme prisa si no quiero perder de vista mi objetivo.

Les veo bajar del auto y se saludan con alguien mientras caminan hacia la entrada, les sigo lo más cerca que puedo para no ser descubierta. Los tres entran a una habitación y yo me quedo observándolos a través del vidrio ahumado de la puerta, alcanzo ver al fondo que Ibai y el hombre que los acompaña entran a otro cuarto. Aprovecho que mi padre está de espaldas observándolos y entro sigilosamente; me escondo detrás de una columna desde donde creo poder escuchar todo, pues por lo visto, nos

encontramos en una “Sala de Interrogatorios”.

Ambas zonas están comunicadas entre sí, pero Ibai se encuentra del otro lado del espejo unidireccional, mientras que mi padre y yo estamos en la habitación continua, la de accesos directos y acondicionada con sistemas de grabación y audio.

El hombre que está sentado al otro lado de la mesa, debe ser el padre de Ibai, ninguno de los dos se ve feliz de este encuentro:

—Buenos días, Señor Lujan—. Lo saluda el acompañante misterioso, quien parece ser un abogado, pero el padre de Ibai no ha levanto si quiera la mirada para verlos.

—¡Ha! —él sonríe lleno de ironía—. Sería un buen día, si ustedes no estuvieran aquí. —les dice a ambos. No puedo creer que no se alegre de ver a su propio hijo. Ibai lo ve y parece sorprendido de su frialdad hacia él.

—Pensé que esta vez mantendría una actitud diferente —le reclama Ibai. Su padre por fin levanta la mirada y lo ve directo a los ojos, mostrando nuevamente esa sonrisa burlista de hace unos segundos.

—¡Ehhh! Así que aun te recuerdas que existo, “Ibai Lujan” ¡Oh! Lo siento… creo que te cambiaste el apellido a “Ibars” ¿No es así? —El padre de Ibai parece buscar humillarlo — ¡Jajaja! No pongas esa cara, a pesar de que somos familia, nunca fuimos muy cercanos.

Siento tanta tristeza por Ibai, ¿Cómo pudo vivir nueve años con un padre así? Si actúa de esa manera con él, estando sobrio, por fin puedo entender por qué le golpeaba de esa manera. —Tienes el mismo semblante sombrío de siempre, ya te diste cuenta que, aunque cambiaste de familia, sigues siendo un pobre diablo solitario, es algo repugnante ¿Verdad? Aun cuando ellos esperan que les agradezcas lo que han hecho por ti, solo te has convertido en un dolor cabeza. ¿Ya aprendieron a controlar tus ataques? Quizás, le teman a que un día sea controlado por ellos y termines haciéndoles daño. Diles que se den por vencidos, eres el hijo de una bestia, la misma que vive dentro de ti terminará por controlarte algún día.

—Sabes que no vive escuchar cuanto me aprecias. He venido solo para conocer la decisión que tomaste con respecto a la propuesta que el abogado Roble te hiso.

—De hecho, ya tengo una respuesta, es solo que después de tanto tiempo sin verte... quise platicar un poco con mi hijo. ¿Quieres saberlo? ¿Lo que decidí? Creo que has olvidado quién soy, porque si lo recordaras, sabrías que estás perdiendo tu tiempo aquí. No voy ayudarte, esta es mi manera

de castigarte por haber matado a tu madre.

—¡Yo no la maté! —Lo que acabo de escuchar me asusta, veo a mi padre y creo que está conteniéndose las ganas de entrar a la sala de Ibai.

—Claro que sí… si tu no hubieses nacido ella estaría conmigo ahora, ¡por eso es que te odio tanto! —el padre de Ibai está comenzando a exaltarse, pero a la vez, veo lágrimas saliendo de sus ojos. —No puedo perdonarte el que hayas nacido y la apartaras de mi lado… por eso sufre, por quitarle la vida a la mujer que amaba; ¡Purga mis pecados, pagando por la muerte de ese niño y sus padres con tu vida!

—¿No puedes al menos hacer algo bueno por alguien? No es por mí, sino, por justicia, ¡¿no lo entiendes?!

—Me conformo con que tú seas bueno. Los buenos siempre se salvan al final. De seguro que tu encontraras otra manera de recibir el perdón que buscas.

—¿qué?

—Aunque llevemos la misma sangre, no podemos ser comparados. Yo odio a todos y tú te llenas con la simpatía de otros. No me hace falta el sentimiento de sentirme necesario para alguien.

—¿Ni siquiera sientes remordimiento por todo el mal que has hecho?

—¿Quién sabe…? Quizá, me he arrepentido en algún momento, pero no hoy. Dicen que cuando mueres pasas a mejor vida, así que la familia Gallur, debe estar mejor en el cielo que aquí. —¿Gallur? Ese es el apellido de Zen. ¡Ah!, acaso… cuando dijo "ese niño y sus padres" ¿se refería a Zen y a sus papás? ¿Es posible que el padre de Ibai sea el culpable de su accidente? Pero entonces, ¿Ibai siempre ha sabido lo que ocurrió y nunca me lo dijo? ¿Lo sabía cuando llego a nuestra casa?

—¿Papá? —mi padre se da la vuelta y me ve

—¿Emely? —es obvio que no se explica cómo llegué aquí

—Entonces… tú y mamá también lo sabían… ¿Por qué? ¿Por qué me lo ocultaron?

—Hija, las cosas no son como las estas imaginando —me dice él

—¿Y cómo son? Porque yo ya no lo sé, papá.

—Te juro que lo descubrimos mucho tiempo después de la llegada Ibai, por favor. No lo culpes a él de nada. Él es tan inocente y víctima de este

hombre como Zen y sus padres.

—¿De verdad, papá? ¿Qué tanto tiempo después? ¿Quizá, un poco antes de ese viaje al lago cuando fueron solos a pescar? —su mirada me lo dijo todo—. Porque tú nunca viajas fuera los domingos, porque descansas ese día para recobrar fuerzas para regresar al trabajo el lunes. No sé cómo no me pareció extraño en ese momento…

—Emely, si intento explicarte en este momento solo empeoraría las cosas. Pero si necesitas paz, debes saber lo esencial, esa tarde, ese hombre, el padre biológico de Ibai, conducía en estado de ebriedad y su vehículo colisionó con el de la familia Gallur y, en lugar de buscar ayuda, obligó a tu hermano, con tan solo nueve años a tomar el control de su auto, con la única intención de que, si la policía los interceptaba más adelante, creyeran que era Ibai quien conducía el auto y no él. le darían una sentencia menor por permitir que su hijo siendo menor de edad condujera su auto y por su estado era probable que le quitaran su custodia, pero en su expediente no hubo rastro del accidente.

Si te preguntaste alguna vez, por la verdadera razón de las crisis de Ibai, más allá del maltrato físico y psicológico, está el haber sido obligado a callar la culpabilidad de esas tres muertes. Tu hermano se siente culpable, aunque no lo sea y eso es lo que lo está matando, querer contar la verdad y no poder hacerlo, por eso, tuvimos que esperar a que él cumpliera los 18 años, para la ley, ya es un adulto, capaz de defenderse, nada podía hacerse antes de este día. Yo…

«…—¡que te perdonen ellos, pero yo no! ...»

Al escuchar los gritos del señor Ametz, ambos miramos hacia la sala. Ibai intenta mantenerse firme, pero su respiración está agitándose, si continúa escuchándolo le dará una crisis, necesita salir de esa habitación ahora.

—¡Se acabó! —exclama mi padre—. Emely, vete antes de que Ibai te vea —me ordena y sin permiso entra a la sala.

—¡Papá! —me quedo del otro lado del espejo para ver de cerca lo que sucederá. Mi padre entra, va directo hacia Ibai y lo abraza.

—Ya escuchaste demasiado. Vámonos de aquí —le dice

—Vaya…apareció el papá sustituto—. Papá se contiene la rabia una vez más, pobre Ibai, estuvo sufriendo solo todo este tiempo, ahora comprendo también, por qué no podía contarme nada. Creyó que no lo entendería—. Te apoyo, llévatelo de aquí. Su existencia no tiene ningún significado para mí. Solo una cosa amé en la vida, fuera de eso, odio todo lo que me la recuerda. Soy vil, sí, pero ahora que lo pienso, tal vez debas tú también agradecérmelo. Gracias a mí, Ibai ahora tiene una nueva familia.

—Siento que debería matarte con mis propias manos—. Papá está tan molesto que acaba de amenazarlo, sabiendo que eso, en un futuro, podría ser usado en su contra —Pero mi hijo necesita un padre a su lado, por él, no acabo contigo en este mismo instante.

—Es cierto… padre, ese es tu hijo, hijo; ese es tu padre. Ahora, ¡Retírense a vivir su feliz vida de familia fuera de aquí!

—Hijo, abogado, vámonos —les dice mi padre

—Sí. —le responde el abogado y se dirigen todos a la puerta de salida, pero Ibai se detiene.

—A pesar de todo, hubo una época en la cual te quise… —le dice a su padre biológico —pero ya no… —después de eso, Ibai los alcanza y yo caigo en cuenta de que debo desaparecer antes de que ellos me vean. Regreso al parqueo, me subo al auto y al salir del centro penitenciario uno de los guardias me detiene con el sonido de su silbato. Veo por el retrovisor y noto que me hace señas para que retroceda; no me queda de otra y le obedezco.

—¡Oficial, disculpe! ¡Hubo una emergencia en mi casa y me tengo que ir!

—Olvida su documento de identidad, jovencita —me dice él mostrándome mi ID y extendiendo su mano hacia para entregármela. —Devuélvame el carnet de visitante, por favor.

—Aaaah… sí, gracias.

—De nada, no se olvide de los libros.

—No lo haré

Arranco justo en el momento que el auto de mi padre se detiene en el portón de salida, así que acelero y me marcho a toda prisa, en pocos segundos les pierdo de vista y regreso a la carretera principal. Les tomo suficiente ventaja como para manejar tranquila de vuelta a la ciudad. Cuando por fin consigo recobrar la paz, mi celular comienza a sonar; es

una llamada de Zen:

«—¿Hola?

—¡Hola, Em! Necesito que nos veamos más temprano ¿Puedes?

—Aaaah… sí, solo que estoy fuera en este momento y debo pasar primero por casa de Samy. ¿Dónde nos vemos?

—Pensaba pasar por ti, pero ya que andas en auto, te parece si nos encontramos en el restaurante del hotel en donde me estoy quedando. Quiero mostrarte algo

—Sí, está bien, sólo dime la dirección.

—Perfecto "Hotel Palermo" a dos cuadras del Teatro Nacional, en la circunvalación. ¿Conoces?

—Sí, llegó en unos veinte minutos

—Bien»

Llego a casa de Samy, intercambio llaves con ella y voy de volada a mi casa, a ponerme algo decente, para lo que parece ser, mi primera cita con Zen. Mis padres viven a diez minutos del centro de la ciudad, por lo que no demoro mucho en llegar.

—Bienvenida al Restaurante La Parma, ¿ya le espera alguien o necesita una mesa? —me pregunta una de las "host" al llegar.

—Ya me espera alguien, gracias

—Si me dice el nombre de su acompañante, con gusto la llevaré a su mesa.

—Sí, gracias; su nombre es… —de repente, me quedé muda, no estaba segura por cuál nombre se estaría identificando Zen.

—¿Señorita? El nombre de su acompañante ¿Me lo dice, por favor? —me insiste la anfitriona

—Brais Cooper. —le digo, pues no sé por qué lo dudé, si es obvio que Zen no tiene documentos de identificación más que los que le reconocen como

el famoso escritor de novelas románticas. Ella lo busca en su lista.

—¡Listo! mesa diez. Sígame, por favor.

—Sí —le sigo y me dirige a su mesa, pero cuando él me ve venir, se pone de pie para recibirme.

—¡Gracias! —le agradezco a la Host

—A la orden. —me responde ella y se retira. Zen se acerca a mí y me besa.

—Perdón por cambiar la hora.

—No hay problema.

—Te vez muy linda hoy. ¿Puedo jactarme de que te arreglaste para mí?

—¿Eh? Aaaah… sí. —Zen sonríe, me da otro beso, y luego me coloca la silla para que me siente. —Gracias

—De nada. —mi teléfono suena en ese momento

—¡Ah! Lo siento, veré quién es.

—Adelante —me dice, así que saco mi celular de la cartera y veo en la pantalla que es Ibai; sucede, que no es el mejor momento para hablar con él, por lo que mejor cuelgo la llamada y coloco mi teléfono sobre la mesa. Noto enseguida que Zen se ha quedado mirando mi protector de pantalla. Llevo una foto de cuando Ibai y yo éramos niños. Como últimamente, me suele pasar, me siento en medio de un triángulo amoroso y me pongo nerviosa por lo que pueda estar pensando. Quiero y no quiero saberlo, por lo que lo ataco con una pregunta para disimular.

—Por teléfono me dijiste que querías mostrarme algo ¿Qué es?

—Comeremos primero… —me responde sin quitar la mirada de mi celular, hace una pausa y luego levanta la mirada —y luego subiremos a mi habitación. —me dice

—¿A tu habitación?

—Sí, lo que necesito mostrarte no lo puede ver nadie más

—De acuerdo. —le digo y él sonríe, como siempre lo hace; quizá, para hacerme saber que todo está bien.

Comemos y subimos a su habitación. Disfruto el que Zen me lleve de la mano; es como si me dijera sin palabras que le pertenezco. Una parte de mí, quiere creer que su corazón cumplirá su promesa de no soltarme, pero otra, aun se siente confundida hacia Ibai.

—Bien, espérame aquí —me dice Zen y me deja en un momento en la sala; ha ido a su habitación por algo. A los pocos segundos le veo regresar con un sobre, se parece mucho al que yo le di.

—¿Ese es el sobre que te di? —le pregunto

—Sí, pero ahora tiene el doble de información —me contesta él, luego hace una pausa, suspira profundo y parece que tiene algo más que decirme —Esa noche, después de que la seguridad del hotel te sacó de mi habitación, le pedí a Tanit que también se fuera porque necesitaba estar solo. Tenía miles de cosas dándome vueltas en la cabeza, no sabía qué pensar, qué decir, ni qué hacer. No tenía claridad, por lo que sólo me fui a la cama he intenté no pensar; sería un hipócrita si dijera que lo conseguí, porque lo primero que se me vino a la mente, fue llamar a mi papá.

Insisto, no sabía qué decir o por dónde empezar, quería saber la verdad, pero temía ponerlo en una situación que quizá, lo había perseguido como una pesadilla por todos estos años y de la cual probablemente había querido huir siempre. Tal vez, pensé, todo hubiese sido más fácil, si en algún momento me hubiesen confesado que era adoptado; sin embargo, esa fue una opción que probablemente contemplaron temiendo que luego quisiera averiguar más… esas y tantas cosas me torturaban.

Al final me decidí, tomé el teléfono y lo llamé. Le dije que necesitaba que me dijera todo lo que sabía del accidente de la familia Gallur y en específico, si yo era ese hijo del cual nunca hallaron su cuerpo. Una pregunta concreta que solo se podía responder de la misma forma. Sin reparos, mi padre me contó que él y mi madre no podían tener hijos, a pesar de haber probado muchos tratamientos a lo largo de varios años; debido a eso, mi mamá cayó en una profunda depresión y en su intento de apoyarla a salir de ella le propuso mudarse a otro país, para que el cambio de ambiente le ayudara a superar su pena. Ella aceptó. El proceso sería fácil, pues mi papá era diplomático y podía pedir su traslado para años más tarde, solicitar su pensión.

Llegaron aquí y se establecieron a las afueras de Ciudad Central. Compraron una linda casa de campo en donde mi madre tenía su espacio propio para disfrutar de la pintura. Al parecer, su mejoría fue inmediata, pero no completa. Solía hacer visitas a los orfanatos cercanos; les llevaba juguetes a los huérfanos, les leía cuentos y hasta les enseñaba algunas canciones. A pesar de todo eso, papá creía que quizá, esto podía ser un

alivio para su alma, por lo cual nunca intentó persuadirla a dejarlo.

Un día, mientras regresaba a casa de una de sus visitas, se cruzó con un accidente en la carretera. Sin dudarlo, orilló su auto y bajó de él en busca de sobrevivientes; el vehículo frente a ella y todo lo que estaba dentro, ardía en llamas; llamó a mi padre y le dijo la ubicación para que él llamara por ayuda, mientras tanto ella esperaría en el lugar.

Estaba triste por no poder hacer más por aquellas personas. Frustrada; decidió volver a su auto para esperar a que todos llegaran, pero a su regreso, vio a lo lejos lo que parecía un pequeño cuerpo a un lado del camino, se acercó a verlo y, en efecto, se trataba de un niño… le tomó el pulso y al descubrir que aun respiraba, se dio cuenta de que había algo que sí podía hacer por sus padres fallecidos; cuidar de mi… ya sabes lo que sucedió después —Zen hace una pausa.

—Tal y como sucedió en tu historia…—le digo yo

—Sí, tenías razón. No había ninguna inspiración detrás de mis historias; sino, recuerdos de esos días.

—¿Estas molesto con ellos por ocultarte la verdad?

—No, ¿Cómo podría? si me dieron una segunda oportunidad de recuperar el hogar y la familia que había perdido. Sin ellos, me habría quedado solo en el mundo. No imagino qué sería de mí, ni dónde podría estar ahora, o quizá, simplemente hubiera muerto poco antes de que los paramédicos me encontraran, no lo sé. —Quería decirle que, si lo hubiésemos encontrado, mis padres y yo habríamos cuidado de él y jamás nos hubiéramos separado, pero en el fondo tenía razón; sus padres adoptivos fueron su nueva oportunidad de vida y los "hubiera" jamás han sido capaces de cambiar lo que ha sucedido. —Emely, haciendo a un lado mi agradecimiento hacia quienes me adoptaron, comenzaré una investigación para encontrar al culpable de la muerte de mis padres biológicos.

—¿Al culpable de sus muertes?

—Sí, es lo justo —Zen ignoraba que estaba a tan solo una confesión mía de conocer esa verdad, pero contarle eso, sería provocar una confrontación entre Ibai y él, porque probablemente me pediría que me alejara de su lado para siempre. —Desde que llegaste, te noto un poco ansiosa. ¿Sucedió algo? —me pregunta de repente. —Te noto preocupada.

—¿Eh?

—Solo bromeo… sé que enterarte de estas cosas te resulta tan

desagradable como a mí.

—No, estoy bien, sólo quiero apoyarte en lo que decidas.

—Perfecto, te mostraré lo que mi padre me dio cuando fui a su casa. —Zen abre el sobre de manila y saca su contenido. —Esto… —me dice colocando una pila a un lado. —Es lo que tú me diste y, esto…—dice tomando el resto —Es la información que mi madre guardó del accidente y del día del funeral de mis... —Nuevamente hace una pausa. —¿Sabías que hay una tumba vacía con mi nombre a su lado? —ese "paréntesis" que acaba de hacer, me provoca un nudo en la garganta. No debe ser fácil para Zen, descubrir tantas cosas, en tan poco tiempo. Sin más que decir, asiento con la cabeza y su mirada se clava en mis ojos. —Sí, es lógico que lo sepas… tú y tus padres estuvieron ahí, aparecen en el recorte del diario. —Zen sonríe y luego me aparta la mirada para quedarse contemplando la foto —Oye, Em… ¿Qué edad tenías cuando tus padres adoptaron a Ibai?

—Doce —le respondo inocente —Lo adoptaron casi un año después del accidente, cuando nos mudamos a Ciudad Central —Zen sonríe de manera irónica, y no comprendo el por qué.

—Ya veo… —coloca el recorte sobre el resto de los papales, me toma de la mano y se me queda observando en silencio. —Emely, ahora seré yo quien cuide de ti, pero necesito que estés de mi lado. —sus palabras están cargadas de mensajes entre líneas, mi corazón lo nota. —Voy a averiguar ¿Por qué y por culpa de quién? mi familia se destruyó de esa manera. Y quiero que estés de mi lado cuando lo descubra, no espero menos de ti, que eso. ¿Puedes prometérmelo? —Siento que debo decirle que sí, pero no quiero comprometerme a pactar algo que podría afectar a Ibai más adelante.

—Te apoyaré incondicionalmente, en todo, mientras prometas que procuraras no herir a nadie inocente en el proceso.

—Mi búsqueda de justicia irá dirigida sólo hacia los culpables, Emely. Sólo hacia los que merezcan un castigo por lo que hicieron. —siento un impulso por persuadirlo a tomar las cosas con calma, pues temo por el futuro de Ibai.

—Zen… —pero antes de que diga algo, él me abraza y no logro decirle nada.

—Quédate un poco más a mi lado, Emely; después te escoltaré hasta tu casa. —una vez más, percibo mensajes ocultos entre sus palabras. Su petición suena a duda, como si el chico que apenas, hasta hace unas horas atrás, estaba seguro de mi amor por él, ya no lo estuviera, por lo que acude a pedírmelo antes de que me despida. No tengo el valor de contradecirlo, porque sospecho lo que se avecina, así que, solo asiento

con la cabeza y lo abrazo yo también. Zen reclina su cuerpo contra el mío y lentamente caemos juntos sobre el sofá. Acomoda su cabeza sobre mi pecho, como un bebé cuando busca escuchar los latidos del corazón de su madre, para asegurarse de que ella está junto él. —Déjame dormir así un rato, estoy cansado…

—Duerme —le digo, pues imagino que no ha tenido un minuto de calma desde que se ha enterado de la verdad de su origen. —Yo cuidaré de ti mientras tanto. —acaricio su cabello y pocos segundos después se queda dormido; su agotamiento mental y emocional, es evidente. Tenerlo así de cerca, sólo provoca que mi corazón quiera amarlo más y más. —Zen, te amo… —le susurro, aunque quizá, ya no alcance a escucharme, pero prosigo. —Te he esperado por tanto tiempo que ahora solo deseo recuperarte y darlo todo por ti. Cuando te tengo cerca, me siento tan segura de mis sentimientos, pero cuando me alejo de tu lado a veces dudo, no porque no te ame de verdad, sino; porque tengo miedo de perder aquello que me mantuvo viva hasta que pude encontrarte. Sin embargo; solo me basta esto, volverte a tener cerca, para recobrar la certeza de lo que quiero… deseo quedarme a tu lado para siempre… —siento lagrimas recorriendo mis mejillas, ¿Por qué? Si nunca me había sentido tan feliz como en este momento.

—Emely… —Zen se despierta y me ve.

—Zen… no quiero que nada vuelva a separarnos otra vez, perdóname si soy egoísta, pero no soportaría perderte de nuevo, a causa de que me hagas elegir entre tu e Ibai. Pensé ocultarte mis sentimientos por él, porque creí que no serías capaz de comprender que fue mi refugio mientras tú no estabas. Si mis padres decidieron mudarse de Ciudad del Sur, fue porque yo ya no podía seguir viviendo en ese lugar, porque solo deseaba morir para poder estar a tu lado. Incluso… muchas veces lo creí, que morir era la única forma de reencontrarme contigo. No deseaba nada más que eso en la vida, por eso, cuando él llegó a nuestra casa, al verlo tan solo, me di cuenta de inmediato de que era como yo, y aunque no hubiera quien sanara mi corazón, sentí que podría al menos sanar el suyo, pero al final sucedió, al contrario; su existencia termino por darle un nuevo sentido a la mía. Por eso, no me alejes de él y te prometo que yo no me alejaré de ti. —Zen se queda en silencio y acercando su rostro al mío, me besa en los labios, luego en el cuello. —¡Zen! —él se aparta de mi lado y se sienta sobre el sofá.

—Para mí, lo más importante siempre serás tú. Emely… ¿Deseas convertirte en mi esposa? —me pregunta de manera sorpresiva y sacando un pequeño cofre con un anillo de compromiso de su bolsillo.

—¿Qué?

—Cásate conmigo y te prometo que te dejaré verlo cada vez que quieras. —se acerca de nuevo a mí y coloca su rostro frente al mío; puedo sentir su aliento rosar mi rostro. —¿Deseas vivir tu vida a mi lado? —al sentir que coloca el anillo en mi dedo, mis labios responden por si solos…

—Sí… —Zen me besa de nuevo en los labios y otra vez en el cuello, para luego reclinarse sobre mí. Es la primera vez que lo siento tan cerca y la situación se torna diferente entre nosotros… mi corazón me traiciona y me demuestra de una vez por todas, que mi amor por Ibai no es suficiente para pedirle que se detenga, sin embargo; él lo hace.

—Por hoy, no te haré nada… —me susurra al oído. —Hasta que no nos hallamos jurado amor eterno frente al altar, procura no aceptar si te invito otra vez a venir aquí, pero no olvides que tú y yo acabamos de firmar un trato.

—Zen, yo… —no puedo evitar sonrojarme, después de haberle demostrado no tener la suficiente fuerza de voluntad para detenerlo por mí misma, solo porque se trata de él.

—Ya no soy un niño, Emely. —me dice sonriendo —Jugar entre nosotros, ahora puede ser peligroso. Tenlo presente. Vamos, te escoltaré a tu casa.

—Sí… —le respondo, tratando de recuperar el aliento.

***

Es de mañana, el sol que entra por la ventana me ha robado al menos una hora más de sueño. Los recuerdos de ayer, vienen a mi mente y me provocan sentir que los labios de Zen aun juegan en mi cuello. De verdad, me alegra despertar y saber que esto no es un sueño.

Entre el canto de los pájaros, logro distinguir un par de voces en la calle, voces que reconozco al instante, por lo que me incorporo sobre la cama y corro a asomarme por la ventana para comprobar mis sospechas y sí… se trata de Ibai y Zen.

—¡Ah! —bajo deprisa hacia el primer nivel e intento escuchar su plática desde la puerta:

«…—Te espero, entonces, a las tres, en "Café Aladino" —le dice Zen.

—Ahí estaré…" »—le responde Ibai.

Zen se marcha en su auto. Corro de regreso a mi habitación, tomo mi celular y busco en internet la dirección de "Café Aladino", llegaré antes que ellos y averiguaré que es lo que sucede.

No desconfío de Zen, he decido tomar su mano para no soltarla porque sé que no haría nada que me hiciera daño, pero no puedo permitir que averigüe que el padre de Ibai es el culpable de la muerte de sus padres, hasta que yo misma se lo diga.

«… ¿Deseas vivir tu vida a mi lado? ...»

Esas palabras retumban en mi mente como un eco infinito, inmovilizándome en el acto, y revelando al exterior otra verdad oculta en mi corazón, con tanta fuerza que me siento vulnerable a las lágrimas que se aparecen sin permiso para deslizarse sobre mis mejillas, porque pensé que jamás llegaría escucharlas salir, de los labios del gran amor de mi vida. Sin embargo; aunque su desaparición me hubiese hecho dudar de ello, la respuesta siempre la he sabido…—Sí, tenemos un trato, y el anillo en mi dedo lo ha sellado… —dentro de mí, lo sé, mi corazón es un caos, pero creo en Zen, aun si no hablara en serio, le seguiré hasta el final, pero cuidaré que Ibai sea feliz, aunque yo no comparta mi vida a su lado. Hundiré a su padre y lo ayudaré a ser libre de él para siempre.

***

El tráfico parece estar en mi contra esta tarde, sin embargo; logro llegar faltando trece minutos antes de las 3:00pm. Alcanzo a ver que Zen es guiado en ese momento, por uno de los Host hacia una de las mesas del fondo, pero cuando intento seguirlos uno de sus compañeros me recibe detiene en la entrada:

—Bienvenida a "Café Aladino". ¿Ya la esperan o desea que le busque una mesa, señorita? —antes de responderle, examino rápido el lugar y solicito una mesa en la segunda planta desde donde pueda escuchar lo que

hablara con Ibai. El empleado del café, amablemente me guía hacia el segundo nivel y me permite elegir la mesa que deseo.

—Le dejo el menú, para que cuando esté lista, uno de nuestros meseros pueda tomar su orden

—No es necesario, ya sé lo que quiero. Tráigame una porción de pie de manzanas, un té caliente de menta y la cuenta, por favor. —El Host hace una mueca de desconcierto al escuchar que le he pedido la cuenta por anticipado, pero no me dice nada.

—Enseguida, joven. Con su permiso. —se retira y poco después, uno de los meseros trae mi orden, casi al mismo tiempo en que Ibai aparece y se sienta junto Zen. —Aquí está su orden, joven, pero tengo una duda… es con respecto al pie de manzanas, en este momento solo contamos con manzanas verdes y debido a que uno de nuestros clientes en la primera planta, solicitó dos porciones que fueran exclusivamente de este tipo, creo conveniente preguntarle si son de su agrado, ¿O prefiere cambiar su pedido? —ese cliente no podía ser otro, sino Zen, quien siempre intenta obligar a Ibai a aceptar sus condiciones, a tal punto que ha elegido por el su orden.

—Es perfecto. Amo las manzanas verdes, gracias —el mesero cambia su cara de preocupación por una de tranquilidad.

—Me alegro, entonces, me retiro.

—¡Espere! Tenga, aquí está el pago de la cuenta y puede conservar el resto para usted.

—Gracias. Que disfrute su estadía en nuestro Café. Con su permiso.

—De nada.

Ya a solas, intento poner la mayor atención posible para escuchar lo que Zen tiene que decirle a Ibai, pero, el mesero todavía le está tomando la orden, es poco lo que logro entender desde tan lejos, por lo que me toca acercar mi silla hasta donde el balcón me lo permite. De repente, sus voces revelan claramente lo que dicen:

—El joven, orden dos porciones de pie de manzanas, pero todavía me falta saber sus bebidas. —Ibai mira a Zen con desagrado por sentir que desea imponerse sobre el e todo momento, pero guarda la compostura y pide un té caliente de menta, lo cual me hace gracia, ya que parece que

poseo una parte de cada uno dentro de mí.

El mesero se retira para ir por el pedido. Ninguno de ellos pronuncia palabra alguna, hasta que este regresa con las bebidas y se marcha de nuevo.

—¿Hasta cuándo piensas seguir engañando a Emely? —le reclama Zen y tanto Ibai como yo nos quedamos desconcertados ante ello.

—¿De qué hablas? —le reclama Ibai molesto por su acusación.

—De esto… —le dice Zen y luego coloca sobre la mesa, lo que parece ser el recorte del periódico que me enseñó ayer en su casa. No comprendo que hay de raro en esa fotografía, pues la conozco bien, pero la reacción en el rostro de Ibai, me hace dudar de que la haya alguna vez visto con atención. El silencio se apodera del ambiente. —Ese pequeño niño, que observa escondido desde las lapidas de atrás, eres tú, ¿No es así? —¡¿Qué?! Exclamo entre sollozos, consternada por lo que acabo de escuchar. No me he repuesto siquiera de la impresión, cuando veo la mirada de Zen subir en mi dirección. Debe haberse dado cuenta hace rato que le sigo y me doy cuenta de su juego. Su plan es desenmascarar a Ibai frente a mí, de manera que yo renuncie a él voluntariamente. Quizá, su sentido de escritor, le ha permitido descifrar la verdad, sin mi ayuda, pero, de todas formas, no acepto que arrincone a mi hermano de esa manera, mi preocupación ahora es solo el. Vuelve su mirada sobre Ibai y prosigue con su plan.

—Tu silencio contesta por ti. Te exijo que me digas ahora mismo ¿Qué sabes tú de la muerte de mis padres? Pudiste engañar a Emely, pero a mí no. Desde la primera vez que te vi, prácticamente sentí solo odio por ti. Talvez era que mi subconsciente, intentaba revelarme la verdad y no lo supe comprender, pero desde ese primer encuentro entre nosotros, en aquella librería, la reacción de todo mi ser contra tu existencia, ha sido la misma que hasta este momento. Tu… estas usurpando el lugar que me pertenece. En su vida, la de su familia y en todo lo que nos rodea. ¿No te das cuenta de que no naciste para existir en medio de nosotros? Desde el principio te has metido a la fuerza. Lo más honorable que podría esperar de tu parte, es que te retires voluntariamente. —no puedo creer que Zen sea capaz de decir este tipo de cosas. Ibai sigue sin decir una palabra, creo que debo intervenir. Me pongo de pie decidida a detener este circo.

—¿Tanto miedo me tienes, Zen? —pero la afirmación de Ibai me quita el impulso y me hace volver a mi silla. Noto que la expresión en su rostro ha cambiado por completo.

—¿Miedo? —Lo reta Zen intrigado.

—Sí, no importa si Emely te ha elegido a ti; sigues teniendo miedo de que yo te la robe. —Zen sonríe con ironía.

—Lo que acabas de decir es una total ridiculez. —Ibai le responde de la misma manera.

—Te molesta que discierna tus pensamientos tan fácilmente ¿No?, pues ahora ya lo sabes. No hay nada de ti que me sea oculto.

—Nunca te has preguntado ¿Por qué sigo permitiéndote estar a su lado? Es solo por su paz mental —de repente, Ibai parece afectado por las palabras de Zen, sin embargo, lo escucha atento y en silencio. —Su frágil corazón no está listo aun para conocer el desenlace de esta historia, por eso he decidido detener mi venganza por un corto lapso de tiempo, para primero afirmar los sentimientos de Emely hacia mí, pidiéndole que se case conmigo.

—Que… ¿Qué dijiste? —No puedo creer que Zen se lo haya dicho, ¿Por qué? Yo era la única que debía contárselo. Ibai se ha quedado mudo de la impresión; probablemente ya no querrá verme.

—Con ella de mi lado, no tendré razones para detenerme hasta acabar con los culpables que busco. Tú sabes lo que les sucedió a mis padres, así que te exijo que me cuentes la verdad, sin ocultarme nada.

—¿Por qué crees que te haría caso?

—Porque me lo debes y lo sabes…—Zen va a obligar a Ibai a contarle la verdad en mi propia cara. —Puedes mentirme si quieres, eso lo sé; pero Emely está observándonos desde la segunda planta, estoy seguro que no mentiras frente a ella, así que, sé un buen chico y has lo correcto—. Estoy tan molesta en este momento, que quiero marcharme de inmediato y dejar que Ibai se libre de esta, pero temo dejarlo a solas con Zen, por lo que permanezco en mi silla a la fuerza, con tal de vigilar el rumbo de este encuentro hasta el final. —Sé que serias incapaz de traicionarla, preferirías perderla para siempre, antes de que siguiera viviendo en una mentira—. A partir de este momento, algo en mi interior acaba de cambiar por completo, con respecto a mi forma de pensar sobre Zen. Sin embargo; hay una cosa que no cambia, a pesar de lo que escuche o vea… incluso ahora, y es la parte de mí que ama a Zen Gallur…

—Es culpa de mi padre biológico.

—¿Eh? —Ibai ha decidido contarle la verdad a fin de cuentas y Zen es quien escuchara atento a partir de ahora.

—Mi padre es un miserable alcohólico, incapaz de refrenar su deseo por el alcohol y es tan vil, que, hasta el día de hoy, ni siquiera siente

remordimiento por haber asesinado a tus padres. De hecho, no se entera que sigues con vida. Los noticieros y los diarios, aseguraban que un miembro de la policía, declaro que tu cuerpo había sido devorado por alguna bestia y que por eso no pudo ser recuperado. En fin, su vicio, fue la razón de que nuestro auto chocara contra el de ustedes, por es…

—Entonces… —lo interrumpe Zen —Tu ibas con él en ese momento…

—Dormía en el asiento trasero, hasta que mi cuerpo choco contra el suyo y fui sorprendido por el estruendo que producía el coche de tus padres al dar vueltas sobre el asfalto. Solo se detuvo cuando salió de la carretera y se adentró en el bosque. Quizá la tierra húmeda y la hierba ayudaron a quitarle el impulso que llevaba; aun así, el auto quedo de cabeza con tus padres dentro.

—¿Qué paso después? ¿Bajaron al menos del auto, para ver si estábamos con vida?

—Intente bajar por mi cuenta, pero mi padre me lo impidió y me obligo a tomar el timón y manejar, para que el pudiera ocultarse en la parte de atrás. —los ojos de Zen se inundan de lágrimas al comprobar la falta de humanidad en el padre de Ibai.

—Sin lugar a dudas… tu padre tiene una piedra en su pecho en lugar corazón. ¡¿Cómo pudo hacernos eso y ni siquiera intentar averiguar si alguno de nosotros vivía?! no puedo entenderlo…

—¿Crees que yo sí? —le pregunta Ibai y Zen lo voltea a ver desconcertado, parece que acaba de comprender algo en lo que hasta ese momento no había pensado. —Vimos tu pequeño y frágil cuerpo, salir por una de las ventanas, mientras el auto daba vueltas sobre el pavimento. El cargo de conciencia me consumía, quería bajar, lo juro, pero mi padre me ordeno que nos fuéramos de inmediato. A pocos kilómetros, fuimos detenidos por un operativo policial, a él lo dejaron encarcelado por su estado y la falta grave de exponerme a tomar el control del auto siendo menor de edad. En cambio, mi suerte, fue ser entregado al servicio social al no contar con ningún familiar que pudiera hacerse cargo de mí, termine en el orfanato estatal. No pude dormir en toda la noche. Escuchar en el televisor de la comisaria, que habías sido devorado por una bestia, era para mí, una pesadilla peor que haberte creído muerto antes de que eso sucediera. Lo comprobé, al escaparme de ese lugar, cuando a tan solo unas calles después, me detuve frente a un puesto de periódicos y, leí en uno de ellos, que los familiares y amigos de la familia que había perecido en el accidente ocurrido el día anterior, realizarían su funeral a las 11:00am, en el cementerio de Ciudad Central. No tenía tiempo que perder; si quería llegar a tiempo, por lo que me cole en un autobús para poder estar presente. Mi única intención era contarles toda la verdad, para así, poder aliviar un poco mi conciencia y la de ellos, pero cuando me

presenté en tu funeral y vi por primera vez a Emely; algo me detuvo. Mi atención se centró completamente en ella.

Era obvio que no podía acercarme, por lo que me oculte detrás de una lápida, para que nadie me viera. Ella lloraba del dolor de haberte perdido, pero al mismo tiempo aseguraba que tu tumba estaba vacía y que seguías con vida. Desde luego, pensé, que eso no era posible, pero no tuve el valor de contradecirla, cuando ni aun sus padres parecía lograr convencerla de lo contrario. Me di cuenta entonces, de que no era nadie en sus vidas y que no tenía derecho para estar ahí. Mi presencia, solo profanaba el lugar en el que me encontraba parado, así que, me fui sin decirles nada, pero el cargo de conciencia no se apartó ni un minuto de mi lado.

Me fui a casa y viví solo por casi una semana, hasta que el regreso de mi padre me tomo por sorpresa. Lo habían liberado después de todo, ya que sus faltas no eran tan graves como haber acabado con toda una familia, en un abrir y cerrar de ojos. No es que tenía elección para mi futuro en ese instante. Deseaba marcharme y no volver a verlo, pero si era descubierto en las calles, volvería a manos del servicio social, por lo que me quede por los momentos a su lado. Paso un tiempo, y en una de sus borracheras me agredió hasta dejarme inconsciente. Creí que moriría, y que al fin descansaría en paz, pero desperté días después en el hospital. Parecía que mi condena aun no acababa, hasta que conocí a la señora Ibars. La reconocí de inmediato. Si bien era cierto que no podía revivirte a ti o a tus padres, al menos podía intentar sanar el corazón de esa pequeña niña. Esa era mi nueva misión en la vida. No quería nada para mí, solo resarcir de alguna manera el daño ocasionado. Pero las cosas no salieron como lo planeé. Mis remordimientos me hundieron en una gran depresión y desarrolle una especie de epilepsia nerviosa. Los ataques aparecían, cuando los recuerdos volvían, me sentía peor que un asesino, ahora también, era un mentiroso. Tú lo dijiste, un usurpador que se metió a la fuerza y que trato de ocupar tu lugar. No creas que hasta que no lo supe hasta que me lo sacaste en cara. Al final, ha sido Emely la que me ha salvado y no yo a ella. —Zen respira profundo y luego exhala el aire de sus pulmones, como si eso lo liberara de una gran carga.

—Después de todo… solo eres una víctima más de tu padre. —Ibai lo escucha y parece preguntarse, si Zen siente compasión por él. —No eras tú a quien estaba buscando, pero acabas de llevarme al culpable. —Zen se pone de pie, mientras Ibai y yo lo observamos. Saca dinero de su billetera, lo coloca sobre la mesa y se marcha en dirección a la salida.

—Mi padre ya está en la cárcel… —al escuchar lo que Ibai acaba de decir se detiene, pero, no se da la vuelta, solo se mantiene atento para continuar escuchando. —Su nombre es Ametz Lujan, si quieres vengarte de él, puedes hacerlo, me harías un favor. —Zen guarda silencio y retoma su camino. En ese instante mismo, reacciono y corro al parqueo para

detenerlo, pero al salir, solo alcanzo a ver su auto dirigiéndose a la tranca de salida. Por lo que, cambio de dirección y me dirijo a la caseta de vigilancia, consigo llegar justo en el momento en se disponía a pagar el boleto del estacionamiento. Al notar que me coloco frente a él, apaga el motor y baja del auto.

— ¿Emely? ¿Qué haces? —me pregunta preocupado, a pesar de que hace ratos me había descubierto.

—¡¿Por qué lo hiciste?! ¡¿Por qué le contaste a Ibai que acepte casarme contigo?! ¡¿Acaso para ti, todo es parte del juego de tu venganza?! —en lugar de responderme, Zen se acerca a mí y me abraza.

—Perdóname…

—¿Solo así? ¿Nada más? ¿No piensas defenderte y explicarme tus motivos?

—¿Quieres que te repita lo que ya sabes?

—¿Cómo dices?

—Te amo, te quiero solo para mí. No me gusta que él esté cerca de ti. Todo eso ya lo sabes, pero si necesitas que te lo diga, lo haré cuantas veces quieras, si eso te hace feliz.

—Zen, yo…

—No haré nada en su contra; ya entendí, que él solo es una víctima más, al igual que tú y yo; pero, aun así, ustedes sienten algo el uno por el otro, que mi amor no consigue destruir.

—Es que no… —no espera que debata con él y me planta un beso para callarme.

—Ya te prometí que dejaré que lo veas cuando quieras. Esta noche hablaré con mi papá, para que me acompañe a pedir tu mano. Dejaré el caso hasta después de nuestro compromiso. —Zen me besa de nuevo y no encuentro valor para seguir peleando con él. — Vamos, sube a tu auto, te escoltaré hasta tu casa.

—De acuerdo.

Capítulo 6

17 de Enero de 2016

El sonido de mi celular me despierta, al abrir los ojos me percato, por la poca luz que entra por la ventana, que aún es temprano.

—Mmmm… ¿Quién me llamara tan temprano? —extiendo mi brazo hacia la mesita de noche y lo tomo para contestar la llamada —¿Hola?

—¡¿Emely?! —escuchar que mi nombre es pronunciado con tal desesperación me hace estremecer y me despabila al instante.

—¿Tanit? —sin que me diga nada, estoy segura de que me llama para decirme que algo le ha pasado a Zen. Me siento sobre la cama y con un nudo en la garganta le pregunto para salir de la duda—. ¿Zen tiene una crisis? ¿A qué hospital lo llevaste? Iré enseguida —me pongo de pie y sin soltar el teléfono, voy a mi closet en busca de ropa para cambiarme.

—¡Emely! ¡No sé ¿dónde está?!

—¿Qué dices? —su afirmación hace que me quede congelada y comienzo a preguntarme ¿Por qué ella me llamaría a esta hora y así de alterada, sino fuera por una crisis? ¿Si no sabe en dónde está, como sabe que le paso algo malo? —Tanit… ¿Qué es lo que intentas decirme?

—Después de aquel día… tu sabes, cuando te volviste loca, diciendo todas esas incoherencias, sobre que él es Zen Gallur y no Brais Cooper, pensé que Brais desistiría de volver a verte, y todo volvería a la normalidad, pero, al parecer, después habló con su papá y él le dijo cosas que lo dejaron más confundido. Por más que le pregunté ¿Qué le había dicho?, no quiso contarme nada. Simplemente, al día siguiente, hizo su maleta y se fue a Ciudad del Sur. Creí conveniente darle su espacio, pero teníamos la entrega de su libro para dentro de dos días. Por eso, llame al señor Cooper, conseguí la dirección del hotel en donde se estaba hospedando y vine a buscarlo, para que me lo diera y yo pudiera volver a tiempo para entregarlo a la editorial. Pero cuando llegué esta mañana, la puerta de su habitación estaba abierta y no había nadie adentro...

—Espera un momento —le digo, y veo la hora en mi despertador —Pero si apenas van a ser las seis de la mañana ¿A dónde podría haber ido a esta hora?

—Emely, eso es lo que estoy tratando de decirte desde que respondiste a mi llamada. Hay sangre sobre la cama de Brais, creo que alguien se lo

llevó por la fuerza.

—¡¿Qué?! —mi reacción es instantánea. Siento que la habitación ha comenzado a girar a mi alrededor y no consigo mantenerme en pie, por lo que busco sujetarme de la puerta del armario, pero esta se abre y caigo de rodillas al suelo. Veo mi celular rebotar sobre la alfombra.

—¡Emely! ¡Emely! —escucho la voz de Tanit llamándome, pero aún estoy en shock con la noticia. No puede creer que estoy reviviendo este capítulo otra vez. Zen no pudo haber desaparecido de nuevo. Estoy contra el tiempo, debo actuar ahora si quiero volver a verlo con vida.

Corro a la habitación de Ibai, abro la puerta de golpe, él se despierta asustado y al verme en este estado se levanta y viene a abrazarme.

—¡¿Qué pasa, Emely?!

—Han secuestrado a Zen… —alcanzo apenas a decirle

—¿Qué dices? ¿Quién te dijo eso?

—Tanit acaba de llamarme… —no creo poder responder a otra pregunta e Ibai lo sabe.

—Espérame aquí, llamaré a papá —Ibai va a buscarlo, no tengo la fuerza ni para detenerlo, ni para seguirlo, porque estoy consciente de mi posición en esta emergencia. Me encuentro en el centro de “La Nada”, sin ningún indicio de a donde comenzar a buscarlo.

Ibai y mis padres entran a la habitación. Mama me abraza contra su pecho y me dice que todo va estar bien, pero papa intuye que eso depende de la rapidez con que saquemos conclusiones y comencemos a movernos.

—Esto no es algo arbitrario. Solo alguien a quien no le convenga la aparición de Zen Gallur pudo secuestrarlo

—¡Mi padre! —exclama Ibai ante el asombro de nosotros y mi padre asienta con la cabeza

—Sin duda, él sabe lo que está pasando. Vamos, yo manejo.

—Sí—le responde Ibai.

—¡Esperen! —los detengo —Yo voy con ustedes. —ambos se ven a la cara, no desean ponerme en peligro, pero están seguros de que, si no me

llevan, llegaré a la penitenciaria por mi cuenta.

—Bien, cámbiense de ropa, los espero en cinco minutos en el auto. Alert, amor, tu quédate aquí. Que Emely te consiga el número del padre adoptivo de Zen para que le avises lo que está pasando. Tiene derecho a saberlo. No olvides darle la dirección de la casa

—Sí, yo me encargo. Emely, ¿puedes conseguir su número?

—Sí, su editora debe tenerlo. La llamaré enseguida.

Pensé que iríamos directo a la penitenciaria, pero, papá nos ha traído al Ministerio Público, ya que no es posible que nos permitan interrogar al padre de Ibai así nada más. El fiscal, Alexis Alcántara, es quien nos está ayudando a agilizar los trámites para conseguirlo. Sin embargo, para ello, hemos tenido que contarle toda la verdad. Que Zen Gallur está vivo y todos los detalles relevantes de esta historia, para que comprenda ¿Por qué creemos que el recluso Ametz Lujan, puede ser la única pista con la cual contamos para dar con su paradero?

—Esto es ya todo un "caso nuevo" —nos dice —Las imputaciones para el señor Lujan. Aun si no estuviese involucrado en la desaparición misteriosa del ciudadano Zen Gallur, son mucho más graves que las que lo han condenado a este punto. Su abogado debe comenzar el procedimiento indicado cuanto antes. Mientras tanto, yo daré parte a la policía sobre esto, e iremos a la penitenciaria, para tratar de conseguir pistas para localizarlo. En estos casos el peor enemigo que tenemos es el tiempo, así que vámonos yendo, de una vez.

Fue imposible que nos dejaran pasar a todos a la sala de interrogatorio. Papá y yo, solo podíamos observar a través del vidrio polarizado, mientras el fiscal Alcántara e Ibai, intentaban persuadir al señor Lujan a confesarles si tenía alguna participación o no, con el secuestro de Zen.

—¡No mientas! ¡Eres el único al que no le conviene que Zen Gallur, inicie un juicio en su contra! ¡¿Qué fue lo que le hiciste?!

—Dímelo tú a mí, ¿Que podría hacer yo, en contra de ese chico, estando encerrado entre estas cuatro paredes?

—¡Digas lo que digas, estoy seguro de que tienes algo que ver en todo esto! —el padre de Ibai no estaba cooperando con nosotros y el tiempo

seguía avanzando.

—A ver, señor Lujan—le dijo el fiscal Alcántara —¿Está consciente de que con cuerpo o sin él, los familiares del señor Gallur y la fiscalía, en su defecto, comenzaremos en las próximas horas un proceso nuevo contra usted? Si tiene o no que ver con la desaparición del conocido Escritor Brais Cooper, sus posibilidades de salir de la cárcel ya están descartadas, puesto que cargara con la pena de dos muertes comprobadas por conducir en estado de ebriedad, y eso es suficiente para que termine sus días en este lugar. Sin embargo, podría "decidir" resarcir, un poco, el daño causado a estas familias con solo decir la verdad por esta vez. —el señor Ametz, no entra en razón, por el contrario, se ríe de manera burlista en la cara de todos nosotros.

—Están perdiendo su tiempo y el mío. Tengo que ir a cumplir con mi jornada de trabajo, los inodoros del pabellón dos, esperan por que vaya a limpiarlos. Si me lo permiten me gustaría retirarme—. Ante el asombro del fiscal, que no ha podido romper el hermetismo del señor Ametz con su discurso, se pone de pie y camina hacia la puerta para salir de la sala de interrogatorio, pero Ibai sale tras él y lo detiene estrellándolo contra la puerta, a la cual, aprovechando su cercanía, le pone llave para que nadie pueda entrar por fuera.

—¡Ibai! —papa me sujeta con fuerza, tratando de calmarme, pero me preocupa que la reacción e Ibai le traiga consecuencias más tarde.

—¡¿Dónde está, Zen Gallur?! ¡Dímelo o te mataré aquí mismo! ¡así tenga que podrirme en la cárcel igual que tú! —el señor Lujan no responde e Ibai en su ira comienza a darle puñetazos en el rostro. —¡Te juro que te mataré si no hablas!

—¡Señor, Ibars! ¡Deténgase! ¡Solo empeorara las cosas! —le advierte el Fiscal Alcántara, pero Ibai no se detiene, esta decido a hacerlo hablar.

—¡Habla! ¡Hablaaaaa! No te… no te quedes calla…do —De repente, lo que tanto temíamos mi padre y yo sucede. Ibai comienza a mostrar problemas para respirar, sus palabras se entrecortan. Está presentando un cuadro de ansiedad crónico.

—¡Papá! ¡tienes que sacarlo de ahí, ahora! —mi padre calla y no hace nada —¡Papá! ¡¿No me escuchaste?! ¡saca a Ibai de ahí! ¡Sácalooo!

—No —me responde

—¿Qué dices? —no comprendo su respuesta. — Papá… que estás haciendo. Ibai necesita nuestra ayuda

—Lo sé, pero Zen necesita la ayuda de Ibai. Solo él puedo averiguar en donde está.

—Pero papá… —miro de nuevo, hacia dentro de la sala, Ibai no está dispuesto a renunciar a lo que se ha propuesto.

—Bast…a ya, de m… mentir. No más, por… favor… —una lágrima que se escapa de sus ojos, cae sobre el rostro de su padre y su efecto parece ser más fulminante que el de una bala directo al corazón. —Nun…ca hic …ciste… nada bueno… por mí. Solo esto te pido. —el señor Lujan, parece conmovido, pero su semblante cambia de nuevo en solo segundos.

—Ese chico, está en donde debía estar, desde un principio. —el silencio se apodera de todos, estamos a la expectativa de que su confesión no acabe ahí. —Ahora, su tumba ya no está vacía. —de la impresión, Ibai suelta a su padre y se deja caer de rodillas sobre el suelo.

—¡No puede ser! ¡Papá! —mi padre me abraza con más fuerza, como si creyera que me queda ánimo para luchar, cuando tan solo me pregunto a mí misma: "¿Eso es todo? ¿Ya no hay nada más que hacer? El fiscal Alcántara vuelve en sí, y se acerca a Ibai, para ayudarle a ponerse en pie.

—Oye, chico, es mejor que salgamos de aquí.

—Dígale a la policía que lo encontramos —le dice Ibai.

—¿Cómo dices?

—Dígales que también envíen una ambulancia, al cementerio de Ciudad del Sur— Ibai se pone de pie, parece que se ha recuperado del ataque de ansiedad. Quita el pasador de la puerta, sale de la sala y al fiscal no le queda de otra, más que seguirlo —Ahora sabemos a dónde dirigirnos —nos dice a ambos y Papá me suelta. Ibai me toma de la mano y en su mirada noto un rayo de esperanza—. Papá, démonos prisa.

—Sí.

Cada segundo que pasaba, se sentía eterno. Llegamos al Cementerio e Ibai, casi salto del auto aun sin que Papá se detuviera. Intentamos alcanzarlo, pero nos aventajaba por mucho. Sin embargo, la dirección la conocíamos todos. Allá, al centro del inmenso cementerio, un hombre sellaba una tumba, a la par de las lapidas del matrimonio Gallur, con la ayuda de una pala. Para cuando escucho que alguien venía a toda prisa por detrás, ya Ibai se había lanzado sobre él y consiguió quitarle su herramienta. Intentó huir al verse descubierto, pero mi padre logró detenerlo. Ibai y yo, nos enfocamos en buscar a Zen. Por mi parte, me quede petrificada al ver que la mitad de su cuerpo se asomaba entre la

tierra.

—¡Zen! ¡Zen! —tomé su mano, la cual aún estaba tibia. —¡Está vivo! ¡Ibai! ¡Está vivo! —exclamé. Sabía que, de alguna manera, su temperatura corporal me lo comprobaba. Ambos temíamos lastimar a Zen con la pala, por eso, comenzamos a escavar con nuestras manos. En pocos segundos, escuchamos las sirenas de las patrullas y la ambulancia que llegaban al lugar. El fiscal Alcántara se había encargado de traerlos.

Con la ayuda de todos, logramos desenterrarlo. Los paramédicos confirmaron que aun mostraba signos vitales, pero también, presentaba un golpe fuerte en el lado derecho de su cráneo, por lo cual, no podían medir el daño ocasionado, ni tampoco podían asegurarnos si sobreviviría, hasta que fuera examinado en el hospital.

Fueron varias horas de angustia e incertidumbre, las que pasamos junto a su padre adoptivo en la sala de espera, antes de que algún médico se acercara a darnos noticias. Sostuve la mano del señor Cooper sin soltarla ni un momento. Reconocía que su sufrimiento, era el más parecido al mío. Faltando pocos minutos para las diez de noche, al fin, uno de ellos se acerca a nosotros. El señor Cooper, en su angustia, se pone de pie y va a su encuentro, ante el silencio y la mirada atónita de todos:

—¿Y bien? ¿Mi hijo está vivo, doctor? —le pregunta

—Sí, señor —la respuesta del doctor, nos hace entrar en calma.

—¡Gracias a Dios! —exclama entre sollozos —¿Puedo pasar a verlo? —le pregunta después.

—En este instante está siendo trasladado a una habitación privada, yo mismo lo llevaré, pero el paciente está sedado. No podrán hablar con él, por los momentos. Debe descansar hasta mañana.

—No se preocupe. Gracias. —el señor Cooper, se da la vuelta y con su mirada me pide que los siga, a lo que, sin cavilar, accedo a toda prisa. Ibai observa cada uno de mis movimientos, puedo sentirlo, y aunque no deseo que sienta que lo estoy ignorando, Zen es mi prioridad en este momento. Solo deseo verlo y comprobar con mis propios ojos que está bien. Sin embargo, una vez que llegamos a la puerta de su habitación, creo conveniente que el padre de Zen se tome su tiempo a solas con él. Mientras tanto, me quedo esperando en una banca en el pasillo. Tiempo que ocupo en recordar los últimos días vividos a su lado, acabando por el momento en el cual me pidió matrimonio. Volteo a ver mi anillo de compromiso y siento una mezcla de sentimientos en mi interior. Mi espíritu se estremece, pero mi corazón se regocija. Cuando Zen se recupere, los planes de nuestra boda se concretizarán, es lo que pienso y,

es entonces, que me hago la pregunta: ¿Qué sucederá con Ibai?

No tengo dudas de cuanto le amo, pero, aunque temía tomarme el tiempo de reflexionar con quien pasaré el resto de mi vida, es necesario que lo haga. Evadí este momento todo lo que pude, porque no quiero tener que decidir entre uno de los dos; pero, debo hacerlo y, justo ahora me doy cuenta de que la verdad no era tan difícil de encontrar.

Puedo jurar, si fuera el caso, que siento como si no pudiera vivir sin Ibai a mi lado, pero, mi corazón me indica que Zen siempre ha sido el "todo" y el "¿por qué?" en mi vida. Me hace ver que sin importar cuántos años pasaron después de su accidente, mi amor por él, mi necesidad insatisfecha de él, no encontró paz, sino, hasta que le recuperé. Me es evidente notar, después de lo que ha ocurrido horas atrás, que, si vuelve a desaparecer de mi vida una vez más, no habrá consuelo para mí que valga, para seguir adelante con buena cara, ni un futuro optimista. Exactamente, eso… Ibai, se convertiría en mi paño de lágrimas otra vez, pero no sería el amor de mi vida, quizá, el segundo, pero no el primero y, se merece más que eso. Se merece, ser el número uno, el más importante en la vida de alguien, en lugar de ser solo el "cubre heridas", "la sombra" del que se estuvo o del que se fue. Por fin estoy segura del camino que debo tomar. Por eso, hablaré con mi hermano cuanto antes.

Me pongo de pie, miro alrededor. La habitación es pequeña, pero se siente más acogedora que cualquier recamara, que Zen hubiese tenido en los lujosos hoteles en los que se ha hospedado en los últimos días. Le doy un beso en los labios, lo dejo descansando en la habitación y tomo el pasillo de regreso a la sala de espera. Espero que Ibai sepa entenderme. Que no le queden dudas de cuán importante es para mí, a pesar de lo que he decido. Yo, de verdad necesito que él sepa que le aprecio y que…

Ni Ibai, ni papá, están en la sala de espera, pero el que "sí" está, es el Fiscal Alcántara, quien conversa con mi mamá y el señor Cooper. Ella se ha percatado de que estoy de vuelta y con su mirada me hace saber que debemos hablar. Mi corazón se oprime contra mi espalda, siento que mis manos comienzan a sudar frío y mis latidos golpean fuerte en mi pecho. No me deja alcanzarla, sino, que sale a mi encuentro y tomándome de la mano me aleja hacia el pasillo otra vez. Ignoro, completamente, lo que está apunto de decirme, pero evito sacar conclusiones apresuradas, a pesar de que sé que ya debe haber pistas sobre el secuestrador de Zen. Eso es lo que la presencia del Fiscal me revela.

—¿Qué hace el Fiscal Alcántara, aquí? ¿Ya averiguaron quién era ese hombre y por qué secuestro a Zen?

—Sí. Es un ex presidiario, que acaba de salir de prisión, por buena conducta…

—¡¿Buena conducta?! ¡¿En serio?! ¡Que ridículo! —me exalto al escuchar que la ley considerara que la pena que ha cumplido era suficiente para una artimaña como él.

—Cálmate, Emely. El asunto es que, esta persona, le debía favores al padre de Ibai.

—¿Qué dices? Entonces… ¿Fue el señor Ametz Lujan, quien lo envió a matar a Zen?

—Así es. Eso, sumado a los cargos del nuevo proceso que enfrentará, va a desatar una condena que probablemente, lo mantendrá en la cárcel de por vida.

—¡Se lo merece! ¡Eso y más!

—Sí, tienes razón, pero dado que Zen ya está estable y recuperándose. Lo mejor es que no te dejes llevar por el rencor y el enojo. Olvidémonos de ese hombre de una vez. Demos vuelta a la página y enfoquémonos en lo que vendrá —. Mamá hace una pausa, toma aire y continua —Tu papá, acaba de ir a dejar a Ibai al aeropuerto…

—¿Qué dices? —le pregunto confundida —¿Cómo que al aeropuerto? Pero… ¿A dónde fue?

—El plazo de su beca, en el extranjero, se vence en tres días. Debe presentarse pasado mañana sin falta. No quiso "desenfocarte", después de todo lo que ha pasado, Zen te necesita a su lado. Nosotros… también creemos que es lo mejor para los dos, que sus caminos se separen por un tiempo, para que sus vidas encuentren su verdadero rumbo—. Eso suena tan… "sabio", decidido de manera tan "correcta", pero, la verdad es que esa no era la despedida que esperaba entre Ibai y yo. Esa no es manera de establecer nuestra separación. Se fue sin que le dijera que lo amo… yo… yo… comienzo a llorar desconsolada —Hija, no llores…. —mamá me abraza, buscando consolarme, pero no comprende que lo que en realidad siento, es que me da la impresión de estar destinada a aceptar la manera en la cual otros deciden entrar y salir de mi vida. ¿Por qué Ibai no me dejó tener la última palabra? ¿Acaso, no confiaba en que encontraría la convicción para dejarle libre? porque eso era lo que pensaba hacer,

dejarlo volar…

—¿Cuándo volverá? —le pregunto resignada

—Dentro de dos años, pero si quieres, podemos ir a visitarlo en navidad o en año nuevo? No es que se fue para siempre. Al terminar sus estudios volverá. Emely, Ibai se alejó de ti porque te ama y quiere que seas feliz con Zen, sin que él sea un estorbo, quiere que veas con claridad cuál y dónde es tu lugar.

—Yo, quería decirle muchas cosas y ahora no podré hacerlo…

—No digas eso. Ibai te conoce, sabe quién eres. Es probable que ya estuviera consciente de lo que ibas a decirle y por eso te facilitó las cosas.

—¿Facilitarme las cosas? Pero si nunca me fue difícil decirle lo que sentía, lo difícil siempre fue, comprenderlo. Una vez más, se ha llevado lo que siente con él y me ha dejado a cambio la resignación. Pero está bien. Al final, íbamos a separarnos de todas formas ¿No? —mamá me limpia las lágrimas con sus manos y me abraza de nuevo. A partir de ahora, todos caminaremos solo hacia adelante.

Capítulo 7

7 de Diciembre, 2016.

El día más esperado por Zen y por mí, al fin ha llegado. Hoy, siete de diciembre de dos mil dieciséis, sellaremos ante todos, el pacto que nos unirá para siempre en matrimonio.

Muchas cosas pasaron en estos últimos meses. La recuperación de Zen, no fue tan rápida como esperábamos, pero, su vida, ahora, está llena de hermosos recuerdos. La mayoría, producto de mis relatos, pero una pequeña parte, la más esencial, la que tiene que ver con nuestra promesa de permanecer juntos, es real y tan vívida, que nos mantendrá así para siempre.

Con respecto al señor, Ametz Lujan, tal como mi madre lo había dicho antes, su sentencia alcanzó la condena de 90 años, producto de la suma de todos los cargos que se le imputaron. Y su "cómplice secuestrador", lógicamente, volvió a la cárcel a hacerle compañía. Tendrán suficiente tiempo para pagar por todo lo que nos hicieron.

Pero bueno, hoy es un día glorioso. No vale la pena pensar en ellos. Me encuentro en una de las habitaciones del hotel, en el cual se celebrará nuestro matrimonio. Me he puesto mi vestido de novia, la estilista terminó de maquillarme y mi padre está listo para llevarme a la iglesia. Estoy ansiosa porque Zen me vea vestida así, pero también, me muero por ver a Samy y a Ibai. Ambos avisaron que vendrían acompañados, me siento feliz por ellos, ya que se merecen tener su propia oportunidad de ser felices.

Papa toca a mi puerta y, me avisa que es hora de irnos. El recorrido del hotel a la iglesia, es en realidad corto. Apenas bajo del auto, siento como un ligero, escalofrío de nervios me recorre de pies a cabeza. Es un sueño, ver con mis propios ojos que esto está pasando de verdad.

La marcha nupcial comienza, hago mi aparición, y lo primero que mis ojos buscan es la mirada de Zen, me doy cuenta de inmediato, que ya estaba sobre mi desde antes de que yo le viera a él. Lo amo, es todo lo que grita mi corazón en este momento.

Mi padre me entrega y Zen me toma de la mano y mientras me lleva hacia al altar, me susurra: "te ves hermosa", lo que me hace sonrojar

como si fuera la primera vez que me lo dice, porque en realidad lo es…

Después de darnos el “sí” eterno, hemos llegado a la recepción en el “Salón Imperial” del hotel. Entramos tomados de las manos y los invitados nos reciben con aplausos, pasamos al centro, subimos a la pista de baile y, el vals comienza a sonar con angelicales notas al ritmo de violines y piano. Zen no me despega la mirada de encima, esta tan feliz como yo por este momento.

—Siempre supe que serias tú, la mujer con la que me casaría. Aun sin memoria, mi corazón supo reconocerte entre todas.

—Este es el final de nuestra historia, Zen. Es como tenía que ser.

—Te equivocas, este es solo el final de una etapa. Una nueva historia acaba de comenzar este día. Muchas alegrías están por venir en nuestro futuro.

—Tienes razón.

El Vals termina y entre más aplausos, nos dirigimos hacia la mesa principal. Mi corazón se emociona al ver que Ibai está parado junto a mis padres. Me sonríe lleno de felicidad, pero antes de saludarme extiende su mano hacia Zen: y me abraza con todas sus fuerzas.

—Felicidades —le dice

—Gracias —le responde sin ningún rencor —¿No vas a felicitar a la novia, también? —le pregunta. Ibai me voltea ver

—Por supuesto que sí —me braza con todas sus fuerzas. Parece que hemos pasado años sin vernos. Realmente, lo extrañé—. Te deseo toda la felicidad del mundo.

—Gracias —le respondo, sin poder evitar buscar a su lado a su misteriosa acompañante. Sin embargo, a la única que me encuentro es a Samy, que, al parecer, también ha venido sola.

—¡Samy!

—¡Emily! —nos damos un abrazo tan fuerte que, sin duda, solo las mejores amigas del mundo pueden darse uno igual.

—¿Qué paso? Pensé que vendrían acompañados. No me digan que ¿Ambos terminaron con sus novios justo antes de venir a mi boda?

—Para nada —me dice Ibai—. Tienes a mi novia justo frente a ti

—¿Qué cosa? —Miro a Samy y ella sonríe sospechosa —justo en ese momento comprendo todo —Entonces, tu… claro… por qué no lo pensé antes. Un día después de que Ibai se fue, tú también me avisaste que te habías ido al extranjero. Los dos… se fueron a estudiar a España. Era lógico que se encontrarían allá ¿no? —Ibai y Samy se voltean a ver, como si hubiese un detalle más que deberían contarme.

—En realidad, Em. El día en que Ibai me contó que se iría, me contacté con un amigo de mis padres en la embajada de España y le pedí que me ayudara a conseguir una beca en la misma universidad a la que él asistiría. Yo, siempre estuve enamorada de Ibai. Siento no habértelo dicho antes.

—Wow… ha… bueno, pues quiero felicitarlos. De verdad, desde el fondo de mi corazón.

—¿Lo dices en serio? —me pregunta Samy

—Por supuesto, mi hermano y mejor amiga juntos, no podría ser más perfecto.

—Gracias, Emely

—No tienes nada que agradecerme amiga. Te quiero

—Yo también te quiero —Nos damos otro abrazo. Sé que somos felices la una por la otra.

—Me permitirías robarme al novio un momento —me dice Ibai

—Claro —le respondo

—No te preocupes, prometo devolvértelo

—Más te vale —le advierto y ambos sonreímos como si fuéramos un par de niños jugando. No tardaron mucho en volver.

—Bueno, me llevare a mi esposa, para que podamos hacer las fotografías con los invitados. Pronto pasaremos de nuevo por aquí. —les dice Zen y nos vamos.

No pude evitar ceder a la curiosidad de saber de qué habían hablado el e

Ibai.

—¿Sucedió algo, entre tú y mi hermano? —le pregunto

—Solo quería decirme que al fin estoy en donde debía estar. Junto a mi esposa y mi familia—. Ambos sonreímos, sabemos que Ibai tiene razón